Crónicas de Octubre

Daniella

Capítulo 1

Prólogo.

Corrí lo más rápido posible. Mi pie me estaba matando… Quizá sí había sido una mala idea quitarme la férula y luego correr. Miré hacia atrás esperando haberlo perdido, pero en realidad estaba a punto de alcanzarme. Esto no podía estar sucediendo, ¿Cómo es que de toda la gente del mundo me tocaba a mí ser perseguida por el asesino más peligroso y sádico de todo el siglo?

Tenía que encontrar un lugar para esconderme y tenía que hacerlo rápido, incluso si solo pudiera permanecer ahí el tiempo suficiente para cargar mi pistola y tener con qué defenderme. Miré hacia atrás otra vez, sintiendo los latidos de mi corazón en la garganta. Estaba muy cerca. La capucha de su hoodie negro se había caído, dejando al descubierto una porción de su rostro, tenía un tapabocas negro y cabello liso cayendo por su frente en forma de cascada, no pude reconocer el color de su cabello, pero parecía castaño o quizás negro. En realidad no tenía idea. Vaya que corría rápido, y de alguna forma podía sentir su furia y ganas de sentir mi sangre correr entre sus dedos desde la distancia, lo cual hacía ver la situación incluso más perversa de lo que quizás ya era. O quizá no, quizá todo era tan escalofriante como se puede imaginar. No lo sabía, estaba demasiado asustada como para evaluar la situación desde un punto de vista objetivo. Lo único que sabía es que tenía que hallar un lugar para recargar la pistola o sino, podría despedirme de mis últimas esperanzas de salir de esta.

Decidí que sería útil evaluar cuidadosamente el perímetro para esconderme unos segundos. Mi mirada recorrió todo el lugar de la forma más eficaz que podía permitirme y hallé una casa de dos pisos aparentemente abandonada, pues se veía exageradamente descuidada y tenía varias tablas de madera tapando la puerta y las ventanas, así que opté por probar mi suerte y esperé a que algunos arbustos y árboles de uno de los jardines pertenecientes a las casas próximas a la que tenía en la mira obstaculizaran la vista del ignoto para cambiar mi rumbo a la casa abandonada. Como la puerta delantera estaba toda cubierta de tablas, me dirigí hacia el jardín trasero, cuya puerta para mi fortuna estaba abierta. Sin dudarlo ni un segundo, entré. Todo estaba oscuro, así que me tropecé con muchos objetos en el suelo y, como pude, me dirigí a las escaleras que se encontraban en lo que distinguí como la sala. Con todo el cuidado que pude, subí lo más rápido posible y entré a lo que al parecer solía ser un baño. Lucía bastante amplio, tenía un inodoro de cerámica blanca traicionada por el tiempo, un lavamanos grande y una tina también de porcelana que al parecer fue blanca en algún momento. Me senté a un lado del lavamanos y recargué mi pistola. Me apresuré a sobar mi pie suavemente por encima de la bota. Sentí que me desmayaría en cualquier

momento por el dolor.

Tomé mi radio e intenté comunicarme con cualquier persona, pero la única respuesta que recibía era un sonido débil y difuso. No podía ser cierto. Resoplé todavía sosteniendo a mi 152 y le di un par de palmadas esperando que eso solucionara algo, volví a intentar comunicarme con alguien en cualquier canal, pero el resultado fue exactamente el mismo, así que lo volteé y abrí el compartimiento de las baterías, que estaba desajustado, y al abrirlo descubrí que las baterías no estaban, se habían caído. Seguro ocurrió cuando me caí al principio de la "persecución". Decir que estaba en problemas era poco. Si salía de esta viva sería una hazaña digna de reconocer, nunca creí que una investigación con mis amigos me llevaría a una situación como esta ni meramente parecida. ¿Y si ese sujeto venía y me mataba? Una nunca piensa que estas cosas le podrían ocurrir, cuando ves las noticias de gente desaparecida o secuestrada, incluso muerta directamente tú te lamentas, pero piensas que nunca te pasará nada de esto, porque eso le sucede a otras personas y no a ti. Pero la verdad es que no, en un minuto te piden que asistas a una gala en un gran hotel y al otro estás escondida en un baño, rezando para que un psicópata no te mate. Pero qué cosas ¿No? La parte racional de mi cerebro me gritó que prestara atención a mi entorno porque de alguna manera u otra debía encontrar una forma de comunicarme con Ash o Seokmin o quién sea. Miré a mi alrededor y empecé a buscar baterías. Sé que era muy improbable que encontrara baterías en el desastre de baño en el que me encontraba, pero la esperanza es lo último que se pierde, realmente.

Había pañuelos, clips, papeles, incluso había sangre seca. Como era de esperarse, no había baterías por ningún lado. Volví a sentarme en el lugar en el que estaba y pasé una mano por mi cabello, desesperada. ¿Qué podría hacer ahora? No veía ninguna salida, ninguna solución. Estaba a punto de llorar, pero eso no ayudaría en nada.

De repente escuché unos pasos, pero… ¿Eran pasos? ¿O era mi imaginación? Era difícil saberlo a estas alturas, ya no sabía qué era real o qué no lo era. Decidí tener mi pistola lista en la mano, sin seguro y con el dedo en el gatillo, porque probablemente el misterioso asesino sí estaba subiendo para encontrarme y, lo más probable, matarme tan sádicamente como suele hacerlo.

El ruido de los pasos se detuvo, y por un segundo en serio creí que había sido producto de mi imaginación y que mi muerte no estaba parada detrás de la puerta, pero no era así. De la nada la puerta se abrió e impactó la pared estruendosamente. Grité lo más alto que pude, solo Dios lo sabe, bueno, si es que estaba escuchando pues probablemente tenía asuntos más urgentes que atenderme. El hombre se me abalanzó inmediatamente y con sus bastas manos recubiertas por guantes de cuero me tomó del cabello y me levantó del suelo sin mayor esfuerzo. Volví a gritar, pero

esta vez por el dolor. En ese instante, su capucha negra cayó por su nuca hasta su espalda otra vez, al parecer se la había vuelto a poner; su tapabocas ya no estaba y pude ver su rostro finalmente. Pero no, no podía ser cierto. ¿Él?

Capítulo 2

— ¡Ash! ¡Espera! — Estaba corriendo por la mitad del campus, mi mochila estaba colgada solo en mi hombro derecho así que agarré el tirante con mi mano derecha para que no se cayera. Ash volteó al escucharme, se quedó quieto y me sonrió, luego agitó su mano izquierda en forma de saludo. Pasó al menos un minuto hasta que pude llegar a su lado. Ya que era mucho más alto que yo, tuve que alzar un poco mi cabeza para poder verlo.

— ¿Vas a la cuevi-guardia? — Preguntó Ash ladeando su cabeza. Ash era francés y había vivido casi toda su vida allí en Francia, por lo que tenía un acento algo raro y tierno. Cuevi-guardia, así le llamábamos al salón en el que nos reuníamos los del club de criminología. Realmente no todos estudiábamos criminología como tal, algunos estudiábamos cosas similares, otros estudiaban algo completamente ajeno a ello, pero todos disfrutábamos de los estudios criminales y sus aliados, ya fuera como un hobby o como carrera profesional.

—Sí, tengo una hora libre, así que tenía pensado adelantar unos perfiles. —Le respondí sonriéndole. Recuero el día que lo conocí. Fue la primera vez que fui a la cuevi-guardia, a inscribirme al club de criminología. Al entrar por la puerta principal lo primero que escuché fue una voz muy emocionada, que gritaba a los cuatro vientos cómo había logrado ganar un torneo de League of Legends mientras recitaba hechizos de Harry Potter. Estaba sorprendida pues no es exactamente lo que esperas oír cuando entras en un salón de estudios criminales, o cuando entras a cualquier lugar realmente, pero luego de pasar un par de tardes con él y quedarme hasta muy entrada la noche con nadie más que él fue inevitable que no me agradara, puesto que resultó ser una agradable persona.

—Genial, yo también voy para allá. Vamos juntos, tengo algo que mostrarte— Me dijo sonriendo. Él solía reír y sonreír bastante.

Me preguntaba qué era eso que tenía para mostrarme. La última vez que me “mostró” algo (con anuncio previo del suceso) me enseñó un extraño sable de luz que según él había sido usado por no-sé-quién en no-sé-cuál película de Star wars. Probablemente no era nada serio. En cuanto llegamos, Nana empezó a sacar su equipo del maletín. Me detuve a observarlo. Era como un protagonista cliché, su cabello rubio caía sobre su frente hasta tapar sus cejas, dando paso a un par de grandes ojos azules escondidos tras unas gafas cuadradas grandes a rayas amarillas mostaza y marrón chocolate. Sus mejillas marcadas casi imperceptiblemente por el acné de la juventud y siempre un poco sonrojadas. Su rostro era neoténico, lo que le daba un aspecto aniñado que me causaba mucha ternura. Cuando se concentraba, justo como en este momento, solía morder su labio inferior en una forma tan cómica como adorable. A pesar

de ser bastante delgado, tenía en sus brazos los músculos marcados y en general un muy buen estado físico. Era muy lindo, me sorprendía mucho que no tuviera una fila de pretendientes espiándolo secretamente o algo por el estilo.

— ¿Mandy?, Tierra llamando a Mandy, repito, Tierra llamando a Mandy. ¿Estás bien? Te ves algo distraída hoy. — Me preguntó mirando hacia arriba, ya que se había sentado en la silla de lo que él llamaba su "área segura", que era el escritorio que él había escogido; y yo no me había sentado.

—Oh, sí estoy bien, lo siento, solo me distraje— le dije riéndome un poco—. ¿Me dijiste algo, Ash? — Hacía un tiempo que él me llamaba Mandy, lo cual yo detestaba, así que decidí ponerle un sobrenombre yo también. De ahí surgió "Ash". Luego de un tiempo me acostumbré al apodo y hasta me gustaba.

—Síp, te estaba diciendo que logré hackear la red del FBI y QUÁNTICO— dijo Ash sonriendo orgulloso.

— ¡¿Que tú hiciste qué?! — Le pregunté asombrada— No puedes estar hablando en serio, ¡Podrías ir a prisión por eso! ¿Te das cuenta del riesgo que estamos corriendo por esto? ¡También iré yo a prisión por cómplice y encubrimiento de un delito federal! Además, Emmerick te matará si sabe que invadiste su perímetro, ya sabes cómo se pone cuando si quiera intentamos involucrarnos con alguna investigación. ¿Cómo pasaste por las paredes de todas formas? ni siquiera profesionales en el oficio lo han logrado…

—Relájate Mandy, está todo bajo control. Lo hice hace un par de días, si nos fuesen a meter a la cárcel, ya lo habrían hecho. Créeme, ni Emmerick ni nadie se ha dado cuenta de que lo hice, así que estoy a salvo de sus reprimendas. Además, encontré algo muy interesante— Me contestó con una sonrisa relajada. Sabía que Ash es un gran hacker, pero esto era otro nivel. Suspiré resignada, Nana podía ser muy terco cuando quería.

—Bien, ¡Pero ni se te ocurra que iré a prisión por ti! Ahora, muéstrame eso tan interesante que encontraste— Le dije mientras tomaba la silla del escritorio de al lado y la acomodaba a su lado derecho.

El muchacho tecleó algunas cosas en su gran laptop y luego lo ladeó de forma en que yo pudiera ver mejor.

Miré la pantalla con atención, al parecer era una especie de archivo de una nueva línea de asesinatos.

—Aparentemente este les ha dado mucho trabajo— dijo Ash volviendo el computador a su lugar original—, hasta ahora no han encontrado un

patrón, ni una firma. Lo único que saben es que tiene experiencia y que es muy, pero muy sádico, por lo que piensan que se trata de un sociópata con experiencia. También piensan que es un hombre maduro de, como mínimo, un 1,85 de altura. No tienen ningún sospechoso, y no ha habido ningún testigo.

— ¿Cuántos asesinatos ha habido? — Pregunté acercándome más a Nana para poder ver mejor el reporte en la pantalla.

—Hasta ahora solo ha habido tres, pero han sido brutales. De veras, las fotos son muy horribles. Es sorprendente cómo un ser humano puede hacer algo así a otra persona— dijo Ash frunciendo el ceño.

—Muéstramelas, quiero ver. — Dije tomando el computador y volteándolo de nuevo, pero Ash me detuvo.

—No, no quieres ver. Créeme. — Me dijo serio. Vaya, seguro estaba exagerando.

—Sí Nash, sí quiero ver. Vamos, no puede ser tan malo, no es como si fuera la primera vez que veré fotos de asesinatos. Además, tú fuiste quien insistió en enseñarme lo que habías encontrado, y las fotos son parte de ello, así que déjate de tonterías de una vez.

—Amanda, no deberías verlas. En serio. —Dijo él mirándome a los ojos. Cielos, si dijo mi nombre completo debía ser en serio, pero necesitaba ver las fotos si quería al menos comenzar a considerar las posibilidades.

—Ashhhhh, necesito verlas. Sabes que es importante, además, quizá yo sí podré encontrar un patrón, o una firma— le dije seria. Sabía que tenía razón, la parte visual es muy importante y él también sabía eso, así como también sabía que era muy buena notando todos los pequeños detalles que el resto del mundo solía ignorar. Suspiró resignado.

— De acuerdo, te las mostraré, pero si es demasiado para ti, dímelo, ¿Bien? Además, no sé cómo planeas encontrar algo si ni siquiera los profesional con años en el campo han podido, pero allá tú…

— Por supuesto, si es demasiado para mí, te lo diré. Y nunca se puede descartar la posibilidad de un hallazgo.— le dije mientras plasmaba en mi rostro una sonrisa ladina. él siempre solía ser así de protector, lo cual me parecía un poco lindo de su parte. Suspiró de nuevo, tecleó algunas cosas y luego me pasó el laptop. Vaya que eran brutales.

— El primer asesinato trata de una mujer afroamericana de unos veintiséis años. Estaba en su casa, en la cocina, era tarde. Como las once y media, quizás. La golpearon bastante, con puños, y creen que también con algo un poco más fuerte, tal vez un bate de metal. Le arrancaron las

uñas de los dedos índice y anular de cada mano. No hay marcas de ataduras en las muñecas ni por encima de los tobillos. La causa de la muerte fue decapitación.

Las imágenes mostraban a la chica sin su cabeza, con muchos moretones en los brazos y piernas, seguramente su abdomen también tenía muchos golpes, pero su vestido azul los cubría. Las uñas arrancadas reposaban al lado de su cuerpo inerte como pequeños puntos. La cabeza, que se encontraba a sus pies tenía varias marcas de sangre, una línea recta horizontal por encima de las cejas, y dos paralelas verticales también desde sus cejas hasta la parte baja de las mejillas, más o menos al inicio del mentón; unas manchas más pequeñas en la frente y otras en el mentón. Era horrendo. Estaba segura de que mi rostro expresaba disgusto. El cadáver no había sido acomodado de ninguna manera, es como si lo hubieran dejado de la misma forma en que cayó, lo cual significaba que era muy probable que el ignoto no sintiera remordimiento.

— ¿Los vecinos no escucharon nada? ¿No vieron a nadie entrar o salir? — Pregunté mientras veía las distintas imágenes de la escena.

—Pues no, nadie vio ni escuchó absolutamente nada.

—Es extraño— comenté mientras examinaba cuidadosamente las imágenes. — ¿Violación?

—No, también lo encontré extraño, así que busqué entre los otros registros del forense, ya sabes, los que guardan en secreto para tomar ventaja en el interrogatorio, pero no. Ni este, ni ninguno de los otros casos reporta violación.

Asentí cada vez más interesada.

—Pasemos al segundo asesinato— estaba diciendo hasta que me vi interrumpida por el sonido de la puerta abriéndose. Ash y yo volteamos a la vez, y nos encontramos a Viktoria y a Seokmin entrando mientras hablaban distraídos. Casi inmediatamente se percataron de nuestra presencia, lo que provocó que Viktoria nos sonriera al instante, Seokmin por su parte conservó su expresión seria, como siempre solía hacer.

—Hola Mandy, Nash. ¿Qué estaban haciendo? Oh, no me digan, ¿Acaso hemos interrumpido algo? —Dijo Viktoria mientras subía y bajaba sus rubias cejas con expresión pícara. Mis orejas se pusieron rojas y las mejillas de Ash, por su parte, adquirieron un leve tono carmesí más fuerte de lo usual.

— ¡Viktoria! ¡Bien sabes que nada interrumpes! — Le dije mientras le arrojaba un pequeño borrador de nata en forma de arcoíris que se

encontraba en el escritorio. De hecho, era mío.

—Ya, ya, no era en serio Niña Bonita— me dijo mientras ponía una sonrisa inocente. Podría jurar que una sonrisa se asomó por la comisura de los delgados labios de Seokmin, pero la escondió enseguida. Siempre solía esconder sus risas y sonrisas para tener esa apariencia de chico serio, pero todos sabíamos que en realidad era un completo sentimental.

—Dejando de lado las estupideces de Viktoria, ¿Hallaron algo interesante? —Preguntó Seokmin acercándose a Ash y a mí mientras se despojaba de su mochila y de su abrigo. Por otro lado, Viktoria rodaba sus ojos con fingido fastidio mientras imitaba las acciones de Seokmin.

Miré a Ash algo dudosa, como preguntándole si decirles o no. Si las autoridades se enteraban podríamos estar en serios problemas y no quería que ninguno de los dos se viera envuelto en ellos. Nana pareció entender mi mirada y me lanzó una expresión reconfortante de seguridad y asintió, haciéndome saber que lo mejor era decirles.

—Pues, ¿Recuerdan cuando Emmerick no nos dejó ayudarlo con el caso de la mujer con la obsesión de La Sirenita? —Preguntó Ash cambiando su mirada de Viktoria a Seokmin y ocasionalmente a mí. Viktoria tuvo que morderse el labio para no reírse por lo de La Sirenita. Cómo olvidar ese caso, realmente había cosas de cosas. Seokmin la fulminó con la mirada por el gesto que hizo, que seguramente él consideraba inmaduro.

— ¿Recuerdan que luego todos fuimos a comer pizza después del rechazo? Incluso el Profesor fue. Hablamos de que la vida sería más fácil si tuviéramos acceso directo a todos los casos. Pues bien, digamos que conseguí entrar a la red del FBI y de QUÁNTICO— dijo Ash con la misma sonrisa de victoria que puso cuando me dio la noticia a mí. Viktoria y Seokmin se quedaron boquiabiertos.

—No hablas en serio, no puedes hablar en serio… ¿Es en serio? —Dijo Seokmin atónito, no se lo podía creer. Viktoria seguía demasiado sorprendida como para pronunciar cualquier tipo de palabras.

—Síp, hablo en serio— respondió Ash, escondiendo el vago y distante sentimiento de nerviosismo que esto le provocaba. Él no podría admitirlo nunca en voz alta, pero todos sabemos que Ash no era el mejor orador cuando el público aumentaba la cantidad por encima de uno.

—Oh vaya, quién lo diría. Ya no tengo que preocuparme por los parciales, porque ¡Estaré en la cárcel antes de poder presentarlos! —Exclamó Seokmin notoriamente irritado. Viktoria pareció haber salido de su trance finalmente.

—Oh por Dios, Nash, ¿QUÉ ESTÁ MAL CONTIGO?— Gritó Viktoria— ¡EMMERICK NOS COLGARÁ POR LAS OREJAS EN LA MÁS PUNTIAGUDA PUNTA DE LA CORONA DE LA ESTATUA DE LA LIBERTAD JUSTO ANTES DE ENVIARNOS A LA CÁRCEL PARA QUE NOS VIOLEN Y MATEN A GOLPES A TODOS!

— ¡Viktoria! ¡Deja de ser tan dramática! —Protesté algo divertida por sus gritos, siempre era muy exagerada—, Ash dice que lo hizo hace algunos días y nadie se ha dado cuenta, ni mucho menos Emmerick. Esto es bueno chicos… hay un caso que les está dando mucho en qué pensar. Resolverlo podría ser una joyita para nosotros en un futuro no tan lejano.

Seokmin y Viktoria parecieron meditarlo por un rato, luego Viktoria asintió mientras suspiraba.

—¿Qué le hace creer a alguno de ustedes que un grupo de adolescentes amateurs van a poder resolver un jodido casi salido de una novela de Agatha Christie que ni siquiera el puto FBI ha podido resolver? Se han vuelto locos— Exclamó Seokmin exasperado.

Ash y yo nos miramos por unos minutos. Luego miré a Viktoria, quien tenía su ceño arrugado en una expresión de clara duda.

—Nada nos asegura que no podremos—dije casi convencida por mí misma. Antes de que Seokmin pudiera decir algo más, Viktoria deja salir un pesado suspiro.

—De acuerdo— dijo ella—,si Nash dice que está bien, pues está bien. Le creo. Pero si me meto en problemas por tu culpa, juro que haré que te arrepientas de haber nacido.

—Bien, si Viktoria y Amanda están de acuerdo, yo también. Solo espero no pasar el resto de mis días en prisión por ti, estúpido rubio oxigenado—dijo Seokmin mientras fulminaba a Ash con la mirada. Tuve que reprimir una risa por lo del “estúpido rubio oxigenado”. Amaba cuando Seokmin lo llamaba así, lo sacaba totalmente de sus casillas. Viktoria no contuvo su risotada. Nash puso una expresión de indudable molestia.

— ¿Cuántas veces tengo que decirte que soy rubio natural? Pedazo de intento de fotocopia mal impresa—dijo Ash a Seokmin mientras combatía su oscura mirada. Seokmin suspiró y luego abrió su boca para responder a algo, pero yo lo interrumpí mientras miraba la hora en mi teléfono.

—Por más que me gustaría verlos pelear—comencé a decir mientras tomaba mi mochila y me la acomodaba—, ya voy tarde a mi clase de

historia de la literatura inglesa.

—Aún no puedo creer que eso sea una materia—dijo Viktoria tomando el lugar donde yo estaba sentada justo después de que me levanté.

—Créeme, yo tampoco—le dije riéndome—. Ash, ¿Te importaría enviarme el resto de los archivos? Gracias, nos vemos niños—dije para luego salir sin esperar su respuesta. El profesor Butterfield iba a matarme si llegaba tarde.

Capítulo 3

La campana sonó, indicando que la clase se había terminado. Como tenía unos veinte minutos o quizás una media hora libre hasta mi próxima clase, no me apuré demasiado en guardar mis cosas. Estaba a punto de colgar mi mochila en mis hombros cuando una voz llamó mi atención.

—Eh, Mandy. Hola, ¿Cómo has estado? —Me preguntó Kendall. No podía estar ocurriendo. Kendall Myers era ese típico cliché de libro juvenil, era detestable y, por algún motivo, últimamente había estado intentado hablar conmigo. Probablemente quería que lo ayudara con algunos deberes, pero no tenía muchas ganas de hacer más tareas, y menos si no eran mías.

—Kendall. ¿Puedo ayudarte en algo? —Le pregunté tratando de ocultar el fastidio que su presencia misma me causaba.

—De hecho sí puedes. Tengo un par de boletos para la nueva película de terror que sacaron, ya sabes, la de la habitación y eso. Se supone que Violette iría conmigo, pero le surgió algo—me dijo rascándose la nuca con su mano derecha mientras miraba al suelo. Claro, porque Kendall se ponía nervioso, obvio, le pasaba todo el tiempo… Idiota.

—Pues, maravilloso—le dije sonriendo con entusiasmo. Su mirada se elevó y sus labios formaron esa característica sonrisa que mata a todas las chicas (y, ¿Por qué no? A algunos chicos también) —. Podrás ver la película dos veces.

Su sonrisa desapareció por completo. Podría haber jurado que algo en su mirada se apagó.

—No sé si funcione así-

Le dediqué una mirada bastante fulminante, así que cambió su respuesta.

—Supongo que tienes razón.

— ¿Supones? ¿De qué hablas? Yo siempre tengo razón —Le dije dándole un par de palmadas en el hombro—. Diviértete en el cine, Kendall.

Al decirle eso, tomé mi mochila y salí del salón. A veces me sentía mal por Kendall. Parecía haber pasado su vida entera tratando de ser el hijo perfecto, el estudiantes perfecto, el mejor jugador de rugby, fútbol, fútbol americano, softball y todos los deportes que puedan imaginar; el príncipe azul con el que todas las chicas sueñan, en resumen, el mejor ser humano del mundo. Básicamente, había basado su vida en lo que todas las demás personas quieren y hasta sueñan a excepción de lo que él quiere y sueña.

Todo esto, cuando realmente lo que debería haber tratado de ser no era ni el mejor hijo, ni el mejor estudiante, ni el mejor deportista, ni mucho menos el mejor de los “príncipes azules”, sino la mejor versión de él mismo. Bueno, eso si es que aún existe un “yo mismo”, porque la sociedad y sus estúpidos estándares no nos dan ni la más remota oportunidad de vivir por y para la aprobación de ti mismo, sino por y para la aprobación todos los demás, excepto tú mismo. Pero bueno, ya era suficiente de Kendall y la sociedad, había problemas más urgentes que atender en este momento.

Me senté en una de las bancas en el mismo pasillo del salón en el que más tarde tendría mi siguiente clase y saqué mi laptop. La puse en mis piernas y la encendí de inmediato. Necesitaba trabajar en el nuevo caso que Ash había conseguido. A pesar de que no sabía todos los detalles, pensaba que se veía bastante grave. Entré a mi gmail, pero no tenía ningún correo nuevo. Guardé mi portátil en mi mochila una vez más, al parecer no me había enviado los archivos todavía. Ya le recordaría más tarde.

Capítulo 4

— ¿Se puede saber por qué en el mundo no me enviaste los archivos en toda la tarde? —Pregunté mientras abría la puerta de la habitación de Ash.

— ¿Sabías que se dice “hola”? —Me preguntó mientras cerraba el cuaderno en el que aparentemente estaba escribiendo antes de que yo llegara.

—Sí, ajá, lo que sea. Te pedí que me enviaras los archivos del nuevo caso y resulta que, por alguna razón, no los he recibido.

—Cálmate, ¿De acuerdo? Lo había olvidado, te los enviaré de inmediato. Solo cálmate, eres muy intimidante cuando estás molesta— dijo mientras tomaba su laptop y tecleaba algunas cosas en él. Supuse que estaba enviándome los archivos. Al fin, esperé toda la tarde pensando que lo recibiría al instante.

—Por cierto… ¿No habíamos hablado ya del “por qué o qué en el mundo”? —Me preguntó Ash riendo un poco sin despegar sus ojos del computador. Rodé los ojos mientras me sentaba en una esquina de su cama.

—No me importa si soy la única persona que lo dice, ¿Okay? Lo que importa es que este sujeto está matando gente.

—Tendrás que ser más específica, porque hay muchos sujetos que están matando gente últimamente.

Tomé una almohada de su cama y se la arrojé con toda la fuerza que pude.

—Lo que sea, estúpido intento de fanboy. Mientras tú ves la película que te dije el otro día, iré a echarle un vistazo a los archivos que, por tu propio bien, ya deben estar en la memoria de mi querida Grace—le dije poniéndome de pie y acomodando mi mochila en mis hombros. Grace era el nombre que le había puesto a mi portátil.

— ¿Cuándo dejarás de ponerle nombre a tus cosas? Suenas muy inmadura hablando así, Mandy—me dijo Ash ahora mirándome a mí. Se notaba que estaba aguantando la risa.

—“La madurez del hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con la que jugaba cuando era niño” dijo Nietzsche, mi pequeño saltamontes. Ahora me retiro, joven Nash—dije para inmediatamente salir de la

habitación y dirigirme a la mía sin esperar una respuesta.

No me gustaba ir a la habitación de Ash porque los dormitorios de mujeres quedaban al otro lado del campus y era agotador para mí atravesar todo el lugar.

Mientras caminaba miré al cielo. No se podían ver muchas estrellas, supuse que era por las luces de toda la universidad y la contaminación. Suspiré. El mundo realmente estaba jodido. No podía dejar de pensar en esa pobre mujer que había perdido su cabeza, es como si la Reina Roja de Carroll hubiese cobrado vida y se hubiera vuelto aún más sádica de lo normal. No sabía si Ash le había contado al Profesor nuestra situación actual, pero si no lo había hecho, lo haría yo mañana. Esto era serio, nosotros nunca habíamos participado en una investigación tan importante como esta, siempre usábamos casos viejos o hacíamos especulaciones de quién podría ser el culpable de los casos que nunca habían sido resueltos, y si ayudábamos al equipo de Emmerick con algún caso vigente, nos asignaban los pequeños, casi irrelevantes. Pero esto, vaya, esto era algo grande, era imperativo que el Profesor lo supiera.

Luego de un rato llegué a mi habitación. Al entrar, lo primero que vi fue la cama vacía de mi compañera de habitación. No solíamos llevarnos muy bien. De hecho, intentábamos no cruzarnos en lo posible. Aprovechando que ella no estaba aquí, me senté en mi cama y saqué mi laptop de mi mochila. La encendí y revisé mi correo. Efectivamente, Ash ya me había enviado los archivos. Acomodé mi portátil encima de mis piernas cruzadas y abrí los archivos

El primer archivo era el de la mujer de color. Al final de las fotos estaba la información de la víctima. Su nombre era April Ajax, tenía 32 años y medía un metro con sesenta y cinco, luego estaban los detalles de la escena, los leí rápidamente ya que Ash había explicado todos los detalles que se conocían hasta ahora, excepto que sus padres ya habían fallecido y que por ende, su única familia era la hermana de su madre y sus tres hermanos. Oh, al parecer estaba comprometida; la causa de muerte había sido una severa contusión cerebral.

Pasé al archivo siguiente. Era espantoso. Se trataba de una chica de 25 años, su nombre era Miranda Bread y medía tan solo dos centímetros menos que April. Su padre había muerto, pero su madre aún vivía y no tenía hermanos. Había sido encontrada en su sala y estaba embarazada. Su vientre había sido abierto y su bebé en formación había sido puesto en posición fetal a un lado de su cuerpo inerte, lleno de sangre y moretones. La chica estaba desnuda y su cabeza seguía en su lugar. Tampoco había ningún corte en su garganta. Era pelirroja y tenía muchas pecas. Al parecer, la causa de muerte había sido pérdida de sangre.} En su rostro había un corte recto horizontal que recorría toda su frente y dos diagonales paralelos que iban desde sus cejas hasta la punta de su

barbilla. Era extraño, esa parte me parecía conocida. Volví a abrir el archivo de April, y para mi sorpresa, el rostro de April tenía las mismas marcas, aunque no eran cortes profundos como los que tenía Miranda, seguían siendo las mismas marcas. ¿Podría ser posible que eso significara algo? ¿Acaso era una especie de lenguaje que se supone que teníamos que traducir? Bueno, quizás, solo quizás era una coincidencia.

Pasé al último archivo. Habían pasado tres días desde el primer asesinato, y como había tres de ellos probablemente mañana habría otro, debía recolectar todos los datos que pudiera para estar aunque sea levemente preparada para el de mañana. Este archivo se trataba de un chico de dieciséis años, su nombre era Ashton Cass, medía un metro ochenta y sufría de anoerxia. Ambos padres estaban vivos y no tenía hermanos. Cass estaba recostado suavemente sobre su cama, su cuerpo no tenía ningún rasguño, ni siquiera una gota de sangre, pero su rostro era otra historia. Le habían sacado ambos ojos y los habían puesto en un frasco de vidrio al lado derecho de su cama, en la mesa de noche. Y, así es señores, sobre sus cejas había una línea recta horizontal de sangre, y desde sus cejas hasta la punta de su barbilla había dos cortes paralelos verticales. Esta definitivamente debía ser la marca del ignoto, no cabía duda alguna. Nana no había mencionado nada al respecto, pero estaba segura de que no era tan estúpido como para no darse cuenta, necesitaba preguntarle si sabía algo al respecto. Pero, ¿Qué podría significar? ¿Serían signos de un lenguaje antiguo y desconocido por la mayor parte de la población? ¿Era una mesa de palitos? ¿O era más moderno? ¿Cómo el binario, quizás? No, no podía ser, si fuese un lenguaje relativamente contemporáneo los especialistas se habrían dado cuenta al instante. Quizás eran las iniciales de alguna palabra clave para la investigación, a algunos asesinos les gustaba retar a los investigadores a su manera. Podrían ser símbolos simplemente, es decir, era obvio que esta era la marca del ignoto, pero algo debía significar para él y algo me decía que era muy importante descubrir qué.

Vi la hora en mi teléfono y era tarde. Cerré mi laptop y la puse a un lado en la cama. Mañana tendría clases desde temprano, así que debía aprovechar el tiempo de descanso que tenía. Me levanté de la cama y caminé hasta el baño de la habitación. Solo constaba con un inodoro, un lavamanos y un pequeño espejo sobre este, por lo que no era realmente grande. Hice mi corta rutina, que no tardó más de diez minutos y luego salí. Lo primero que vi fue a Minty sentada en su cama de blanco edredón, usando uno de sus varios vestidos blancos y sus rasgados ojos pardos observándome detenidamente. Di un pequeño salto y solté un grito ahogado. No esperaba verla ahí. Una de las cosas más extrañas de Minty era que casi todas sus pertenencias eran blancas o doradas. Incluso la pared de su lado del dormitorio era blanca con algunos puntos dorados.

— ¡Minty! Vaya, me asustaste— dije regalándole una sonrisa notoriamente forzada. Ella seguía mirándome fijamente, sin expresión alguna. Sin

mencionar ninguna palabra (como usualmente era), se levantó y pasó por mi lado para llegar al baño, entrar en él y cerrar la puerta fuertemente. Cielos, ¿Acaso podría alguien ser más extraño que ella?

Me puse mi pijama y apagué la luz. Mañana sería un día ajetreado.

Capítulo 5

4 DE OCTUBRE

JUEVES

2018

Hacía un clima excelente el día de hoy, estaba nublado, pero había suficiente sol como para estar seguro de que no llovería. Era ideal, el día perfecto para pasar por el parque de camino a casa y luego llegar a esta última y gozar de la ausencia de sus padres. Ethan era un chico inteligente, aunque no le gustaba mucho la escuela porque los temas eran aburridos y los niños ignorantes. Le gustaba más estar solo en casa, o en el parque. Como hoy podría ir a los dos lugares solo, estaba de muy buen humor. Llegó al parque y se sentó en una banca a ver a su alrededor, le resultaba muy relajante. Desde donde estaba podía ver el área de juegos. Había muchos niños pequeños jugando en el arenero haciendo pequeños castillos con la arena, había otros resbalándose en el tobogán y meciéndose en los columpios. Había muchísimos niños, pero le decepcionó ver a la gran mayoría de los padres distraídos en los teléfonos, desconectados de todo a su alrededor, poniendo en riesgo la seguridad de sus hijos, solo para ver qué había de nuevo en Instagram. Negó con su cabeza haciendo una mueca de disgusto, sus padres eran exactamente igual, pero a veces remplazaban ver Instagram con los revisar los archivos de sus trabajos. Ethan comprendía que el trabajo era importante, muy importante, pero a veces se preguntaba si era más importante que él. No lo malinterpreten, le gustaba estar solo y pensar sobre las cosas que le gustaban, pero a veces le gustaría tener aunque sea un poco de la atención de sus padres y hacer las cosas que las familias usualmente hacían, como jugar monopolio, ir al cine o al parque juntos o incluso a la playa, le gustaría mucho ir a la playa, ya que en sus escasos nueve años de vida nunca había tenido la oportunidad de ir, ni solo ni acompañado.

Ethan volvió a concentrarse en los padres que estaban en sus teléfonos, tabletas o incluso computadores. Estaba observando a uno de ellos tener una conversación muy agitada en su teléfono cuando se percató de un hombre bastante extraño. Era alto y no estaba usando su teléfono, ni ningún aparato electrónico. Estaba todo vestido de negro, sus jeans eran negros, su hoodie era negro, su gorra era negra, y hasta tenía un tapabocas negro y gafas de sol negras también. Cuánto negro. No podía asegurar hacia dónde estaba mirando el extraño hombre, ya que las gafas no se lo permitían, pero estaba seguro de que era hacia su dirección. Sí, Ethan estaba seguro de que lo estaba observando a él, podía sentirlo. Intentó ignorarlo pensando en que pronto el misterioso hombre centraría su atención en otra cosa, pero no lo hizo. Ethan estaba comenzando a asustarse. Ethan era inteligente, Ethan sabía que debía irse, así que eso

hizo. Se levantó de la banca y apretó el ejemplar algo viejo y malgastado de “Cumbres borrascosas” contra su pecho. Iba directo a su casa, caminando un poco más rápido de lo que acostumbraba. Estaba a unas cuatro manzanas de su casa, llegaría pronto y estaría fuera de peligro. Volteó y lo vio. El misterioso hombre de negro lo estaba siguiendo, y caminaba muy rápido. Entonces Ethan lo supo. Realmente estaba en peligro. Quien quiera que fuese ese hombre, se podía notar a leguas que sus intenciones no eran buenas. Ethan apresuró el paso, pero sus cortas piernas no lo hacían muy fácil. Ethan volteó de nuevo, y vio que el sujeto también caminaba más rápido que antes. Ethan era inteligente, sabía que en estas situaciones no era bueno alterarse, pero no lo soportó, era demasiado para él. Ethan comenzó a correr. El hombre de negro también. No había mucha gente en las calles, y las pocas personas que había estaban distraídas en sus estúpidos teléfonos, así que nadie se percataba del gran aprieto en el que el pobre Ethan se encontraba. Ethan llegó a su casa, subió los tres pequeños escalones que se encontraban en el porche, abrió la puerta y al entrar la cerró de inmediato, y esta vez se aseguró de ponerle doble seguro. Suspiró. Eso estuvo cerca. Se percató de que su único vecino (los Spellman, que vivían en frente, estaban de viaje, y las otras casa cercanas estaban apenas construyéndose, por lo que no había nadie. El vecindario de Ethan era relativamente nuevo, por lo que algunas partes seguían en construcción); Tony, tenía la música tan alta que Ethan la podía escuchar a la perfección. Ethan rodó sus ojos con fastidio, Tony siempre hacía lo mismo. Ethan dejó su mochila a un lado de la puerta, se quitó los zapatos y caminó hasta la sala, ya que quería leer un poco de su libro. Le parecía muy interesante. En la biblioteca le habían sugerido que escogiera otro ya que ese no era para niños de su edad, pero Ethan no quería otro libro, Ethan quería ese, así que al final se lo llevó. Ethan era inteligente, estaba seguro de que iba a entender el libro, y así lo estaba haciendo.

Ethan estaba a punto de sentarse en el sofá más grande de su sala, dispuesto a leer hasta que sus padres llegaran, cuando escuchó un ruido. Era una de las tablas del suelo de la cocina, que crujía cuando la pisaban. Entonces Ethan se dio cuenta. La puerta trasera, en la cocina estaba abierta. Oh, oh. Parece que Ethan no era tan inteligente como él pensaba.

Capítulo 6

La campana sonó indicando el inicio del almuerzo. ¡Al fin!, las horas de clases se sintieron eternas, pero al fin el almuerzo había llegado y la buena noticia era que solo tenía un par de clases más y luego sería libre. Tomé mi mochila y la colgué en mis hombros, luego tomé unos cuantos libros y los apreté contra mi pecho, finalmente salí del salón y me dirigí a la cafetería.

Al tomar una bandeja con un sándwich y un par de manzanas, divisé el cabello rubio de Ash entre la multitud, así que me acerqué a la mesa en la que se encontraba. Ash estaba almorzando con Viktoria y Seokmin. Viktoria estaba almorzando tranquilamente mientras revisaba algunas cosas en su teléfono, mientras que Ash y Seokmin se encontraban enfrascados en una acalorada discusión sobre algo que seguramente no tenía importancia. Carraspeé un poco para que se dieran cuenta de mi presencia, al escucharme todos voltearon a verme al instante.

—Hay tanta gente muriéndose en el mundo, una persona podría estar pidiendo ayuda ahora y ustedes están discutiendo sobre cuánto es dos más dos— dije sentándome a un lado de Seokmin, quedando así en frente de Ash y Viktoria—. De Ash sí esperaba que saliera con una estupidez como esta, pero ¿Seokmin? Yo esperaba más de ti

Ambos pasaron de mí, pero al menos dejaron de pelear y Viktoria levantó la mirada de su teléfono.

—Revisé todos los archivos que me enviaste, Ash. Me extrañó ver que no contenían la dirección de los asesinatos, pero encontré algo muy interesante— dije pensando en la extraña marca en el rostro de todas las víctimas. Le di un gran mordisco a mi sándwich—. Por cierto, te encargaste de poner a Viktoria y a Seokmin al tanto de todos los asesinatos, ¿Cierto?

Antes de que Ash pudiera decir algo, Viktoria respondió por él.

—Sí, eso hizo. Son bastantes más sádicos de lo común, si te fijas. Además, es extraño que no haya marcas de ataduras ni en las manos, ni en los tobillos. Es como si el ignoto estuviera enojado—dijo Viktoria mientras apagaba su teléfono.

—Es cierto— dijo Seokmin—, estaba pensando que este tipo va en serio. Es decir, tres homicidios en tres días son alarmantes. Especialmente cuando no hay ningún tipo de testigos. Estaba pensando en que deberíamos informar al Profesor de esta situación, ya que cierto rubio

estúpido no lo ha hecho.

Ash se mostró falsa y exageradamente ofendido.

—Ya les dije que quería informarles a ustedes primero y luego al Profesor, solo para estar seguro— dijo Ash como defensa.

— Como sea, hay que informarle hoy, así quizás convenza a Emmerick de que nos deje participar oficialmente como apoyo en la investigación— dije yo dándole un sorbo a la limonada que Seokmin tenía al lado de su bandeja—. Si el patrón diario sigue, y Emmerick no consigue ningún testigo estará en aprietos y no tendrá más opción que dejarnos ayudar como mínimo extraoficialmente.

— Estoy de acuerdo con Mandy— dijo Viktoria—, lo normal sería que el siguiente homicidio se llevara a cabo como mínimo dos días después del último, pero han sido en días consecutivos, eso es preocupante.

Seokmin resopló, se veía muy fastidiado por la situación.

□□□□□

—Nash, si se te olvidó avisarle al Profesor de la reunión de emergencia, te juro que te mataré de forma más sádica a la que el tipo extraño al que estamos persiguiendo ahora podría haber matado a cualquiera— dijo Seokmin enojado por el retraso del Profesor. Ash nos había dicho que él se encargaría de avisarle sobre la reunión para ponerlo al tanto de todo lo que habíamos descubierto, pero se estaba tardando demasiado. El Profesor siempre era muy puntual, por lo que todos estábamos pensando que a Ash se le había olvidado avisarle. Realmente no sería muy extraño, Ash solía ser muy olvidadizo.

— ¡Ya les dije que no lo olvidé! Seguro se retrasó calificando trabajos o uno de sus alumnos le pidió hablar con él o viceversa o qué sé yo— dijo Ash algo fastidiado y notoriamente incómodo por los insultos de Seokmin. Ellos dos no podían permanecer en la misma habitación por más de cinco minutos sin pelear.

—Más vale que sea eso—dijo Seokmin resoplando mientras se sentaba en una silla al lado de Viktoria, que estaba distraída en su teléfono de nuevo. Iba a decirle que dejara su celular por un rato, pero justo cuando abrí mi boca para hablar, la puerta se abrió.

El Profesor entró a la habitación seguido por una no tan alta chica de cabello negro y grandes ojos verdes. Todos nos miramos mutuamente. ¿Quién era ella? Miré a Ash con gesto sorprendido, esperando a que su rostro me mostrara una expresión pacífica, diciendo que sabía de esto, pero no. Ash me miró igual o incluso más sorprendido.

—Hola niños—dijo el Profesor—, lamento la tardanza. ¿Qué era lo que querían decirme?

Todos lo mirábamos con los ojos abiertos, esperábamos una aclaración. Él parecía estar perdido, estaba esperando a que habláramos. La chica tosió falsamente para que el profesor Emmerick la presentara. El profesor la miró.

— ¡Oh, es verdad! Niños, ella es Marah Zwik, a partir de hoy se nos unirá al club para aficionados de investigación criminalística y perfiles.

Marah nos sonrió tímidamente. —Es un gusto. Espero que nos llevemos bien—dijo ella.

—Ehh… Profesor…—dijo Viktoria— creo que hablo por todos cuando digo que tenemos que hablar. Podrías…— decía Viktoria mientras caminaba lenta y titubeantemente hacia un rincón del fondo de la cuevi-guardia. Todos la seguimos, incluido el profesor.

— ¿Quién es ella? — Preguntó Viktoria histérica.

—Oh, ¿No les había dicho ya? —Preguntó el Profesor sorprendido— A Marah la transfirieron a nuestra universidad la semana pasada y habló conmigo personalmente para ser un nuevo miembro de nuestro club.

— ¿Y por qué no nos preguntaste antes? — Preguntó Seokmin notoriamente enojado.

—No creí que fuese a importarles. Es decir, siempre dicen que sería bueno tener algo de ayuda, así que creí que se alegrarían de que alguien viniera a ayudar por aquí.

—Pues sí nos importa, es una extraña. Tenemos que hablarte sobre algo muy importante y ahora no podremos por la nueva—contraatacó Ash. El Profesor suspiró.

—Lamento mucho esto, pero no puedo echarla así de la nada, sería muy grosero de mi parte—dijo el Profesor rascándose la nuca algo incómodo. Todos suspiramos. Él tenía razón, no podíamos echarla ahora.

— A la primera estupidez, se va— dijo Seokmin—. Ahora vamos, que hay noticias urgentes de las que deberías enterante pronto. Andando ineptos,

debemos proceder rápido.

Todos volvimos al lugar inicial, Marah estaba de pie sin saber qué hacer. El profesor estaba abriendo la boca para hablar, pero lo interrumpí antes de que dijera nada.

—Bien, Marah. Bienvenida al club. En este momento vamos a informarle al Profesor Emmerick sobre algo muy importante y confidencial. Acabas de entrar al club, por lo que espero que entiendas que, al no conocerte, se nos hace algo difícil confiar en ti. Tienes dos opciones: puedes irte y volver mañana para dejarnos platicar en paz, o puedes quedarte y jurar por tu vida que no dirás nada de lo que escuches aquí—sonreí—. Es tu decisión.

Marah frunció el ceño y no se demoró más de un par de segundos en dar, con mucha seguridad y firmeza, una respuesta.

—Por supuesto que me quedo—comenzó a decir—. Desde hace unos minutos me convertí en un miembro oficial del equipo y pienso actuar como tal, así que me quedo, y juro por todo aquello importante para mí que no diré nada. Nada en lo absoluto.

Seokmin lanzó una risita. —Bueno, pero no tenías que ser tan dramática—dijo ahora riéndose abiertamente.

Marah se sonrojó un poco, se notaba algo incómoda y avergonzada.

—En ese caso—dije luego de aclarar mi garganta—, daré comienzo a las noticias.

Dicho esto, Ash encendió su computadora.

—Ash hackeó los servidores del FBI y QUÁNTICO—el profesor Emmerick abrió su boca sorprendido. Iba a decir algo, pero yo no lo dejé y simplemente seguí hablando—. Lo sé, lo sé, yo también quería acribillarlo. Juntos lo mataremos luego de resolver este caso, Profesor, lo prometo, pero encontramos algo alarmante. Ha habido tres asesinatos a lo largo de tres días, tenemos suficiente evidencia para concluir que han sido obra del mismo ignoto. Es muy extraño, porque no sigue ningún patrón evidente al escoger a sus víctimas. Podríamos decir que fueron escogidas al azar, pero en vista de que no hubo ningún testigo en los tres homicidios, es posible que haya estudiado a las víctimas por un tiempo. Es bastante sádico, y su marca son tres líneas en el rostro de la víctima; una línea recta horizontal en la frente y dos rectas paralelas verticales desde las cejas hasta el mentón. Pienso que puede ser algún tipo de lenguaje antiguo, quizá de señas. Si es así, debe ser muy antiguo, porque de otra forma seguramente los expertos se habrían percatado ya. Entonces, ¿Qué

dices? —Dije para terminar mi largo discurso.

El profesor suspiró.

—Nash, ¿Tienes alguna idea de lo peligroso que es lo que has hecho? Si alguien te descubre, no solo tú irás a prisión, sino que nos pondrás en peligro a todos. Klaus debe estar realmente enfadado por esto, ¿Qué le diré? ¿Que mi estudiante decidió que sería divertido contarle a sus nietos cómo hackeó una de las redes más seguras del país? Debí escuchar a mi madre cuando me dijo que era más seguro ser un panadero que un profesor…—Dijo el profesor frotándose las sienes notoriamente preocupado por la situación. Ahora fue Ash quien suspiró.

—Ya sé que no fue exactamente la idea más brillante que he tenido, pero ni siquiera ellos han logrado crear un perfil de este ignoto. No tiene un patrón, cualquiera de nosotros puede estar en peligro. Emmerick necesita de nuestra ayuda, si lo convences de que nos deje apoyarlo con este caso, podremos trabajar mejor y quizás encontrar algún sospechoso o en su defecto, hacer algún avance en la investigación—dijo Ash antes de levantarse del lugar en el que estaba sentado con su laptop en las manos para mostrarle la pantalla al Profesor. Todos permanecían en silencio observando cuidadosamente los movimientos de los demás. Marah estaba mordisqueando sus uñas. La tensión podía sentirse a leguas—. Mira, le arrancó los ojos a este chico, y le sacó el feto del estómago a esta mujer. No hay pistas, ni testigos, ni nada más que la estúpida marca que Mandy acaba de mencionar. Necesitan ayuda— Ash iba a seguir hablando, pero se vio interrumpido por un suave silbido que, al parecer, salió de su portátil. Frunció el ceño y volvió a poner el computador en el lugar en el que antes residía para luego sentarse en frente de él y teclear algunas cosas—. Oh, no… Hubo otro— nos miró—, era un pequeño de nueve años. Sus padres lo reportaron al llegar a casa luego de una reunión con un asesor de viajes. Véanlo por ustedes mismos—al decir esto, todos nos acercamos a él y nos pusimos a su alrededor, incluso Marah. Era horripilante. Era un pequeño niño pelirrojo. Estaba todo recubierto de golpes y sangre. El maldito bastardo le cosió la cabeza de lo que solía ser un peluche de campanita a la pequeña barriguita. Tapé mi boca con ambas manos, estaba desnudo, se veía tan vulnerable. Un libro reposaba a un costado de su cabecita, cuyo rostro tres líneas rojas de sangre surcaban. Una línea recta horizontal en su frente y dos verticales paralelas desde sus cejas hasta su mentón. Ese infeliz. ¿Cómo puede hacerle algo así a un niño tan pequeño? Miré a Viktoria, tenía ambas manos cubriendo su boca y sus ojos estaban llorosos, Marah tenía una posición muy parecida, pero sus ojos no estaban húmedos. Seokmin tenía una expresión rígida, como de costumbre, pero me pareció distinguir un deje de preocupación tras sus oscuros ojos. Ash se veía bastante afectado, al igual que el Profesor Emmerick.

—Es por esto que tenemos que convencer a Emmerick de dejarnos ayudarlo con la investigación—dijo Ash—, para que ningún otro niño termine como él, ni nadie más.

El Profesor suavizó un poco su expresión y suspiró.

—Intentaré hablar con Klaus, pero no creo que me escuche. En todo caso, haré lo posible por ayudarlos con el perfil lo más rápido que pueda—todos pusimos una media sonrisa en nuestro rostro, al menos contábamos con el Profesor—. Nash, por favor envíame el resto de los archivos de los casos. Debo irme, tengo clases. Dejaré a Marah con ustedes, confío en que estará en buenas manos. Marah es muy buena para hacer perfiles, así que ella les ayudará— dicho esto, el Profesor lanzó otro suspiro, tomó su portafolio y dejó la cuevi-guardia. Ahora fue mi turno de suspirar. Sería una larga tarde.

Capítulo 7

Capítulo 8

Ya se había hecho de noche, pero aun así yo seguía en la cuevi-guardia. Viktoria, Marah y Seokmin ya se habían ido, solo quedábamos Nana y yo. Él estaba sentado en su escritorio tecleando algunas cosas en su portátil mientras yo estaba en el escritorio de Seokmin imprimiendo algunas imágenes para armar el tablero de víctimas. Seokmin era el único que tenía su propia impresora, era una de esas que solo imprimen en esos papeles que usan para las fotos. Estaba imprimiendo las fotos del pequeño que había fallecido hoy, cuyo nombre había descubierto que era Ethan, Ethan Dankworth. La última foto estaba a punto de estar lista cuando la voz de Nana interrumpió mis pensamientos.

— ¿Te falta mucho, Mandy? —Lo miré. Su mirada estaba fija en su laptop, pero al parecer había terminado por hoy porque estaba bajando la tapa.

—No, no realmente, solo estaba esperando a que esta foto estuviese lista— dije mientras tomaba la fotografía que finalmente estaba impresa— ¿Por qué?, ¿Ya tú terminaste?

—Sí, acabo de terminar. Como ambos terminamos y no es tan tarde, quizá podríamos ir por algo de comer— dijo Nana acomodando sus gafas. Sonreí, a veces era muy tierno.

—Claro, por qué no. De hecho tengo bastante hambre.

—Pues vamos entonces, Mandy.

Dicho esto tomé mi mochila y ambos salimos con rumbo a la entrada del campus. Eran a penas las siete, así que teníamos alrededor de tres horas para volver sin ganarnos una gran reprimenda. La universidad solía ser bastante estricta con ello, así que si llegabas tarde te quitaban algunos créditos.

— ¿Pizza?

—Pizza.

Nana y yo salimos y atravesamos el campus mientras hablábamos de cosas triviales. Era muy relajante hablar con él, bastante liberador. Como nos conocíamos desde hace un tiempo ya, podíamos hablar de lo que fuese y aun así se sentiría muy normal y poco forzado.

— ¿Por qué hiciste eso? —Preguntó Nana riéndose— En serio, no eres

normal.

— ¡Hey! Fue solo un impulso, le pudo haber sucedido a cualquiera— dije intentando dejar de reír.

—Si tú lo dices…— dijo Nana abriendo la puerta del restaurante y dejándome pasar primero. Era una pequeña pizzería que quedaba bastante cerca del campus, se llamaba "Pizza's place". Nana y yo solíamos ir ahí seguido, era como uno de esos lugares de los que nos adueñamos solo con nuestra presencia. Nos sentamos en una mesa para dos y no necesitamos ni ver el menú para saber qué queríamos. Nana llamó al mesero, que era un joven de gafas bastante apuesto.

—Pizza de jamón y pepperoni, mediana—dijimos ambos al mismo tiempo, nos miramos y nos reímos y el mesero también rio.

—Entonces eso será— dijo y se fue sonriente.

—Amo cuando hacemos eso.

—Yo también, la gente nos queda mirando raro y me da risa—dije graciosa. Luego recordé al pobre Ethan Dankworth y la cabeza de Campanita que residía cosida en su barriguita, me puse seria—… Estoy algo preocupada por este caso.

Nana dejó de reír.

— ¿Eso a qué viene?

—No lo sé… Es que no puedo dejar de pensar en ello. ¿Por qué crees que no están las direcciones en los archivos? ¿Crees que puedes conseguirlas para nosotros?

—Sí, claro. Quizá lograron encontrar alguna encriptación que haga que normalmente no se vean. No te preocupes, puedo encontrarlas—cuando Nana dijo esto sonreí.

—Gracias Nana.

—Saldremos de esta, lo prometo. Siempre encontramos a los malos.

Levanté mi mano derecha en el aire con el meñique extendido. Él la miró e imitó mi acción, luego enroscó su meñique derecho con el mío. Hablamos de cualquier estupidez hasta que llegó la pizza que ordenamos. Era demasiado grande, por lo que nos llevamos algunos pedazos que sobraron. Estábamos entrando al campus, miré mi teléfono y vi que eran

apenas las nueve.

—Hey, aún es temprano—dije—. Apenas hacen las nueve.

Nana asintió mordiendo su labio inferior suavemente.

—Es cierto, es temprano. Vamos a Utopía, no me apetece volver al dormitorio aún.

—Me parece bien— dije para luego pasarle la caja de pizza que yo estaba sosteniendo—. Llévala tú, aprende a ser un caballero—Nana resopló cuando escuchó eso, pero tomó la caja de igual forma.

—Sí, sí. Como sea.

Caminamos hasta el edificio donde quedaba la cuevi-guardia y subimos hasta la azotea. Esta era Utopía, le pusimos así desde la primera vez que subimos por la hermosa vista. El edificio era muy alto, así que la vista era realmente sublime, decíamos que cuando íbamos a Utopía los problemas se quedaban abajo en la tierra de los mortales. Nadie iba ahí nunca, así que la acondicionamos a nuestro gusto. El Profesor Emmerick no vio ningún problema en dejarnos subir hasta allí un par de tumbonas, una mesita, un paraguas gigantesco, una pequeña neverita donde guardábamos refrescos y unas sutiles luces blancas algo amarillentas que enredamos en una pequeña caseta que se encontraba en la mitad del lugar. Era muy acogedor.

Al llegar, nos sentamos en la orilla del edificio. Nana se puso la caja que tenía los restos de pizza en los muslos. Suspiré.

—Ojalá todo pudiera ser como aquí, en Utopía.

— ¿Y cómo sería eso, Mandy?

—Pues… ya sabes, utópico.

Nana rio. Miró al cielo, luego a mí y luego al estrellado cielo de nuevo.

—Ay, Mandy. Créeme, yo también quisiera que el mundo fuese así, pero no se puede. Con el tiempo he llegado a darme cuenta de que, para que exista el bien, debe existir el mal. Para que haya héroes deben haber villanos, para que caperucita roja fuese la buena, tenía que haber un lobo malo. Piénsalo, es como esa palabra de origen balinés, “ramé”. Eso es el mundo, la perfecta danza entre la destrucción y la belleza. Esa, mi querida Mandy, es la vida.

Miré a Nana detenidamente. Se veía muy serio y pensé en que nunca lo había visto así de serio antes, ni siquiera cuando estaba hablando esta

tarde en la cuevi-guardia sobre la situación actual. De repente, Nana miró en mi dirección.

—Sin criminales, no habría club, sin el club, no te habría conocido—cuando dijo esto se acercó a mí lentamente. Oh vaya. Cerró sus ojos. ¿Estaba sucediendo? ¿Nana me iba a besar? No sabía qué hacer. Cerré mis ojos, podía sentir su respiración muy cerca de mí. Pero sus labios no llegaron a rozar los míos puesto que nos vimos interrumpidos por Come and get your love, es decir la canción que elegí para mi ringtone. Nos separamos bruscamente, me sentía un poco atontada, como si no fuese yo, como si mi alma hubiera salido de mi cuerpo y estuviera observando todo desde afuera, flotando y riéndose sin que yo me diera cuenta. Nana se tensionó notablemente.

—Ehh… esto… — vi la pantalla de mi teléfono, Viktoria estaba llamando— debería atender, es Viktoria.

—Claro, quién sabe qué querrá ahora— al decir esto Nana rio nerviosamente. Me levanté y caminé un poco lejos de él. Luego contesté la llamada.

— ¿Hola? ¿Qué sucede, Viktoria?

—Mandy, solo quería saber si podías acompañarme mañana al centro comercial, quiero conseguir un nuevo vestido para el baile.

Supe de inmediato que se refería al baile del No-San Valentín. Era un baile que hacían todos los años en la universidad, era como un segundo San Valentín, solo que en Octubre. Me parecía estúpido, así que no solía ir. Además, si era Octubre debería haber un evento de Halloween, no de San Valentín. Era simplemente innecesario y fuera de lugar.

— ¿Es en serio Viktoria? ¿Irás a eso este año también? Creí que habías dicho que no volverías ir. Además, falta como una eternidad.

—Lo sé, realmente no iba a ir de nuevo, pero Seokmin me invitó y no quise rechazarlo, así que necesito un vestido nuevo. Mañana harán un descuento en todas las tiendas del Fashion Centre at Pentagon City, bien sabes que eso no sucede todos los días.

—Espera, espera, ¿Seokmin te invitó al baile? ¿Seokmin? ¿Kang Seokmin?

—Sí, ya sé, yo también lo encontré extraño en un principio, pero acepté igual. Es decir, nos conocemos desde básicamente siempre.

Viktoria y Seokmin estudiaron juntos en la preparatoria y, por casualidades de la vida, se encontraron estudiando en la misma

universidad.

—Pues sí, tienes razón supongo. Pero más te vale que no nos tardemos toda la tarde, creo que el Profesor va a hablar con su media naranja mañana, así que hay que estar preparados para recibir la bomba.

Como Emmerick y el Profesor eran hermanos gemelos, a veces nos referíamos al uno como la "media naranja" del otro. Viktoria soltó un chillido muy, pero muy agudo.

— ¡GRACIAS MANDY! ¡ERES LA MEJOR!

Alejé un poco el teléfono de mi oreja.

—Sí, sí, lo que sea. Ve a dormir, se hace tarde.

Antes de que pudiera contestar, corté la llamada. Amaba a Viktoria, pero no a sus gritos. Giré y vi a Nana de pie.

—Se hace tarde, deberíamos irnos—dijo caminando hacia mí.

—Sí, tienes razón.

— ¿Te acompaño?

—No, no hace falta, no te preocupes. Nos vemos mañana, Nana.

Usualmente le daba un abrazo para saludarle o despedirle, pero no sabía qué hacer en esta situación. No quería que las cosas se pusieran extrañas entre nosotros, así que lo abracé con la normalidad más real que pude fingir. Él correspondió el abrazo, como de costumbre. Pero, de alguna forma u otra se sentía extraño. Tomé mi bolso y me fui lo más rápido que pude. Llegué a mi habitación en tiempo récord. Minty estaba durmiendo, así que me alisté para dormir de la forma más silenciosa que pude. Una vez en la cama, no pude dejar de pensar en todo lo que sucedió a lo largo del día. Fue demasiado para mí, el asesinato del pequeño Ethan, la llegada de Marah, el apoyo del Profesor Emmerick, el casi-beso con Nana. Sentía que mi cabeza iba a explotar sin más. Decidí no pensar en ello para poder dormir en paz. Sería difícil, pero realmente estaba exhausta.

Capítulo 9

o corras, por el amor de Dios!

— ¡Si no te apresuras, se acabarán las cosas que valen la pena! —Viktoria corría como una loca y gritaba aun peor. Empezaba a pensar en por qué accedí a acompañarla. Finalmente entró a Barneys y yo entré tras ella.

Miré a mi alrededor y vi un montón de ropa que me costarían meses y meses de mesada. Para personas como Viktoria o Ash las grandes marcas de ropa eran bastante baratas, pero para mí no. Me suponía un gran esfuerzo comprar siquiera una camisa de segunda mano, ahora imagínense un vestido de noche en Barneys. Viktoria pasaba de vestido en vestido, de estantería en estantería mientras yo la miraba sentada desde un pequeño sofá que había a un lado de la tienda. Una chica que trabajaba allí cargaba muchísimos vestidos entre sus brazos mientras perseguía a Viktoria por toda la tienda. Era gracioso. Miré fuera a través de las paredes de cristal de la entrada. Había mucha gente, ya que era un centro comercial bastante grande. Parecía un carnaval, pues todas las personas tenían prendas de colores muy diferentes. Claro que había gente que tenía ropa completamente negra o blanca, pero hubo una persona en especial que llamó mi atención. Se veía como en las películas cuando los fugitivos se esconden en ropa oscura para no ser reconocidos. Tenía un jogger negro, un hoodie también y tenía la capucha puesta, de forma que no podía ver su rostro. Supuse que sería solo un amante de las cosas negras y hechicería y cosas por el estilo. Estaba caminando al lado de una persona con una vestimenta bastante normal. Estaba usando una camisa blanca de mangas largas algo ancha que traía la inscripción "Black is the new Black" en la espalda, unos jeans de mezclilla y una gorra que tapaba todo su cabello. Tenía gafas de sol y un tapabocas, por lo que no pude ver el color de sus ojos o su cara realmente. Era alto y tenía hombros anchos, por lo que asumí que era un tipo, al igual que su compañero. Volví a mirar dentro de la tienda y vi a Viktoria caminando hacia mí.

—Voy a probarme estos—dijo haciendo referencia a los vestidos que había escogido—en el vestidor de allá. Acompáñame para que me des tu opinión.

Asentí, me levanté y la seguí. Ella entró al vestidor con los vestidos. Comencé a mirar los vestidos que estaban más cerca del vestidor y entonces lo vi. Era el vestido más lindo que había visto nunca. Era amarillo mostaza, largo y no tan pegado. Pensé que se vería genial con mi chaqueta de cuero azul rey relativamente claro. Lo tomé desde el gancho y sentí la tela entre mis dedos, no sabía qué tipo de tela era, pero era muy suave. Me gustaba. Miré el precio e instantáneamente me dejó de gustar. Tendría que venderme en el mercado negro en pedacitos para

poder pagarlo.

Viktoria salió del vestidor una y otra vez con diferentes vestidos, realmente todos le quedaban muy bien, pero a ella no le gustaban. Al final nos decidimos por uno escarlata con encaje negro de flores recubriendo toda la extensión. Era pegado, por lo que resaltaba su figura y llegaba hasta un poco por encima de la rodilla.

— ¿Y bien? Has estado sosteniendo ese vestido desde hace como mil años, ¿Lo vas a llevar? —preguntó Viktoria despreocupada mientras hacíamos la fila tras el mostrador para que ella pagara su vestido. No me había percatado de que aún sostenía el vestido.

—Ojalá pudiera—dije poniendo el vestido en la estantería más cercana—, pero es demasiado costoso y no puedo pagarlo.

—Si quieres te lo puedo regalar.

Por un momento me ilusioné, pero realmente no podía dejar que hiciera eso. No quería aprovecharme de Viktoria. Negué levemente con mi cabeza.

—No, así está bien, no te preocupes. Incluso si lo comprara no tendría donde usarlo, no es como si fuese a asistir al baile.

Viktoria suspiró, rendida.

—Deberías dejarte querer, Mandy, eres muy dura contigo misma.

Al final Viktoria pagó su vestido y salimos de la tienda. Luego fuimos a la plazoleta a comprar malteadas. Mientras yo bebía mi malteada de vainilla y chispas de chocolate Viktoria veía su teléfono, así que me puse a analizar a la gente que estaba a los alrededores de nuevo. Había un montón de personas comiendo pizza, hamburguesas, helados y cosas por el estilo. Otra vez el tumulto de gente parecía vómito de unicornio porque todos tenían una gran variedad de colores en sus ropas. Pero de nuevo estaba este sujeto, el del hoodie negro. Y estaba hablando con una pequeña niña algo morena de pelo castaño. Tenía un peluche de Mickey Mouse en la mano derecha y el tipo le estaba ofreciendo un helado. ¿Acaso estaba… estaba secuestrándola? Me estaba levantando para ir a defender a la pequeña niña, pero vi que el sujeto se alejó campantemente y la niña siguió comiendo su helado, feliz de la vida. ¿Dónde estaría su mamá? Me quedé en mi puesto, quizás era su padre y fue a buscar a su madre o algo así, qué sé yo. Había historias muy extrañas en la vida, pues así como dijo Einstein, se necesita de mucha imaginación para comprender la realidad.

Vi a la niña comer el helado en paz por un rato más hasta que esta de repente lo soltó, así, de la nada. Comenzó a vomitar… ¿Sangre? ¿Estaba vomitando sangre? Cayó de rodillas al suelo y pude divisar cómo se aferraba al peluche de Mickey mientras seguía expulsando sangre por su pequeña boca. Me levanté bruscamente, Viktoria me miró extrañada y yo solo pude señalar a la niña algo asustada. Viktoria y yo corrimos hasta donde ella estaba. ¿Será posible…? La niña seguía vomitando sangre, había un grupo de gente a su alrededor. ¿Acaso fue…? Le comenzaron a salir ronchas en la piel. Y entonces lo vi. Era ese sujeto. Estaba ahí, quieto, camuflado entre la gente con sus estúpidas gafas de sol. Su tapabocas cubría la mayor parte de su cara, pero aun así pude sentir que se estaba riendo. El muy maldito se estaba riendo, estaba disfrutando del sufrimiento de la pobre niña, que se encontraba convulsionando y llorando sangre. Sus desgarradores gritos de dolor se quedaron grabados en mi memoria y sabía que me perseguirían por muchas noches. Entonces no pude más, comencé a caminar en su dirección, decidida. Este sujeto iba caer.

—Mandy, ¿A dónde vas? ¡No me dejes sola! —pude escuchar a Viktoria gritarme, sin embargo la ignoré.

Seguí caminando hacia el sujeto, pero este me vio y se dio la vuelta de inmediato. Aumenté la velocidad de mi caminar, y el tarúpido infeliz también, así que comencé a correr tras él. El alcornoque también comenzó a correr, y vaya que corría rápido. El centro comercial estaba vacío, supuse que toda la gente se encontraba en la plazoleta, viendo a esa pobre niñita morir lentamente.

— ¡OYE TÚ—comencé a gritarle al sujeto—, ESTÚPIDO BASTARDO! ¡DETENTE, PEDAZO DE ENGENDRO DEL DEMONIO MAL CONCEBIDO!

Naturalmente, el maldito no se detuvo. Me sentí algo estúpida al gritar eso, ya que sabía que obviamente no iba a dejar de correr solo porque yo se lo dijera.

Atravesamos muchas tiendas en la persecución, incluso Barneys, y aun así, no lo pude alcanzar. Estábamos atravesando otra tienda de ropa cuando el sujeto tumbó un montón de ropa y me caí, doblando mi muñeca derecha al intentar detener la caída en vano. Me levanté lo más rápido que pude y corrí hacia donde el posible ignoto había ido, pero desapareció. No lo veía por ninguna parte, es como si se hubiese esfumado. Di un par de pasos cuando sentí las suelas de mis botas pisar algo. Miré al suelo y encontré una pequeña tarjeta blanca, con un símbolo en la mitad. Me agaché y la tomé con la mano izquierda. Decía “PI”. ¿Pero qué demonios? ¿PI? ¿Por qué PI? ¿Qué se supone que significaba PI? Lo único que se me venía a la mente era el símbolo matemático y decimosexta letra del alfabeto griego. Tenía demasiadas preguntas, pero lo mejor era volver con Viktoria y avisar al resto. Además, hablar con

Emmerick era imperativo por el reciente encuentro con el posible ignoto. Volví caminando hasta la plazoleta, después de la persecución me sentía exhausta. Al llegar, encontré a las personas algo más dispersas, pero aun formando una multitud alrededor de lo que ahora era el cadáver de una pequeña niña que se aferró a un peluche de Mickey mientras vomitaba sangre. Viktoria estaba sentada en una mesa cercana al revuelo, mirando lejos. Me le acerqué despacio, se veía algo perturbada.

—Oye… Viktoria…

Ella se sobresaltó.

—Amanda…—Oh, oh. Cuando Viktoria decía mi nombre completo algo no estaba bien— ¿Dónde estabas? ¿Tienes idea de lo que acabo de ver?

Suspiré.

—Lo sé, lo siento. En serio lamento dejarte sola, pero creo que sé quién es el ignoto.

Viktoria abrió sus ojos con notoria sorpresa.

— ¿Qué? ¿Cómo?

Le expliqué que lo vi por primera vez cuando estábamos comprando su vestido en Barneys y que iba acompañado de un sujeto vestido con una camisa blanca, que luego vi solo al sujeto del hoodie dándole un helado a la niña y que pensé que era su padre. Y por último cómo la niña comenzaba a vomitar sangre. También cómo lo perseguí por todo el centro comercial y luego me hizo caer. Y al final, cómo lo perdí a él, pero encontré la tarjeta.

— ¿Crees que la dejó ahí a propósito? —Preguntó Viktoria— ¿Significará algo? ¿Crees que la dejó él siquiera? Digo, pudo habérsele caído a cualquiera.

Viktoria tenía razón, pudo ser de cualquier persona que por accidente la dejó caer, o incluso de algún adolescente que iba o venía de una feria de matemáticas. No había sopesado la posibilidad de que no fuese nada. Decidí guardarla de todas formas, es decir, una nunca sabe. Además, algo en mí me decía que debería guardarla.

Un rato después, Emmerick y sus perritos falderos (los otros agentes) llegaron a inspeccionar la escena del crimen. Emmerick nos vio a Viktoria y a mí. En lo que él caminaba hacia nosotros, los otros agentes alejaban a las demás personas del lugar, y ponían la clásica cinta amarrilla de “PRECAUCIÓN, NO PASE”. Otros enumeraban las pruebas e interrogaban

testigos de manera informal. Finalmente Emmerick llegó hasta nosotras.

— Muy bien…— comenzó a decir— las escucho, chicas.

— ¿El Profesor ya habló con usted? — preguntó Viktoria. Emmerick negó con su cabeza.

— Si están hablando de Egmont pues no, no ha hablado conmigo aún, en la mañana me encontraba muy ocupado, aunque me dijo que tenía algo para decirme en…— miró su reloj— en exactamente una hora. Pero parece que por obvias razones no podré encontrarme con él.

Chasqueé mi lengua.

—Señor Emmerick… creo que sé quién mató a esas niñas… de hecho, digamos que probablemente lo perseguí por todo el centro comercial…

Emmerick abrió sus ojos como platos.

— i¿Que tú hiciste qué?! i¿Acaso estás loca?! — Gritó Emmerick sin cuidar su tono, por lo que todo el mundo nos volteó a mirar. Al darse cuenta de que teníamos la atención de todos, bajó un poco su voz. — ¿Por qué lo perseguiste? ¿Tienes alguna idea de lo que pudo haber sucedido? Podrías estar muerta ahora mismo. Además, ¿Cómo sabes que fue esa persona quien mató a la niña?

—Lo sé, lo sé, fue arriesgado y eso. Por suerte solo gané una torcedura de muñeca. Verá, yo vi que la niña estaba sola y este extraño sujeto cuyas características le daré pronto; le ofreció un helado. Pensé que era su padre o algo así, pero luego vi que después de comer un poco del helado la niña comenzó a vomitar sangre y ahí supe que algo andaba mal…—le conté a Emmerick todo lo que sabía, excepto sobre la tarjeta.

— ¿Estás segura de lo que dices?

Asentí repetidas veces.

—Sí, estoy segura de lo que vi, sé que fue él, e incluso podría ser la misma persona que ha estado asesinando a los demás a lo largo de la semana— al decir esto, Emmerick me miró interrogante.

— ¿Cómo sabes que…?— Emmerick se vio interrumpido por la llegada del Profesor, seguido de Ash y Seokmin.

—Oh por Dios, vinimos en cuanto nos enteramos, ¿Están bien las dos? —Preguntó el Profesor apresurada y notoriamente preocupado.

—Sí, estamos bien—dijo Viktoria—, Mandy se torció la muñeca, pero eso fue todo.

Seokmin procedió a abrazar a Viktoria y a preguntarle cosas con tanta preocupación como el Profesor, quien se percató de que Emmerick estaba a su lado.

—Klaus, ya que estamos aquí, hay algo que quiero decirte…— Emmerick y el Profesor se alejaron un poco y este último inició a informarle sobre nuestro conocimiento acerca de lo que estaba sucediendo. Ash se acercó a mí.

— ¿Estás bien?

—Sí, no te preocupes… con una venda estaré como nueva—le dije sonriendo. Aún no sabía cómo debía actuar con él por lo de la noche anterior—. No creerás lo que encontré.

— ¿Qué encontraste?

—No te lo puedo decir ahora, porque hay mucha gente. Pero cuando volvamos a la cuevi-guardia te lo enseñaré a ti y a los demás. Creo que era justo lo que estábamos buscando.

Ash me sonrió.

— ¿Cómo te torciste la mano?

—Pues… digamos que es posible que quizás, y solo quizás, haya perseguido a nuestro primer sospechoso por el centro comercial.

La sonrisa de Ash se esfumó.

— ¿Que hiciste qué?

—Ya sé que fue arriesgado, pero no me arrepiento. Si no lo hubiera hecho, no habría encontrado nuestra primera pista.

—Pudiste haber salido herida, Mandy. Debes tener más conciencia, por amor al cielo.

—Ya, ya, cálmate, vaquero. Estoy bien, aquí lo que importa es que personas inocentes han fallecido solo porque un idiota se levantó con ganas de reemplazar el café con sangre fresca.

—Ya sé, solo… solo no lo hagas de nuevo, ¿De acuerdo? Ha sido muy peligroso. Me importas muchísimo, no quiero que algo malo te suceda por

meter tus narices donde no debiste.

—De acuerdo, tendré más cuidado a partir de ahora.

Ash volvió a plasmar una sonrisa en su rostro, esta vez reconfortante. Sentí cómo la sangre subía a mis mejillas por las palabras de Ash.

—Más te vale… Ah, es cierto…—Ash se vio interrumpido por los gritos de Emmerick.

— ¡ESTÁS LOCO SI PIENSAS QUE DEJARÉ QUE UN GRUPO DE NOVATOS DE PACOTILLA NOS "AYUDEN" CON LA INVESTIGACIÓN!

—No lo comprendes Klaus…

—NO, TÚ NO LO COMPRENDES EGMONT, ESTÁS DEMENTE SI CREES QUE LOS DEJARÉ AL MENOS OPINAR NADA AL RESPECTO— Emmerick se veía realmente enojado, creo que nunca lo había visto tan alterado.

—BIEN, PUES BUENA SUERTE ENCONTRANDO SIQUIERA EL PATRÓN. —dijo el Profesor notoriamente alterado mientras se caminaba hacia nosotros—Vamos, chicos. No los necesitamos, podemos hacerlo solos.

Ash, Viktoria, Seokmin, el Profesor y yo nos levantamos y caminamos hacia la furgoneta del penúltimo. El camino fue silencioso. Hicimos una parada en la clínica para que me revisaran la muñeca y así estar seguros de que solo era una torcedura. Al parecer sí había sido una pequeña torcedura, por lo que me pusieron un vendaje bastante apretado e incómodo. El doctor dijo que en un par de semanas ya estaría mejor.

Luego fuimos directo a la universidad y todos nos dirigimos a la cuevi-guardia. Fue un poco incómodo, ya que nadie se atrevía a mencionar palabra alguna.

—Y bien…— dijo Seokmin intentando romper el hielo— ¿Es que nadie piensa decir nada?

Suspiré.

— ¿Dónde está Marah? —pregunté.

—Clases de cocina—respondió el Profesor.

—Es cierto… Mandy me dijo que tenía algo para mostrarnos—dijo Ash.

— ¿Acaso es…?—Preguntó Viktoria sin terminar la pregunta. Asentí. Me levanté de la silla en la que me encontraba sentada y saqué de mi bolsillo izquierdo la tarjeta ya no tan pulcra que me había encontrado en el suelo.

Se la di al Profesor.

—En la pequeña persecución que tuve con nuestro posible ignoto encontré esta tarjeta en el suelo. No pude alcanzarlo ni mucho menos interrogarlo, pero al final de la "carrera" encontré esta tarjeta en el suelo. Lo encontré algo extraño ya que no lucía como si alguien la hubiese dejado caer o algo, más bien parecía haber sido puesta allí. Viktoria y yo evaluamos las probabilidades de que signifique algo y la verdad es que son muy bajas, pero aun así me pareció prudente conservarla. Puede que no signifique nada, o puede que sí. No lo sé.

El Profesor frunció el ceño mientras observaba cuidadosamente la tarjeta.

— Chicos…— dijo él— haremos esto solos. Podemos hacerlo, tengo fe en nosotros.

— Claro que lo haremos— dijo Seokmin—, nos hemos entrenado y estudiado para un caso como este por mucho tiempo. Lo bastante como para poder descifrarlo todo.

—Claro que sí—dijo Ash—, no permitiremos que más inocentes sigan falleciendo de esta forma.

—Entonces es un hecho—dijo Viktoria sonriendo—, lo haremos. Definitivamente lo haremos.

Sonreí abiertamente.

—Claro que sí, somos nosotros—dije yo—. Por cierto, he estado pensando en esto desde hace un tiempo ya… No sé qué podemos hacer al respecto de la interrogación de familiares y allegados de las víctimas. No sé si podemos ni siquiera hacer una interrogación superficial y rutinaria, porque podrían informar a Emmerick y su escuadrón de imbéciles. Sería peligroso y fácilmente tomarían represalias legales en nuestra contra.

—Sí, sé a lo que te refieres— dijo Seokmin con inesperado interés—. Me parece que deberíamos dejarle esa parte a Emmerick y sus discípulos. De todas formas ellos interrogarán a quienes tengan que interrogar y montarán el informe a su base de datos. Tomaremos lo que necesitemos de allí. Después de todo, hacerlo por nuestra cuenta sería bastante arriesgado.

Nos quedamos en silencio pensando en lo que Seokmin dijo. Podría funcionar.

—Pero ya saben que tenemos pase libre a su base de datos—dijo Viktoria sin sonar muy convencida—, así que lo más probable es que tomen

medidas al respecto y no podamos acceder nuevamente a ella.

—No hay problema. Si encriptan algo más, lo hackearé. Confíen en mí. —Expresó Ash animadamente con una gran sonrisa. No pude evitar sonreír yo también.

—Me parece un plan viable. —Dije algo más tranquila, esta era la forma más segura de proceder después de todo—Profesor, me parece que deberíamos llamar a Marah, podría sernos de ayuda.

El Profesor asintió.

—La llamaré de inmediato—al decir esto, se alejó un poco de nosotros para tomar su teléfono e iniciar una llamada con Marah.

—Ash—dije yo—, necesito que entres en los servidores del FCAPC (Fashion Centre At Pentagon City) y revises todas las cámaras, si necesitas una descripción escrita más específica del sujeto al que buscamos, dime y te la paso.

—A sus órdenes, capitán. — Dijo Ash sentándose en su escritorio y tecleando miles de cosas en su laptop.

—Seokmin, Viktoria. —Dije ganándome las miradas expectantes de ambos—Haremos el perfil.

Miré a Ash y vi que tenía un tapabocas negro de tela a un lado del escritorio. Fruncí el ceño, era igual al que tenía el sujeto al que perseguí.

—Ash…

— ¿Sí? —dijo sin despegar la mirada de su portátil.

— ¿Dónde conseguiste ese tapabocas?

Frunció el ceño y pensó un poco su respuesta.

—En No Stars', la que está en el FCAPC, hace como dos meses, te lo regalaban en la tienda si comprabas un par de camisas de las seleccionadas. ¿Por qué?

—Quiero una lista de todas las personas que han comprado allí en los últimos tres meses y medio. Es igual al de nuestro sospechoso.

—Entendido.

Así es como todos trabajamos por todo lo que quedaba del día. Cuando Marah llegó, nos ayudó con el perfil y a crear una teoría de por qué este

asesinato había sido en un lugar público, ya que todos los anteriores habían sido llevados a cabo en la casa de las víctimas. Quien quiera que fuese este sujeto, íbamos a atraparlo.

Aún no entendía por qué el ignoto había realizado el homicidio en público, era extraño. Él prefería asesinar en privado, sin testigos, y asegurarse de que las víctimas sintieran el máximo dolor posible con sus propias manos. Entonces, ¿Por qué? ¿Y si no era el mismo? ¿Y si este era otro asesinato completamente ajeno a la línea que intentábamos seguir? Eso tendría sentido. Pero no era así, yo lo sabía, podía sentirlo.

—Mandy—me dijo Ash de un momento a otro—, hay algo que quizás quieras ver.

Ash acercó su computadora hacia mí y me enseñó un video. Eran los últimos momentos de la niña.

Capítulo 10

— ¡Viktoria! ¡No corras, por el amor de Dios!

— ¡Si no te apresuras, se acabarán las cosas que valen la pena! —Viktoria corría como una loca y gritaba aun peor. Empezaba a pensar en por qué accedí a acompañarla. Finalmente entró a Barneys y yo entré tras ella.

Miré a mi alrededor y vi un montón de ropa que me costarían meses y meses de mesada. Para personas como Viktoria o Ash las grandes marcas de ropa eran bastante baratas, pero para mí no. Me suponía un gran esfuerzo comprar siquiera una camisa de segunda mano, ahora imagínense un vestido de noche en Barneys. Viktoria pasaba de vestido en vestido, de estantería en estantería mientras yo la miraba sentada desde un pequeño sofá que había a un lado de la tienda. Una chica que trabajaba allí cargaba muchísimos vestidos entre sus brazos mientras perseguía a Viktoria por toda la tienda. Era gracioso. Miré fuera a través de las paredes de cristal de la entrada. Había mucha gente, ya que era un centro comercial bastante grande. Parecía un carnaval, pues todas las personas tenían prendas de colores muy diferentes. Claro que había gente que tenía ropa completamente negra o blanca, pero hubo una persona en especial que llamó mi atención. Se veía como en las películas cuando los fugitivos se esconden en ropa oscura para no ser reconocidos. Tenía un jogger negro, un hoodie también y tenía la capucha puesta, de forma que no podía ver su rostro. Supuse que sería solo un amante de las cosas negras y hechicería y cosas por el estilo. Estaba caminando al lado de una persona con una vestimenta bastante normal. Estaba usando una camisa blanca de mangas largas algo ancha que traía la inscripción "Black is the new Black" en la espalda, unos jeans de mezclilla y una gorra que tapaba todo su cabello. Tenía gafas de sol y un tapabocas, por lo que no pude ver el color de sus ojos o su cara realmente. Era alto y tenía hombros anchos, por lo que asumí que era un tipo, al igual que su compañero. Volví a mirar dentro de la tienda y vi a Viktoria caminando hacia mí.

—Voy a probarme estos—dijo haciendo referencia a los vestidos que había escogido—en el vestidor de allá. Acompáñame para que me des tu opinión.

Asentí, me levanté y la seguí. Ella entró al vestidor con los vestidos. Comencé a mirar los vestidos que estaban más cerca del vestidor y entonces lo vi. Era el vestido más lindo que había visto nunca. Era amarillo mostaza, largo y no tan pegado. Pensé que se vería genial con mi chaqueta de cuero azul rey relativamente claro. Lo tomé desde el gancho y sentí la tela entre mis dedos, no sabía qué tipo de tela era, pero era muy suave. Me gustaba. Miré el precio e instantáneamente me dejó de gustar. Tendría que venderme en el mercado negro en pedacitos para

poder pagarlo.

Viktoria salió del vestidor una y otra vez con diferentes vestidos, realmente todos le quedaban muy bien, pero a ella no le gustaban. Al final nos decidimos por uno escarlata con encaje negro de flores recubriendo toda la extensión. Era pegado, por lo que resaltaba su figura y llegaba hasta un poco por encima de la rodilla.

— ¿Y bien? Has estado sosteniendo ese vestido desde hace como mil años, ¿Lo vas a llevar? —preguntó Viktoria despreocupada mientras hacíamos la fila tras el mostrador para que ella pagara su vestido. No me había percatado de que aún sostenía el vestido.

—Ojalá pudiera—dije poniendo el vestido en la estantería más cercana—, pero es demasiado costoso y no puedo pagarlo.

—Si quieres te lo puedo regalar.

Por un momento me ilusioné, pero realmente no podía dejar que hiciera eso. No quería aprovecharme de Viktoria. Negué levemente con mi cabeza.

—No, así está bien, no te preocupes. Incluso si lo comprara no tendría donde usarlo, no es como si fuese a asistir al baile.

Viktoria suspiró, rendida.

—Deberías dejarte querer, Mandy, eres muy dura contigo misma.

Al final Viktoria pagó su vestido y salimos de la tienda. Luego fuimos a la plazoleta a comprar malteadas. Mientras yo bebía mi malteada de vainilla y chispas de chocolate Viktoria veía su teléfono, así que me puse a analizar a la gente que estaba a los alrededores de nuevo. Había un montón de personas comiendo pizza, hamburguesas, helados y cosas por el estilo. Otra vez el tumulto de gente parecía vómito de unicornio porque todos tenían una gran variedad de colores en sus ropas. Pero de nuevo estaba este sujeto, el del hoodie negro. Y estaba hablando con una pequeña niña algo morena de pelo castaño. Tenía un peluche de Mickey Mouse en la mano derecha y el tipo le estaba ofreciendo un helado. ¿Acaso estaba… estaba secuestrándola? Me estaba levantando para ir a defender a la pequeña niña, pero vi que el sujeto se alejó campantemente y la niña siguió comiendo su helado, feliz de la vida. ¿Dónde estaría su mamá? Me quedé en mi puesto, quizás era su padre y fue a buscar a su madre o algo así, qué sé yo. Había historias muy extrañas en la vida, pues así como dijo Einstein, se necesita de mucha imaginación para comprender la realidad.

Vi a la niña comer el helado en paz por un rato más hasta que esta de repente lo soltó, así, de la nada. Comenzó a vomitar… ¿Sangre? ¿Estaba vomitando sangre? Cayó de rodillas al suelo y pude divisar cómo se aferraba al peluche de Mickey mientras seguía expulsando sangre por su pequeña boca. Me levanté bruscamente, Viktoria me miró extrañada y yo solo pude señalar a la niña algo asustada. Viktoria y yo corrimos hasta donde ella estaba. ¿Será posible…? La niña seguía vomitando sangre, había un grupo de gente a su alrededor. ¿Acaso fue…? Le comenzaron a salir ronchas en la piel. Y entonces lo vi. Era ese sujeto. Estaba ahí, quieto, camuflado entre la gente con sus estúpidas gafas de sol. Su tapabocas cubría la mayor parte de su cara, pero aun así pude sentir que se estaba riendo. El muy maldito se estaba riendo, estaba disfrutando del sufrimiento de la pobre niña, que se encontraba convulsionando y llorando sangre. Sus desgarradores gritos de dolor se quedaron grabados en mi memoria y sabía que me perseguirían por muchas noches. Entonces no pude más, comencé a caminar en su dirección, decidida. Este sujeto iba caer.

—Mandy, ¿A dónde vas? ¡No me dejes sola! —pude escuchar a Viktoria gritarme, sin embargo la ignoré.

Seguí caminando hacia el sujeto, pero este me vio y se dio la vuelta de inmediato. Aumenté la velocidad de mi caminar, y el tarúpido infeliz también, así que comencé a correr tras él. El alcornoque también comenzó a correr, y vaya que corría rápido. El centro comercial estaba vacío, supuse que toda la gente se encontraba en la plazoleta, viendo a esa pobre niñita morir lentamente.

— ¡OYE TÚ—comencé a gritarle al sujeto—, ESTÚPIDO BASTARDO! ¡DETENTE, PEDAZO DE ENGENDRO DEL DEMONIO MAL CONCEBIDO!

Naturalmente, el maldito no se detuvo. Me sentí algo estúpida al gritar eso, ya que sabía que obviamente no iba a dejar de correr solo porque yo se lo dijera.

Atravesamos muchas tiendas en la persecución, incluso Barneys, y aun así, no lo pude alcanzar. Estábamos atravesando otra tienda de ropa cuando el sujeto tumbó un montón de ropa y me caí, doblando mi muñeca derecha al intentar detener la caída en vano. Me levanté lo más rápido que pude y corrí hacia donde el posible ignoto había ido, pero desapareció. No lo veía por ninguna parte, es como si se hubiese esfumado. Di un par de pasos cuando sentí las suelas de mis botas pisar algo. Miré al suelo y encontré una pequeña tarjeta blanca, con un símbolo en la mitad. Me agaché y la tomé con la mano izquierda. Decía “PI”. ¿Pero qué demonios? ¿PI? ¿Por qué PI? ¿Qué se supone que significaba PI? Lo único que se me venía a la mente era el símbolo matemático y decimosexta letra del alfabeto griego. Tenía demasiadas preguntas, pero lo mejor era volver con Viktoria y avisar al resto. Además, hablar con

Emmerick era imperativo por el reciente encuentro con el posible ignoto. Volví caminando hasta la plazoleta, después de la persecución me sentía exhausta. Al llegar, encontré a las personas algo más dispersas, pero aun formando una multitud alrededor de lo que ahora era el cadáver de una pequeña niña que se aferró a un peluche de Mickey mientras vomitaba sangre. Viktoria estaba sentada en una mesa cercana al revuelo, mirando lejos. Me le acerqué despacio, se veía algo perturbada.

—Oye… Viktoria…

Ella se sobresaltó.

—Amanda…—Oh, oh. Cuando Viktoria decía mi nombre completo algo no estaba bien— ¿Dónde estabas? ¿Tienes idea de lo que acabo de ver?

Suspiré.

—Lo sé, lo siento. En serio lamento dejarte sola, pero creo que sé quién es el ignoto.

Viktoria abrió sus ojos con notoria sorpresa.

— ¿Qué? ¿Cómo?

Le expliqué que lo vi por primera vez cuando estábamos comprando su vestido en Barneys y que iba acompañado de un sujeto vestido con una camisa blanca, que luego vi solo al sujeto del hoodie dándole un helado a la niña y que pensé que era su padre. Y por último cómo la niña comenzaba a vomitar sangre. También cómo lo perseguí por todo el centro comercial y luego me hizo caer. Y al final, cómo lo perdí a él, pero encontré la tarjeta.

— ¿Crees que la dejó ahí a propósito? —Preguntó Viktoria— ¿Significará algo? ¿Crees que la dejó él siquiera? Digo, pudo habérsele caído a cualquiera.

Viktoria tenía razón, pudo ser de cualquier persona que por accidente la dejó caer, o incluso de algún adolescente que iba o venía de una feria de matemáticas. No había sopesado la posibilidad de que no fuese nada. Decidí guardarla de todas formas, es decir, una nunca sabe. Además, algo en mí me decía que debería guardarla.

Un rato después, Emmerick y sus perritos falderos (los otros agentes) llegaron a inspeccionar la escena del crimen. Emmerick nos vio a Viktoria y a mí. En lo que él caminaba hacia nosotros, los otros agentes alejaban a las demás personas del lugar, y ponían la clásica cinta amarrilla de “PRECAUCIÓN, NO PASE”. Otros enumeraban las pruebas e interrogaban

testigos de manera informal. Finalmente Emmerick llegó hasta nosotras.

— Muy bien…— comenzó a decir— las escucho, chicas.

— ¿El Profesor ya habló con usted? — preguntó Viktoria. Emmerick negó con su cabeza.

— Si están hablando de Egmont pues no, no ha hablado conmigo aún, en la mañana me encontraba muy ocupado, aunque me dijo que tenía algo para decirme en…— miró su reloj— en exactamente una hora. Pero parece que por obvias razones no podré encontrarme con él.

Chasqueé mi lengua.

—Señor Emmerick… creo que sé quién mató a esas niñas… de hecho, digamos que probablemente lo perseguí por todo el centro comercial…

Emmerick abrió sus ojos como platos.

— i¿Que tú hiciste qué?! i¿Acaso estás loca?! — Gritó Emmerick sin cuidar su tono, por lo que todo el mundo nos volteó a mirar. Al darse cuenta de que teníamos la atención de todos, bajó un poco su voz. — ¿Por qué lo perseguiste? ¿Tienes alguna idea de lo que pudo haber sucedido? Podrías estar muerta ahora mismo. Además, ¿Cómo sabes que fue esa persona quien mató a la niña?

—Lo sé, lo sé, fue arriesgado y eso. Por suerte solo gané una torcedura de muñeca. Verá, yo vi que la niña estaba sola y este extraño sujeto cuyas características le daré pronto; le ofreció un helado. Pensé que era su padre o algo así, pero luego vi que después de comer un poco del helado la niña comenzó a vomitar sangre y ahí supe que algo andaba mal…—le conté a Emmerick todo lo que sabía, excepto sobre la tarjeta.

— ¿Estás segura de lo que dices?

Asentí repetidas veces.

—Sí, estoy segura de lo que vi, sé que fue él, e incluso podría ser la misma persona que ha estado asesinando a los demás a lo largo de la semana— al decir esto, Emmerick me miró interrogante.

— ¿Cómo sabes que…?— Emmerick se vio interrumpido por la llegada del Profesor, seguido de Ash y Seokmin.

—Oh por Dios, vinimos en cuanto nos enteramos, ¿Están bien las dos? —Preguntó el Profesor apresurada y notoriamente preocupado.

—Sí, estamos bien—dijo Viktoria—, Mandy se torció la muñeca, pero eso fue todo.

Seokmin procedió a abrazar a Viktoria y a preguntarle cosas con tanta preocupación como el Profesor, quien se percató de que Emmerick estaba a su lado.

—Klaus, ya que estamos aquí, hay algo que quiero decirte…— Emmerick y el Profesor se alejaron un poco y este último inició a informarle sobre nuestro conocimiento acerca de lo que estaba sucediendo. Ash se acercó a mí.

— ¿Estás bien?

—Sí, no te preocupes… con una venda estaré como nueva—le dije sonriendo. Aún no sabía cómo debía actuar con él por lo de la noche anterior—. No creerás lo que encontré.

— ¿Qué encontraste?

—No te lo puedo decir ahora, porque hay mucha gente. Pero cuando volvamos a la cuevi-guardia te lo enseñaré a ti y a los demás. Creo que era justo lo que estábamos buscando.

Ash me sonrió.

— ¿Cómo te torciste la mano?

—Pues… digamos que es posible que quizás, y solo quizás, haya perseguido a nuestro primer sospechoso por el centro comercial.

La sonrisa de Ash se esfumó.

— ¿Que hiciste qué?

—Ya sé que fue arriesgado, pero no me arrepiento. Si no lo hubiera hecho, no habría encontrado nuestra primera pista.

—Pudiste haber salido herida, Mandy. Debes tener más conciencia, por amor al cielo.

—Ya, ya, cálmate, vaquero. Estoy bien, aquí lo que importa es que personas inocentes han fallecido solo porque un idiota se levantó con ganas de reemplazar el café con sangre fresca.

—Ya sé, solo… solo no lo hagas de nuevo, ¿De acuerdo? Ha sido muy peligroso. Me importas muchísimo, no quiero que algo malo te suceda por

meter tus narices donde no debiste.

—De acuerdo, tendré más cuidado a partir de ahora.

Ash volvió a plasmar una sonrisa en su rostro, esta vez reconfortante. Sentí cómo la sangre subía a mis mejillas por las palabras de Ash.

—Más te vale… Ah, es cierto…—Ash se vio interrumpido por los gritos de Emmerick.

— ¡ESTÁS LOCO SI PIENSAS QUE DEJARÉ QUE UN GRUPO DE NOVATOS DE PACOTILLA NOS "AYUDEN" CON LA INVESTIGACIÓN!

—No lo comprendes Klaus…

—NO, TÚ NO LO COMPRENDES EGMONT, ESTÁS DEMENTE SI CREES QUE LOS DEJARÉ AL MENOS OPINAR NADA AL RESPECTO— Emmerick se veía realmente enojado, creo que nunca lo había visto tan alterado.

—BIEN, PUES BUENA SUERTE ENCONTRANDO SIQUIERA EL PATRÓN. —dijo el Profesor notoriamente alterado mientras se caminaba hacia nosotros—Vamos, chicos. No los necesitamos, podemos hacerlo solos.

Ash, Viktoria, Seokmin, el Profesor y yo nos levantamos y caminamos hacia la furgoneta del penúltimo. El camino fue silencioso. Hicimos una parada en la clínica para que me revisaran la muñeca y así estar seguros de que solo era una torcedura. Al parecer sí había sido una pequeña torcedura, por lo que me pusieron un vendaje bastante apretado e incómodo. El doctor dijo que en un par de semanas ya estaría mejor.

Luego fuimos directo a la universidad y todos nos dirigimos a la cuevi-guardia. Fue un poco incómodo, ya que nadie se atrevía a mencionar palabra alguna.

—Y bien…— dijo Seokmin intentando romper el hielo— ¿Es que nadie piensa decir nada?

Suspiré.

— ¿Dónde está Marah? —pregunté.

—Clases de cocina—respondió el Profesor.

—Es cierto… Mandy me dijo que tenía algo para mostrarnos—dijo Ash.

— ¿Acaso es…?—Preguntó Viktoria sin terminar la pregunta. Asentí. Me levanté de la silla en la que me encontraba sentada y saqué de mi bolsillo izquierdo la tarjeta ya no tan pulcra que me había encontrado en el suelo.

Se la di al Profesor.

—En la pequeña persecución que tuve con nuestro posible ignoto encontré esta tarjeta en el suelo. No pude alcanzarlo ni mucho menos interrogarlo, pero al final de la "carrera" encontré esta tarjeta en el suelo. Lo encontré algo extraño ya que no lucía como si alguien la hubiese dejado caer o algo, más bien parecía haber sido puesta allí. Viktoria y yo evaluamos las probabilidades de que signifique algo y la verdad es que son muy bajas, pero aun así me pareció prudente conservarla. Puede que no signifique nada, o puede que sí. No lo sé.

El Profesor frunció el ceño mientras observaba cuidadosamente la tarjeta.

— Chicos…— dijo él— haremos esto solos. Podemos hacerlo, tengo fe en nosotros.

— Claro que lo haremos— dijo Seokmin—, nos hemos entrenado y estudiado para un caso como este por mucho tiempo. Lo bastante como para poder descifrarlo todo.

—Claro que sí—dijo Ash—, no permitiremos que más inocentes sigan falleciendo de esta forma.

—Entonces es un hecho—dijo Viktoria sonriendo—, lo haremos. Definitivamente lo haremos.

Sonreí abiertamente.

—Claro que sí, somos nosotros—dije yo—. Por cierto, he estado pensando en esto desde hace un tiempo ya… No sé qué podemos hacer al respecto de la interrogación de familiares y allegados de las víctimas. No sé si podemos ni siquiera hacer una interrogación superficial y rutinaria, porque podrían informar a Emmerick y su escuadrón de imbéciles. Sería peligroso y fácilmente tomarían represalias legales en nuestra contra.

—Sí, sé a lo que te refieres— dijo Seokmin con inesperado interés—. Me parece que deberíamos dejarle esa parte a Emmerick y sus discípulos. De todas formas ellos interrogarán a quienes tengan que interrogar y montarán el informe a su base de datos. Tomaremos lo que necesitemos de allí. Después de todo, hacerlo por nuestra cuenta sería bastante arriesgado.

Nos quedamos en silencio pensando en lo que Seokmin dijo. Podría funcionar.

—Pero ya saben que tenemos pase libre a su base de datos—dijo Viktoria sin sonar muy convencida—, así que lo más probable es que tomen

medidas al respecto y no podamos acceder nuevamente a ella.

—No hay problema. Si encriptan algo más, lo hackearé. Confíen en mí. —Expresó Ash animadamente con una gran sonrisa. No pude evitar sonreír yo también.

—Me parece un plan viable. —Dije algo más tranquila, esta era la forma más segura de proceder después de todo—Profesor, me parece que deberíamos llamar a Marah, podría sernos de ayuda.

El Profesor asintió.

—La llamaré de inmediato—al decir esto, se alejó un poco de nosotros para tomar su teléfono e iniciar una llamada con Marah.

—Ash—dije yo—, necesito que entres en los servidores del FCAPC (Fashion Centre At Pentagon City) y revises todas las cámaras, si necesitas una descripción escrita más específica del sujeto al que buscamos, dime y te la paso.

—A sus órdenes, capitán. — Dijo Ash sentándose en su escritorio y tecleando miles de cosas en su laptop.

—Seokmin, Viktoria. —Dije ganándome las miradas expectantes de ambos—Haremos el perfil.

Miré a Ash y vi que tenía un tapabocas negro de tela a un lado del escritorio. Fruncí el ceño, era igual al que tenía el sujeto al que perseguí.

—Ash…

— ¿Sí? —dijo sin despegar la mirada de su portátil.

— ¿Dónde conseguiste ese tapabocas?

Frunció el ceño y pensó un poco su respuesta.

—En No Stars', la que está en el FCAPC, hace como dos meses, te lo regalaban en la tienda si comprabas un par de camisas de las seleccionadas. ¿Por qué?

—Quiero una lista de todas las personas que han comprado allí en los últimos tres meses y medio. Es igual al de nuestro sospechoso.

—Entendido.

Así es como todos trabajamos por todo lo que quedaba del día. Cuando Marah llegó, nos ayudó con el perfil y a crear una teoría de por qué este

asesinato había sido en un lugar público, ya que todos los anteriores habían sido llevados a cabo en la casa de las víctimas. Quien quiera que fuese este sujeto, íbamos a atraparlo.

Aún no entendía por qué el ignoto había realizado el homicidio en público, era extraño. Él prefería asesinar en privado, sin testigos, y asegurarse de que las víctimas sintieran el máximo dolor posible con sus propias manos. Entonces, ¿Por qué? ¿Y si no era el mismo? ¿Y si este era otro asesinato completamente ajeno a la línea que intentábamos seguir? Eso tendría sentido. Pero no era así, yo lo sabía, podía sentirlo.

—Mandy—me dijo Ash de un momento a otro—, hay algo que quizás quieras ver.

Ash acercó su computadora hacia mí y me enseñó un video. Eran los últimos momentos de la niña.

Capítulo 11

6 DE OCTUBRE

SÁBADO

2018

Vilma Halfenaked era una anciana de ochenta y siete años que vivía en la casa de su hijo mayor, Jordan. A pesar de su edad, tenía una excelente condición física. Era extremadamente delgada y baja de estatura. Su piel estaba cubierta de pequeñas manchas marrones y estaba muy arrugada. Sus ojos oscuros solían ponerse húmedos con facilidad cada vez que su memoria se ponía en marcha y recordaba a su esposo, Bill Halfenaked, que había fallecido hacía dos décadas por culpa del cáncer de próstata. Desde entonces Vilma nunca volvió a ser la misma. Los años habían pasado y Vilma esperaba el momento para poder reunirse con su amado Bill. Estaba sentada en su silla de ruedas (las piernas no funcionan muy bien luego de tantos años), viendo la televisión en la sala, como siempre. Estaba mirando uno de esos triviales y aburridos programas de concursos y eso. Ni siquiera le estaba prestando atención, solo intentaba matar el tiempo tal como el tiempo la estaba matado a ella. Vilma escuchó unos pasos cerca de la salida trasera, en la cocina, y pensó que era Jordan, quien se encontraba comprando algunas cosas que hacían falta en la casa.

—Jordan… ¿Eres tú, Jordan?

No hubo respuesta. Vilma pensó que quizás no la había escuchado así que sus labios volvieron a pronunciar esa misma oración un poco más alta, pero tampoco hubo respuesta alguna. Vilma comenzó a preocuparse, así que se levantó como pudo y caminó lenta y débilmente ayudándose con su pequeño bastón de madera de arce forjada cuidadosamente. Una vez llegó a la cocina no encontró a nadie.

— ¿Jordan?

Nada, nadie respondía. Antes de que Vilma pudiera siquiera preocuparse, su cabeza se vio estampada contra la pared, haciendo que perdiera gran parte de su conciencia. Cayó al suelo y, sin más, unas botas de cuero negras de combate comenzaron a golpearla sin ningún tipo de reparos. Vilma podía sentir el dolor en cada rincón de su cansado y gastado cuerpo. Su boca estaba seca y lo único que podía salir de ella eran lastimeros gemidos. Vilma vio pasar su vida ante sus ojos. Se vio a sí misma, en el baile de graduación, usando ese flamante vestido fucsia de

holanes y a su esposo, que en ese momento era solo su novio de secundaria, proponiéndole bailar con él la última pieza de la noche. Se vio en el viejo teatro con sus seis hermanos viendo la interpretación relativamente contemporánea para esa fecha de Hansel y Gretel, tirándose palomitas y riendo. Se vio bajo la lluvia, llorando, asintiendo en forma de afirmación y gritando que sí quería casarse con Bill. Vio el nacimiento de su primer hijo, Jordan, y el de su segunda, Betty. Y finalmente, vio a su marido en la cama, tieso y helado.

Vilma solo pudo pensar en que por fin podría reunirse con Bill.

Lo último que Vilma vio fue el color negro antes de desvanecerse en el suelo.

Capítulo 12

—Te lo preguntaré por última vez, Mandy… ¿Estás segura de que era el mismo sujeto? Como cien por ciento segura, ¿Podrías apostar tu vida por ello?

—Ya te lo dije, Viktoria, estoy segurísima, mil por ciento segura. Mira, Ash me enseñó un video de las convulsiones de la niña y todo eso, y no creerás lo que encontré luego de verlo millones de veces. El cono del helado tenía el mismo grabado que han tenido todas las víctimas anteriores en el rostro. Esa era la confirmación que necesitaba, el único detalle que hacía falta.

Viktoria y yo íbamos caminando por los pasillos de la universidad mientras discutíamos. Entendía totalmente que tuviera sus dudas sobre el ignoto y su participación en el último caso, pero necesitaba que creyera en mi palabra, no estaba segura de por qué el ignoto había cambiado tanto su patrón para el último homicidio, pero sabía que hablábamos del mismo sujeto.

— Entonces ¿Por qué…? —La interrumpí.

—No lo sé, ¿De acuerdo? Quizás quería intimidar a la policía y mostrarles que también puede matar en público, con miles de millones de testigos y a la vez ninguno, no lo sé.

Viktoria pareció pensarlo por un instante.

—Eso tiene sentido…

—Mira, Vik, sé que estás nerviosa y alterada, todos lo estamos, pero hablar de esto en medio de todo el mundo no parece lo más seguro…

Viktoria miró hacia delante y su mirada cambió de una preocupada consternada a una divertida y feliz.

—Hablando de gente…

Kendall se paró en frente de nosotras, o más específicamente en frente de mí.

—Como te venía diciendo, Mandy, es muy urgente que vaya a… a ese lugar justo ahora. Te llamo luego— tras decir eso, Viktoria se fue prácticamente volando hacia quién-sabe-dónde, dejándome desprotegida ante un Kendall aparentemente muy nervioso. ¿Por qué a mí? Sonreí

como pude.

— ¡Kendall! Pero qué sorpresa tan…—no fui capaz de decir agradable, no pude mentir así— tan… ¿Puedo ayudarte con algo?

—Eh…yo... Mandy, solo quería saber si te gustaría venir al baile de No-San Valentín conmigo, si es que aún no tienes acompañante… o lo que sea.

No mentiré, se veía algo tierno tartamudeando nervioso. Okay, se veía muy tierno, pero seguía siendo Kendall.

—Wow, Kendall… Me siento halagada, en serio que sí, pero no tenía pensado ir al baile en lo absoluto. Lo siento, quizás para la próxima.

Algo en sus ojos se apagó, de nuevo. ¿Qué demonios le sucedía al mundo? ¿O solo a Kendall, en su defecto?

—Oh… Ya veo… Pues, si cambias de opinión solo dime.

Le sonreí, esta vez con algo de sinceridad implícita.

—Seguro. Nos vemos.

Dicho esto, seguí con mi camino y llegué a la cafetería. Era sábado, se hacía nada, al menos por un rato.

Tomé una manzana de la barra y me senté en una mesa a disfrutarla lentamente y fingir que todo estaba bien por un rato. Como de costumbre miré alrededor, observando a la gente. Algunos se veían muy relajados mientras desayunaban parsimoniosamente, otros tenían cuadernos en las manos y expresiones de concentración extrema. Otros se limitaban a hablar con las personas cercanas o jugar con su teléfono. Sentí un escalofríos recorrerme desde la nuca hasta la espalda baja. ¿Acaso ese era…? ¿Por qué su aura me era tan conocida? El sujeto llevaba un hoodie negro con un dibujo caricaturizado de extraterrestre verde de grandes ojos negros, pero por alguna razón me recordaba bastante a nuestro ignoto. El sujeto volteó y me relajé al ver que solo era Ash. Sonreí, estaba algo paranoica con todo esto de investigar un asesinato vigente. Alcé mi brazo para que me viera y pudiera venir a sentarse conmigo. Al verme él también sonrió y caminó hasta donde yo estaba. Me tranquilicé completamente al recordar que Ash y el ignoto compraban su ropa en el mismo lugar.

—Mandy—dijo sonriendo como siempre—, ¿Ya tienes alguna idea de por qué el ignoto asesinó en público?

—Estuve pensado en ello y pues existe la posibilidad de que lo haya hecho para darse a conocer. Porque como bien sabemos, la policía no ha dado

ninguna declaración al respecto, así que quizás el ignoto quería ganarse la atención de todos. Es solo una posibilidad, pero es congruente así que hay que seguir investigando.

Ash pareció pensarlo por un momento.

—Tiene sentido… Pero, desbarata la teoría tácita que sé que tenías acerca de que al ignoto le gustaba hacer las cosas con sus propias manos. Quizás solo le gusta presenciar el sufrimiento de la otra persona.

—Sí, sé lo que dices. Pensé en ello y llegué exactamente a la misma conclusión. Creo que con que haya sangre le basta.

—Hmm… Ya veo. Eres muy inteligente, Mandy.

Sentí el calor subir a mis mejillas.

—N-no es nada, cualquiera pudiera haber llegado a esa conclusión. — Reí nerviosamente— ¿Has visto a Viktoria? Estaba conmigo hace un rato, pero ahora la perdí.

Ash negó.

—No, pero quizás esté en la cuevi-guardia.

—Iré a ver si está allí. Nos vemos.

Y así fue como hui de Ash en busca de Viktoria. Atravesé todo el campus hasta la cuevi-guardia y una vez llegué encontré a Viktoria mirando la televisión.

—Hey—dije yo—, ¿Qué haces?

—Estoy esperando a que Emmerick comience a dar la declaración.

— ¿Declaración? ¿Qué declaración?

—Ya sabes, la del homicidio de ayer. Quizás también mencione los anteriores.

¿Emmerick iba a dar una declaración? Conociéndolo no iba a ser muy específico al respecto. Tenía que estar ahí, y no exactamente entre la prensa.

— ¿Tienes alguna idea de dónde va a dar la declaración?

—Creo que será en las oficinas centrales debido a la gravedad del asunto, ya sabes, cerca de esa sede de Starbucks que tú tanto odias. ¿Por qué?

No estarás pensando en ir, ¿Cierto?

—No, no, claro que no—dije rascándome la nuca—… Solo quería saber… Oh, vaya, acabo de olvidar que… hmm… tenía que hacer esa cosa en aquel lugar… Nos vemos Viktoria.

Me fui antes de que Viktoria tuviera la oportunidad de decir algo sobre nada. Salí del campus intentando no llamar mucho la atención y tomé el primer taxi que se dignó a parar frente a mí. El camino se sintió bastante más corto de lo que fue, ya que estuve pensando en qué iba a hacer en cuanto llegara. Los familiares de las víctimas merecían conocer todos los detalles, era lo justo. Además, debía dejar claro que el grupo de investigación criminal y perfiles iba, quisieran o no, ser parte de la investigación, legalmente era nuestro derecho gracias a un documento que Emmerick había firmado hacía un tiempo ya.

Una vez llegué, pagué al conductor del taxi que tenía una extraña gorra puesta y me bajé del auto. La central del FBI estaba llena de reporteros notoriamente desesperados y sedientos de respuestas, también se divisaban agentes algo ansiosos por la siguiente conferencia de prensa que seguramente sería transmitida en vivo por más de un canal nacional de televisión, y quizás también internacional, quién sabe. Emmerick estaba hablando con su secretaria, Erika, mientras ella le proporcionaba algunas hojas donde supuse que estarían escritas la mayoría de las cosas que debía decir o, como mínimo, el hilo de eventos de tenía que mencionar.

Emmerick subió al pequeño escenario que tenían preparado. Es raro que fuese él quien iba a hablar ya que él poseía un cargo bastante alto e indiscutiblemente relevante, pero supuse que se debía al calibre del caso.

—Buenas tardes ciudadanos. Esta reunión fue organizada con la intención de informarles acerca del homicidio más reciente que, como bien sabe, fue presenciado por todos en el Fashion Centre at Pentagon City, la víctima fue una pequeña niña de nueve años y se piensa que la causa de muerte fue envenenamiento por medio de un helado que estaba comiendo…—Emmerick seguía y seguía con su perorata, pero naturalmente no estaba siendo del todo honesto.

No lo pude soportar. Tomé aire y caminé hasta la escalera que se encontraba al lado del escenario. Teddy, un oficial nuevo que estaba bastante por debajo de Emmerick, intentó preguntarme qué intentaba hacer, pero sus intenciones cambiaron de hablarme a querer detenerme al ver que mi parsimonioso caminado no paraba. Subí al escenario, aparté a Emmerick de la mitad con fingida cautela e inicié a hablar.

—Buenas tardes, prensa, oyentes y personas en general. Mi nombre es Amanda McQuoid, hago parte del grupo de investigación criminal y perfiles

de la Universidad Waldorf y, al igual que el FBI, estoy envuelta en la investigación del anterior homicidio. El asesinato ayer presenciado puede hacer parte de una línea de asesinatos que se viene presentando desde hace poco— algunos oficiales se habían apresurado a detenerme, pero Emmerick les ordenó que me dejaran proseguir. No le convenía el revuelo—. Ha habido un asesinato brutal y bastante sádico cada día de la semana desde el día primero de Octubre de este año. Este ignoto no tiene un patrón al escoger la víctima, la única clave que tenemos es que sus víctimas siempre son marcadas de la misma forma en el rostro: dos líneas verticales paralelas desde las cejas hasta la barbilla y una horizontal por encima de las cejas. Aún no tenemos claro qué significa, pero pensamos que podría tratarse de una especie de lenguaje antiguo. Hasta donde sabemos podría ser un hombre o una mujer, mayor o joven, pero tenemos motivos para creer que el ignoto es caucásico, de contextura delgada y bastante alto. A juzgar por el ancho de sus hombros pensamos que se podría tratar de un hombre. Damas y caballeros, les pido que no se alteren. El departamento de investigación criminal del FBI y el grupo de estudios criminales y perfiles de la universidad Waldorf está trabajando muy duro para descubrir el patrón que el ignoto sigue para escoger a las víctimas y, pues, para llevar a cabo los homicidios en general—todos permanecían en un increíble silencio sepulcral—. Ahora, sé que se preguntan qué relación hay entre todos los asesinatos anteriores y este último en particular ya que no tiene la "firma" que antes mencioné, pero no se preocupen, sí tiene dicha firma, solo que no en su rostro. Me temo que eso es todo lo que puedo decir, el oficial Emmerick responderá una cantidad limitada de preguntas, así que formúlenlas sabiamente. No descansaremos hasta hacer justicia y encontrar al maldito bastardo que está ocasionando este caos. Gracias por su atención.

Al terminar de hablar estaba paralizada. Como pude, comencé a caminar hacia las pequeñas escaleras para bajar del escenario. ¿Y ahora qué? No había pensado en qué tipo de consecuencias serían a las que debía someterme luego de este impulsivo aunque ciertamente necesario acto que acabo de protagonizar. Al bajar del escenario Emmerick tomó mi puesto y comenzó a responder algunas de las descabelladas preguntas que hacía la prensa. Los demás oficiales me miraban con desprecio, se veían sorprendidos y algunos hasta ofendidos. Los entendía, probablemente recibirían toneladas de regaños e informes por mi culpa. Algunas personas de la prensa también me miraban, pero ellos lo hacían con anhelo, anhelo de obtener más respuestas a sus preguntas. Emmerick me había dejado libre, así que decidí aprovechar de la libertad mientras pudiera. Caminé hasta la acera lo más rápido que pude y tomé el primer taxi que se dignó a detenerse por mí. Una vez dentro mi teléfono comenzó a sonar. Era Seokmin. Mierda.

Contesté temerosa y llevé el teléfono a mi oído.

—Hola…

—Mandy. Sé que no eres normal, siempre lo supe. Tus ideas siempre fueron descabelladas y, ¿Sabes? Yo lo entiendo. Hay gente en el mundo cuyas ideas son impensables, arriesgadísimas y estúpidas, porque tienen enfermedades mentales o síndromes de algo. ¿Tú tienes alguna enfermedad mental, Mandy? ¿Eres retrasada?

No sabía qué contestar.

— ¿Qué…?

Seokmin me interrumpió.

—Responde, Mandy. ¿Tienes alguna enfermedad mental o algún tipo de síndrome?

Me quedé en silencio.

—No, ¿Cierto? ¿CIERTO? ¡ESO QUIERE DECIR QUE ERES PURA ESTÚPIDEZ! ¡ERES UNA IMPRUDENTE, NO TIENES IDEA DE LO QUE HAS HECHO! ¡EL PROFESOR ESTÁ A PUNTO DE MATARNOS A TODOS PORQUE PIENSA QUE SOMOS CÓMPLICES DE TU SUICIDIO— alejé el teléfono de mi oído debido a los furiosos gritos de Seokmin—, ASÍ QUE MÁS TE VALE LLEGAR PRONTO A LA ESTÚPIDA FACULTAD ANTES DE QUE TE ENCUENTRE Y ME VUELVA UN AUTÉNTICO ASESINA SERIAL, MÁS JODIDAMENTE SÁDICO QUE EL MALDITO IGNOTO QUE TRAJO CONSIGO NUESTRA DESTRUCCIÓN!

Tras decir (gritar, de hecho) eso, Seokmin cortó bruscamente. Pensé en que nunca lo había escuchado tan enojado en la vida, y había que ver que solía enojarse bastante seguido y con mucha intensidad. ¿Estaría el Profesor tan enojado como Seokmin decía? Vaya, él no solía enojarse mucho, eso era una mala señal. Lo único que podía hacer era esperar a llegar a la cuevi-guardia y rezar por mi vida.

—Parece que hiciste algo muy, muy malo niñita—dijo el taxista riendo y enseñando su dentadura, la cual tenía el colmillo superior derecho de un color dorado bastante brillante. Su risa era algo perturbadora y también tenía un sombrero extraño.

Capítulo 13

El Profesor estaba pasando los canales de noticias uno tras de otro. Todos hablaban de la conferencia de prensa que había liderado hace un rato. Algunos presentadores decían que mis actos habían sido muy osados, otros creían que era una broma, otros me apoyaban, otros me criticaban deliberadamente y otros solo se limitaban a enseñar los hechos. Lo importante aquí era que el Profesor estaba impresionantemente enojado, estaba que echaba humo por sus orejas.

—Lo que hiciste fue la cosa más estúpida que a alguien se le haya ocurrido nunca—dijo el Profesor—. Lo sabes, ¿Cierto?

Todos estaban presentes. Todos. Incluso Marah.

Suspiré.

—Bueno, admito que no ha sido mi idea más brillante—dije yo rascando mi nuca notoriamente nerviosa—, pero no me arrepiento de nada, era necesario. Emmerick debía tener claro que nuestra participación en este caso es indiscutible, y la gente merece saber lo que está sucediendo. Emmerick dio esa conferencia solo porque el último homicidio fue público, pero si no lo hubiese sido el caso seguiría siendo un completo secreto. Cayeron dos pájaros de un solo tiro.

Ahora fue el Profesor quien suspiró.

—Amanda… Entiendo que este caso sea particularmente importante para ti, créeme, lo es para todos, pero no puedes ir por el mundo rompiendo reglas y poniendo en peligro, no solo la existencia de este club, sino la reputación de toda la universidad e incluso nuestra residencia en esta.

—Lo sé, pero…— el Profesor me interrumpió.

—Pero nada, si haces algo así de nuevo me veré obligado a expulsarte del club.

Me quedé callada. La tensión en la habitación podría haberse cortado con tijeras fácilmente. No sabía qué decir.

—No tendremos ningún tipo de consecuencias legales—dijo Ash—. En el contrato que firmó Emmerick hace un par de años se dice que tendrá que dejarnos participar explícitamente en los casos en los que trabajemos, es por eso que dejó venir a Mandy sin ningún tipo de repercusión, aunque conociéndolo vendrá a regañarnos pronto. Pero lo que intento decir es que

no hay ningún motivo para preocuparnos por consecuencias demasiado… “reales”.

—Espero que tengas razón, Nash—dijo el Profesor—. Ahora, si me disculpan, iré a aclarar lo que pueda con el decano.

El Profesor salió de la cuevi-guardia dejándonos a todos con la incertidumbre de qué sucedería después.

—Si eliminan el club será tu estúpida culpa, Mandy—dijo Seokmin aún muy enojado.

—Basta, no la ataques—dijo Viktoria—. Ella solo quería ayudar.

Seokmin soltó una carcajada irónica, lucía bastante indignado.

—Obviamente piensas que lo que hizo estuvo bien, ¿Cierto Viktoria? —Dijo Seokmin— Ni siquiera sé por qué me extraña.

—No estoy diciendo eso, solo digo que no lo hizo con una mala intención, Mandy hizo lo que creyó correcto—dijo Viktoria. Ash no sabía qué decir y Marah probablemente no sentía que fuera correcto participar de la acalorada discusión por ahora. Yo también permanecía en silencio—. Si yo hubiera pensado que eso era lo correcto también lo hubiese hecho.

—Por el motivo que fuese, lo hizo y ahora probablemente estamos en graves problemas—dijo Seokmin. Y tenía razón, nos había puesto en riesgo a todos.

—Vamos, Seokmin—dijo Ash—. Estás exagerando y lo sabes. A lo mucho Emmerick nos va a echar un buen regaño y un par de nalgadas y eso es todo. Yo creo que lo que hizo fue bastante genial. Es decir, enfrentar a la prensa de esa forma y a Emmerick al mismo tiempo fue memorable y bastante admirable. Yo no habría podido.

Ash me sonrió con calidez, al menos él estaba de mi lado. Su apoyo me hacía sentir mejor.

—Pues… Yo también pienso que fue bastante genial—dijo Marah al fin dignándose a hablar, aunque algo nerviosa—. Es decir, no lo sé, pero creo que fue muy valiente. Aunque no debiste haber revelado tanta información, Mandy.

—Lamento que haya tenido que ser de esta forma, Seokmin, pero era necesario y lo sabes—le dije a Seokmin con un poco más de seguridad ya que sabía que había gente que me apoyaba.

—Lo que sea, será mejor que nos pongamos a trabajar antes de que nos suspendan a todos por complicidad o algo así—dijo Seokmin finalmente luego de pensarlo un poco. Ash pareció despertar de algún tipo de trance y su usual energía volvió.

—Es cierto, ha habido otro asesinato, lo había olvidado—dijo Ash tomando su portátil y encendiéndolo—. Se trata de una anciana llamada Vilma Halfenaked, en su casa también, o bueno, mejor dicho en la de su hijo, ya que ella era demasiado vieja como para vivir sola. Y, como su apellido lo dice, fue hallada en el suelo de la cocina half naked.

Ash nos enseñó las fotos tomadas de la escena del crimen. La pobre anciana había sido golpeada hasta la muerte y luego había sido desnudada. Y, como era de esperarse, en su rostro había dos líneas verticales paralelas desde las cejas hasta el mentón y una horizontal por encima de las cejas. Pero esta vez había algo diferente en la escena. Con la sangre de Vilma había escrito algo en el mesón de la cocina. Decía "Cuidado ahí". ¿Cuidado ahí? ¿Qué habrá querido decir con eso?

— ¿Cuál fue la hora de muerte? —pregunté.

—El forense piensa que fue aproximadamente a las diez de la mañana de hoy. Justo cuando estaban por terminar de pasar tu rueda de prensa—respondió Ash.

—Ya veo…—dije yo. Vimos algunas fotos más y las analizamos cuidadosamente— Muy bien gente, manos a la obra.

Cada quien fue a su estación y seguimos trabajando.

□□□□□

Seguíamos trabajando cuando el profesor Emmerick entró a la cuevi-guardia. Todos dejamos de hacer lo que estábamos haciendo y lo miramos expectantes.

—Bien… Acabo de hablar con el decano y al parecer no tiene pensado desarmar el club por ahora. De hecho, quiere reconocer nuestros esfuerzos y está más que dispuesto a darnos todos los recursos necesarios para continuar nuestra investigación con fervor, como hemos venido haciendo hasta ahora—dijo el Profesor Emmerick. Todos estábamos atónitos. Yo pensaba que el decano iba a estar furioso ya que a él no le gusta mucho llamar la atención de una forma tan obvia, pero al parecer estaba muy complacido—. Al parecer hemos tenido buenas

reseñas y opiniones sobre las hazañas de Amanda. Es un alivio, pensé que tendríamos que disolver el grupo.

Suspiré explícitamente aliviada, era un peso menos sobre mis hombros.

—Pero—dijo el profesor Emmerick. Sabía que debía haber algún "pero" —… El decano y el FBI también piensan que ahora eres un posible blanco del ignoto, Amanda. Temen que venga por ti, así que pidieron que nos aseguráramos de que tuvieras compañía las veinticuatro siete.

— ¿Qué? — Pregunté yo— ¿Que yo podría ser su próximo blanco?

—Sí—dijo el Profesor—, así es. Creen que es preferible que estés en compañía de un hombre por si alguien intenta atacarte. Es una petición algo machista, pero estoy de acuerdo, la figura de un hombre es indiscutiblemente más intimidante que la de una mujer si lo miras superficialmente. Así que Nash, Seokmin, cuento con ustedes.

—Por supuesto—dijo Ash—. Puede contar con nosotros, profesor.

Seokmin suspiró y rodó sus ojos con evidente fastidio.

—Sí, lo que sea—dijo él.

—Supongo que tendré que aceptarlo—dije yo—, este ignoto parece del tipo vengativo, y es ya la segunda vez que me ve, así que tendría sentido si intentara matarme.

—Entonces está decidido—dijo el Profesor—, se turnarán para hacer guardia en las noches y para acompañarla en los días.

—¡¿QUÉ?! —Preguntamos Seokmin y yo a la vez.

—No hay forma de que ellos se queden en mi habitación por las noches, ni Minty ni yo lo permitiremos—dije algo fastidiada por la situación.

—No voy a sacrificar mis sagradas horas de sueño por una mocosa que nos puso en riesgo a todos para cumplir sus estúpidos caprichos—dijo Seokmin cruzándose de brazos.

—No es una opción—dijo Emmerick—. No podemos confiar en nadie más, solo en ustedes. Por lo que sabemos, el ignoto podría ser cualquiera, incluso un agente pues como saben siempre está bien informado.

Viktoria, que hasta ahora había estado completamente callada, sonrió abiertamente.

—Tengo una idea—dijo ella—. Podríamos pedirle a Kendall Myers que nos eche una mano.

Abrí mis ojos como platos. ¿En serio Viktoria acababa de sugerir eso?

—No—dije—. No, no, no, no. Definitivamente no. Me niego rotundamente. Prefiero que el ignoto me arranque las uñas una por una y luego haga que me las coma.

El Profesor Emmerick lo estaba pensando cuidadosamente.

—Sí, supongo que podríamos pedirle que nos ayude. Lo conozco, le he dado algunas clases y parece un buen chico. Podríamos revisar sus antecedentes y pedirle que nos ayude.

—No—dije yo—. No lo necesitamos.

—Es cierto—dijo Ash—. Podemos arreglárnoslas sin él.

—Yo creo que es una buena idea—dijo Seokmin—. Entre más nos ayudemos, mejor.

—Si Kendall está conmigo por mucho tiempo podría enterarse de algunas cosas confidenciales—dije yo.

—Podemos hacer que firme un acuerdo de confidencialidad—dijo el profesor Emmerick—, así que ese no sería un problema.

—Miren—dijo Viktoria sosteniendo la computadora de Ash—, los antecedentes de Kendall.

—Usualmente no sabes ni cómo bajarle el brillo al computador y ahora mágicamente encuentras los antecedentes de Kendall—dije yo—. Pero qué conveniente.

Viktoria me miró y se rio, luego le entregó el portátil al Profesor para que viera por sí mismo los antecedentes de Kendall que, para mi mala suerte, estaban limpios. Impecables, de hecho.

—Muy bien—dijo el Profesor—, está decidido. Iré a pedirle a Kendall que nos ayude a proteger a Amanda. Iré a buscarlo ahora, luego les informaré del resultado.

Tras decir esto, el Profesor salió de la habitación, dejándonos a todos expectantes otra vez.

—Si me preguntas a mí—dijo Marah—, tienes mucha suerte de que

Kendall Myers te vaya a cuidar, él es muy lindo.

La miré con pesar.

—Ay Marah. Marah, Marah, Marah. Tienes mucho que aprender, pequeño saltamontes—dije para luego volver a mi trabajo. Marah frunció el ceño evidentemente confundida. Viktoria se rio, negó con la cabeza y también prosiguió su trabajo. Marah seguía confundida. A pesar de las circunstancias, la situación era algo graciosa. Luego de reírnos un rato más, volvimos al trabajo.

Capítulo 14

—Hola Mandy—me dijo Kendall sonriente.

¿Por qué a mí? Iba caminando hacia mi dormitorio cuando me encontré a Kendall. Al verme me emboscó de inmediato.

—Hola Kendall—dije fingiendo una sonrisa.

—Te vi en la conferencia de prensa, fue bastante genial cómo lanzaste todos tus argumentos sin temor.

—Gracias Kendall, me alegra que haya podido llamar tu atención. Esa era la idea, llamar la atención de todos.

—Pues seguro que ahora el caso tiene toda la atención posible, quizás eso haga más fácil atrapar al ignoto.

Se hizo un silencio bastante (demasiado) incómodo.

—Entonces… El profesor Emmerick habló conmigo. Estoy más que dispuesto a ayudar a proporcionarte protección de día o de noche.

Eso era lo que me temía.

—Vaya… eso es… hm… eso es muy amale de tu parte, Kendall. Te lo agradezco muchísimo.

—No hay de qué, para mí es un placer. De hecho, se supone que hoy tengo turno de noche, así que te estaba buscando para acompañarte a tu dormitorio.

Suspiré muy tan profundamente como pude. Esta sería una larga temporada.

—Por supuesto. Vamos entonces.

Caminamos hasta el lote de los dormitorios femeninos y luego hasta mi habitación, bueno, también era de Minty.

—Bien, supongo que puedes entrar mientras me voy a dormir, porque vas a hacer vigilancia fuera del dormitorio, al lado de la puerta, ¿Cierto?

—Claro, me quedaré por fuera hasta entrada la madrugada y luego Grimaldi me reemplazará. Luego Kang estará contigo la mayor parte del

día y así nos vamos turnando.

Bueno, sonaba justo, la verdad. Que Ash cubriera la mitad de la noche y Seokmin estuviera conmigo la mayor parte del día. Asentí medianamente complacida.

—Tiene sentido. Ah, es cierto, debo advertirte que mi compañera de habitación, Minty, es algo… Cómo decirlo… Es un poco extraña y quizás racista, no lo sé.

—Recibido, capitana—dijo Kendall mientras llevaba su mano derecha a su frente como hacen los militares. Fue algo tierno y me dieron ganas de reírme, pero luego recordé que seguía siendo Kendall y se me pasó.

Sin más que decir procedimos a entrar a mi habitación. Por suerte Minty aún no había llegado, así que caminé directamente hasta mi cama y me dejé caer en ella. Estaba verdaderamente exhausta.

—Tienes una linda habitación.

—Gracias. Aunque siento que son como polos opuestos. Mi lado tiene bastantes colores y cosas extrañas, mientras que el de Minty es completamente…

—Blanco—completó Kendall—. Oh por Dios, es todo blanco. Tiene algunas cosas doradas y grises, pero eso es todo. Es extraño.

—Es cierto—me senté para hablar mejor con Kendall que estaba del lado de Minty neceando algunas cosas que ella tenía en su escritorio—. Oh, yo no haría eso si fuera tú. Cuando te metes con sus cosas se pone algo agresiva.

— ¿No crees que Minty podría ser el ignoto, o, como mínimo, trabajar para él?

Lo miré extrañada.

—No creo que ese sea un tema del que deba o pueda siquiera hablar contigo…

—Oh, no te preocupes, el profesor Emmerick me hizo firmar un acuerdo de confidencialidad, así que me puso al tanto de casi todo, por lo que teóricamente sí puedes discutir esto conmigo. Aunque claro que entiendo si no quieres hablar de eso ahora, es decir, has estado todo el día trabajando en ello y probablemente no quieras saber nada del caso y solo necesites descansar.

—Estás en lo cierto. Desde hace un tiempo no he hecho más que investigar sobre el caso y todo eso. Pero probablemente pronto tendré que discutirlo contigo. Solo debes darle tiempo al tiempo.

Kendall se sentó en la silla giratoria que estaba frente a mi escritorio.

—Tienes razón.

Nos quedamos en silencio un largo rato, pero esta vez no era un silencio incómodo.

—Oye Mandy.

— ¿Sí?

— ¿Qué usa Superman para atraer a las mujeres?

— ¿Qué?

—Solo dime.

—Pues… No lo sé.

—Super-fume.

No pude evitar romper en risas esta vez reales.

— ¿Pero qué…? ¿Y eso a qué viene? —dije entre risas.

—Es que había mucho silencio, y pensé que no hay mejor sonido que el de las risas sinceras. ¿Te digo otro?

—Claro, no es como si hubiera algo mejor que hacer.

—Muy bien. ¿Cuántos animales caben en una ballena?

—Hm… No lo sé… ¿Muchos?

—Ninguno porque ba-llena.

Rompí en carcajadas de nuevo. Es que los chistes de Kendall eran tan malos que eran buenos. Además, era muy fácil hacerme reír.

— ¿Dónde van las pulgas cuando mueren?

—No lo sé.

—Al pulgatorio.

No podía parar de reír.

— ¿Por qué este CD no funciona?

— ¿Se ralló?

—Casi, es que CDscompuso.

Me estaba riendo tanto que me estaban saliendo lágrimas. No me estaba riendo por los chistes en sí, es que el hecho de que Kendall se pusiera a contarlos en una situación como esta le daban más gracia, Kendall era insensatamente gracioso. Además estaba un poco nerviosa, y cuando me ponía nerviosa no podía dejar de reírme.

De repente la puerta de la habitación se abrió. Era Minty. No esperaba encontrar a Kendall ahí, así que se quedó de piedra en la puerta.

—Hola Minty—dije aun riéndome un poco y limpiándome las lágrimas—, él es Kendall Myers, seguro lo conoces.

No obtuve respuesta de su parte, como era de esperarse.

—Se va a quedar fuera de la pieza haciendo guardia para que ningún asesino serial venga a matarme—dije yo—. Está bien por ti, ¿Cierto?

Naturalmente Minty no contestó. Simplemente fue a su lado de la habitación y se puso sus audífonos, luego sacó un libro y se puso a leer en su escritorio.

—Te dije que era un poco rara—le susurré a Kendall aguantándome la risa.

—Dijiste que era solo un poco extraña, pero esto es como otro nivel.

—Lo sé. Quizás deberías comenzar la guardia ahora.

—Tienes razón. Descansa Mandy. Si notas algo extraño no dudes en avisarme.

—Claro.

Kendall salió de la habitación. Me volví a tumbar en la cama y miré al techo. Mi lado tenía algunas estrellas de papel. Bueno, tenía muchísimas estrellas de papel. Era una referencia a un libro que había leído hacía un tiempo. Era extraño porque me había divertido con Kendall. No creí que fuera del tipo amable que contaba chistes para escuchar risas a cambio.

Quizás lo había juzgado mal.

Luego de meditarlo un rato más proseguí a hacer mi rutina nocturna. Luego me quedé analizando más las fotos del último asesinato hasta que me dormí.

Capítulo 15

Me despertaron unos ruidos extraños provenientes de afuera. Miré el reloj, eran poco más de las dos de la mañana. Minty seguía dormida. Me puse mis pantuflas de Bob Esponja y salí de la habitación. Al abrir la puerta me encontré a Ash y a Kendall hablando mientras abría un paquete de papitas cada uno. Al ver que salí dejaron de hablar y me miraron. Ambos me sonrieron.

—Mandy—dijo Ash—. ¿Qué sucede? ¿Está todo bien?

—Sí, no, todo está bien—dije mientras me frotaba los ojos—, es solo que escuché ruidos aquí afuera y quería asegurarme de que todo estuviera bien.

—Sí, todo está bien—dijo Kendall—. Grimaldi vino a reemplazarme, pero me quedé un rato más hablando con él. Me iré ahora, que descanses Mandy—Kendall miró a Ash con algo de disgusto —. Grimaldi.

Kendall se fue caminando con parsimonia dejándonos a Ash y a mí solos.

—Entonces…—dije yo— ¿Tienes mucho sueño?

—No realmente—contestó Ash sentándose en el suelo a un lado de la puerta—. El insomnio suele despertarme a estas horas.

—Ya veo—dije mientras me sentaba a su lado—. ¿Tienes más papitas?

—No, pero podríamos ir por más. Las conseguí en la máquina expendedora del primer piso, pero podríamos ver si hay en la del piso de debajo de este.

—No, dejémoslo así, tengo pereza de caminar.

Ash se rio.

—Deberías volver a la cama. Mañana es domingo, pero los asesinatos no descansan.

—Lo sé, es solo que una vez despierta me cuesta un poco volver a dormir, así que si no te molesta me quedaré acompañándote un rato.

—De acuerdo, pero no te sientas obligada a quedarte mucho tiempo, puedes volver a la cama cuando te apetezca.

—Bien. Gracias por dejarme acompañarte.

—Para mí es un placer, Mandy.

Llevé mis piernas hasta mi pecho de forma que obtuve una especie de posición de feto. Eso me recordó al feto de esa mujer fuera de su vientre. Me dio escalofríos. Ash pareció notarlo.

— ¿Estás bien? Luces algo perturbada.

—Sí, no es nada…

Pero sí era algo, sin embargo preferí no decirlo para no parecer una especie de niñita llorona y que me terminaran llamando Quejicus cual Severus Snape.

—Sabes que puedes contarme lo que sea, Mandy. Es decir, vamos, soy yo.

Miré a Ash directamente a sus ojos azules. Me gustaban mucho sus ojos. Yo tenía heterocromía, así que uno de mis ojos era verde oscuro y el otro era azul, pero los suyos eran como pequeñas puertas al cielo.

—Es solo que… No lo sé… Este caso es el más importante que hemos manejado y se siente tan… Real. Y no el tipo de "real" de Peeta y Katniss, no, esto es real. Cada movimiento, cada pensamiento tendrá consecuencias reales. Por mi culpa probablemente estemos todos en peligro, exponernos de la forma en que lo hice quizás no fue lo mejor. Quizás deberíamos dejarle el caso a los profesionales y así podrás dejar de hacer guardia muy pronto. Yo… No lo sé.

Reposé mi cabeza en mis rodillas y cerré mis ojos. El temor me estaba matando. Sentí cómo el brazo de Ash se posaba en mis hombros y también pude sentir el calor de su cuerpo contra el mío al acercarse más a mí.

—Hey… Está bien, es normal que estés preocupada y nerviosa, pero debes confiar en todos nosotros. No podemos dejar que más gente inocente muera, sé que quieres ayudar a todos. Lo lograremos, tengo fe en todo nuestro equipo, pero sobre todo tengo fe en ti. Eres la persona más inteligente e intuitiva que he conocido en toda mi vida, y hay que ver que he conocido mucha gente. No me molesta estar haciendo guardia en tu puerta, quiero hacerlo, quiero protegerte de todo lo malo de este mundo. Quiero quererte, pero tú no me dejas. Déjate querer, que eso no duele.

No sabía qué decir. ¿Acaso Ash se me estaba declarando?

—Vamos, quita esa cara larga, no puedes privar al mundo de algo tan precioso como lo es tu sonrisa, eso sería un motivo de destrucción universal.

Ash posó sus dos manos en mis mejillas y luego las bajó hasta mis costados para comenzar a hacerme cosquillas por lo que yo comencé a reírme como loca.

—Ash, ¡Para!

Ahora yo estaba en el suelo retorciéndome de la risa y él estaba encima de mí haciéndome cosquillas y riéndose también. De un momento a otro se detuvo y nos miramos fijamente, yo aún estaba intentando recobrar el aliento. Ash acercó su rostro nuevamente. Oh no, no de nuevo ¿Iba a besarme? Oh Dios, no estaba psicológicamente lista para esto. Cerré mis ojos esperando el contacto de sus labios contra los míos, pero este nunca llegó. Abrí mis ojos y vi a Ash mirando hacia la puerta. Seguí su mirada hasta encontrarme con una Minty que lucía bastante irritada y adormilada. Ash se quitó de encima de mí rápidamente y yo me senté al instante.

— ¡Minty! —Dije yo— ¿Qué sucede, compañera? ¿Todo bien?

Minty me miró fijamente como de costumbre.

— ¿Te despertamos?

No hubo respuesta.

—Lo siento, no quisimos despertarte.

No hubo respuesta.

—Pues… Seremos silenciosos.

No hubo respuesta. Miró a Ash, luego a mí, luego a Ash otra vez y luego se volteó, entró a la habitación y cerró la puerta tras de sí. Miré a Ash y luego rompimos en risas a la vez.

—Ella es demasiado extraña—dijo Ash.

—Lo sé. Creo que iré a dormir ahora, no quiero estar adormilada para mañana.

Ash se levantó y me ofreció su mano para levantarme, yo la tomé y con su ayuda me puse de pie.

—Bien, que tengas dulces sueños. Si ves, escuchas o sientes algo extraño

no dudes en decirme.

No lo pensé dos veces y lo abracé. La diferencie de altura era más que evidente, pero eso nunca me importó. Respiré su aroma, olía como a vainilla, era tan dulce. Me puse de puntitas y él se agachó un poco y le di un beso en la mejilla.

—Nos vemos luego.

Entré a la habitación lo más rápido que pude y cerré la puerta suavemente. Minty ya había vuelto a acostarse y parecía estar profundamente dormida de nuevo. Pude sentir el calor subir a mis mejillas y orejas. Ash me afectaba de una forma que no lograba comprender, pero por algún motivo me gustaba ese sentimiento. Decidí ignorar por completo mis pensamientos y me dejé caer en mi cama. No tardé mucho tiempo en dormirme.

□□□□□

—Se los digo en serio chicos, Minty es demasiado extraña—dijo Ash a Viktoria, Seokmin, Marah y Kendall que, por motivos que aún no comprendía (no le tocaba vigilarme aún), estaba con nosotros mientras caminábamos a la cuevi-guardia. Ash les estaba contando lo extraña que era Minty.

—Es cierto—dijo Kendall—. Es decir, no habla. Si le dices algo solo te mira y no responde. Además, siempre mantiene una mirada alarmantemente indiferente. Y todas sus cosas son blancas con algo de dorado y gris.

—Ya chicos—dije yo—, dejen de criticar a la pobre japonesa. Quizá tiene una especie de cosa rara en su mente o algo, qué sé yo.

Todos se pusieron a discutir sobre enfermedades mentales extrañas. Una vez llegamos a la cuevi-guardia cada quien fue a su estación y Kendall, pues, bueno… Él lucía bastante perdido así que le dije que trabajara conmigo. Pero al llegar a mi escritorio encontré una caja cuadrada blanca con unas cintas carmesí de terciopelo que tenía una tarjeta pequeña que decía “PI”. Oh por Dios… ¿Pero qué…? Quité las cintas y levanté la tapa de la caja. Encontré una carta encima del vestido amarillo que había llamado mi atención en Barneys perfectamente doblado. Kendall me intercalaba su mirada entre mi rostro espantado y la caja. Iba a decir algo, pero llevé mi dedo índice a mis labios y susurré un suave “Shh” para que entendiera que no debía decir nada aún. No podía ser. Dejé la carta a un lado y desdoblé el vestido suavemente. Sí, era ese vestido. Me sentí palidecer.

Dejé el vestido en la caja de nuevo y abrí la carta con cuidado de no romper el sobre. El contenido de la carta, que estaba mecanografiada, me dejó helada.

Mis más sinceros saludos Amanda,

Creo que no hace falta aclarar quién soy pues por la tarjeta que encontraste antes es muy probable que ya sepas quién te envió este hermoso vestido. Veo que estás interesada en conocer mi identidad y… ¿Detenerme? ¿Por qué habrías de hacer eso, querida? He trabajado muy duro para llevar a cabo mi cometido y no tengo ninguna intención de dejarte arruinarlo. Después de todo, como Platón dijo una vez, la mayor declaración de amor es la que no se hace; el hombre que siente mucho, habla poco. Sin embargo, me gustaría jugar contigo. Tengo conocimiento del baile que se llevará a cabo en tu universidad a finales de este mes. Te puedo asegurar que se adelantará algunos días, pero de todas formas estaré encantado de encontrarte allí. Si logras descubrir mi identidad antes de las doce, como Cenicienta, me entregaré a la policía y detendré oficialmente mi mágico baile de sangres. Pero, si no me encuentras, acabaré con la vida de alguien que tengo en la mira desde hace un tiempo ya. La vida, mi querida Amanda, está en tus manos. Te daré una ventaja. Es como si mi amigo René Descartes hubiera creado esta frase solo para mí, para nosotros, Amanda. Para este momento que ha sido escrito desde eternidades antes de que la razón estuviera lo suficientemente cuerda como para jugar al póker con la inverosimilitud.

La matemática es la ciencia del orden y la medida, de bellas cadenas de razonamientos, todos sencillos y fáciles.

Nos vemos, Amanda.

Att: PI

Capítulo 16

¿Cómo reaccionaba uno con este tipo de cosas? No lo sabía. Lo único que puedo conseguir hacer fue abrir mi boca y mis ojos a proporciones inimaginables. Llevé mi temblorosa mano derecha a mi boca. Es que no podía creerlo. ¿Será cierto?

Caminé hasta donde Viktoria con el poco equilibrio que pude mantener, todo me daba vueltas.

—Hey… Si querías que fuera al baile tan desesperadamente solo tenías que decírmelo, no tenías que comprar ese estúpido vestido ni mucho menos hacer una broma tan insensible—le dije como pude, aún estaba en shock. Viktoria frunció el ceño, lucía confundida.

— ¿Vestido? ¿Broma? No sé a qué te refieres, linda—me dijo ella.

Asentí.

—Pues… bien.

— ¿Te encuentras bien? —Me preguntó ella—Te ves bastante pálida y algo desubicada.

—Sí, sí, no te preocupes, no es nada—estaba a punto de irme hasta que sentí la necesidad de preguntarle—. Hey, ¿De casualidad le contaste a alguien sobre ese vestido amarillo que llamó mi atención en Barneys?

Viktoria pareció pensarlo un momento.

—Pues le conté a Seokmin y a Ash que te había gustado ese vestido, pero que igual no lo compraste porque no tenías pensado ir al baile.

Asentí.

—Ya veo… Gracias, Viktoria.

Volví a mi escritorio. Quizás era una broma de Seokmin por lo del día anterior, pero sería muy arriesgado preguntarle porque si no era una broma suya ni de nadie quién sabe qué problemas ganaría cuando la gente se enterara. Ya me había arriesgado demasiado preguntándole a Viktoria. Cuando llegué hasta mi escritorio encontré a Kendall con la carta en la mano y los ojos muy abiertos. Mierda.

— ¡Kendall, no leas…!—me interrumpió.

—Oh por Dios, Mandy. ¿Es real?

— ¡Shhh! Te van a escuchar— esto era un problema—. Ven, vamos afuera. Actúa normal.

Caminamos hasta la puerta ganándonos así las miradas expectantes de todos.

—Oigan, chicos, Kendall me va a acompañar a mi dormitorio, es que olvidé algunas cosas. No tardamos.

Los demás contestaron afirmativamente o simplemente siguieron en lo suyo. Kendall y yo salimos y caminamos por el campus en silencio hasta el árbol más grande de toda la universidad, que no estaba muy lejos de la cuevi-guardia. Una vez allí nadie se atrevió a decir nada.

—Mandy… ¿Qué es esto? —Kendall me enseñó la carta. Se veía casi tan nervioso como yo.

—Kendall… Pues… No lo sé.

—Esa no es una respuesta. Es una maldita carta del ignoto, ahí lo dice claramente. No sé de qué tarjeta estaba hablando, pero sé que es de parte de él.

—No lo sabemos, podría ser una broma…—Kendall me interrumpió.

— ¿Una broma? ¿Me está tomando del pelo? ¿Quién haría una broma así? El salón del club siempre duerme bajo llave, ¿Quién habría podido entrar? Dudo mucho de Kang, o Grimaldi o Aaronovitch hayan hecho una “broma” de este calibre. Ni siquiera Zwik.

—Yo… No lo sé, ¿Okay?

—Pues yo sí lo sé. Este sujeto te va a tomar de conejillo de indias gracias a tu aparición en la rueda de prensa ayer.

Kendall se veía bastante alterado. Creo que nunca lo había visto de esa forma.

—Podría haber sido Seokmin. Es decir, estaba bastante enojado ayer. Y, aunque no haya sido nadie del grupo directamente, alguien debe ser cómplice. Es literalmente imposible burlar la cerradura que Ash configuró, alguien de nosotros debe haber puesto la caja allí.

— ¿Estás dudando de tus amigos?

—No lo sé, ¿De acuerdo? Solo digo los hechos.

Kendall lo pensó un poco.

— ¿Estás segura de que la cerradura que diseñó Grimaldi es casi imposible de abrir sin la clave?

—Estoy mil por ciento segura de que es imposible de burlar. Es decir, la diseñó el hacker que entró en las redes del FBI y QUÁNTICO, no creo que el ignoto sea un genio informático de ese calibre, las probabilidades de que así sea son casi nulas. Además cuando entramos no había ninguna señal de que alguien haya forzado la cerradura. Funcionaba de maravilla. Aunque bueno… Hay que tener en cuenta que tenemos motivos para creer que también tiene acceso a las redes de los cargos superiores ya que se supone que siempre está informado de los sucesos en su contra.

—Tienes razón. Eso significa que hay un traidor, o que es un genio informático de un calibre inimaginable. Si es la primera opción, ¿Quién crees que haya sido?

—No tengo idea. Es decir, son mis amigos… ¡Espera!

— ¿Qué?

—Marah. Tuvo que haber sido. Es nueva y entró justo un día después de que tomáramos el caso.

—Tiene sentido. Podría trabajar con el ignoto. Aunque he notado un comportamiento muy extraño por parte de Kang en los últimos días, pero creí que era solo mi imaginación.

—¿Seokmin? ¿A qué te refieres? No sabía que eran amigos.

—No lo somos, pero su habitación está al lado de la mía, así que a veces nos cruzamos y así. El punto es que ha estado saliendo tarde en la noche y volviendo en la madrugada, como a eso de las tres o las cuatro.

— ¿En serio? ¿Dónde crees que va?

—No tengo ni idea.

No lo podía creer, Seokmin no era de ese tipo de personas que esconden secretos. Es decir, su pasado no era muy lindo, pero intentaba no guardarnos secretos. No me lo podía imaginar escondiendo cosas turbias.

— ¿Estás seguro?

—Completa y absolutamente.

—Entonces tendremos que vigilarlos de cerca.

Kendall todavía sostenía la carta, así que se la pedí. Estaba segura de que había cosas importantes allí. No sabía si debía enfocarse en la carta en general o específicamente en la parte en la que el ignoto le ofrece una "pista". Lo que no le cuadraba era por qué mencionaba esa frase sobre las matemáticas como pista, ¿Qué tenía que ver eso con nada? ¿"Razonamientos sencillos y fáciles"? Entonces vi la firma y lo entendí .La firma, la tarjeta, ¿Cómo no me había dado cuenta? ¿Cómo pude ser tan tonta?

—Kendall, creo que ya sé que significan las líneas.

Corrimos hasta la cuevi-guardia. No lo podía creer, estaba perpleja. Una vez allí lo confirmé. La marca era el símbolo de PI. Era el asesino del PI. La respuesta era tan sencilla que nunca lo habría considerado seriamente. Es decir, la idea había pasado cientos de miles de veces por mi cabeza, pero nunca lo consideré realmente posible. Y sin embargo así era, era lo que era.

—Chicos, este ignoto es el asesino del PI.

Todos me miraron como si estuviera loca.

—Es en serio, miren las líneas en los rostros de las víctimas y en el cono de la niña. Es pi.

—Imposible—dijo Viktoria—. Eso sería demasiado…

— ¿Obvio?—dije interrumpiéndola— ¿Estúpido? ¿Insensato? Estoy de acuerdo. Sherlock Holmes dijo una vez que, si se acaban todas las soluciones lógicas a un problema, lo ilógico, aunque imposible, es necesariamente cierto.

—Pero Sherlock Holmes no existe—dijo Seokmin. Lo fulminé con la mirada y decidí ignorarlo.

—En este caso—seguí con mi discurso— es exactamente al revés. Esta solución era tan obvia y lógica que pasamos de ella como si fuera imposible, pero es la realidad.

— ¿Cómo estás tan segura? —Preguntó Marah. Caminé hacia mi escritorio y abrí la primera gaveta. Saqué algunos papeles y encontré la tarjeta. Obviamente no les iba a decir que lo decía en la carta que recibí del

ignoto, así que les recordaría lo de la tarjeta.

— ¿Recuerdan cuando Viktoria y yo estábamos en el Fashion Centre? Ahí fue cuando el ignoto hizo su primer homicidio público y…—Ash me interrumpió.

—Y tú lo perseguiste—dijo él—. ¿Acaso estás hablando de la tarjeta?.

Asentí.

— ¿Por qué no lo dijiste antes? —Preguntó Seokmin— Ya había olvidado que esa cosa existía.

—Es que realmente pensaba que podría haber sido la tarjeta de cualquiera, por eso solo lo mencioné superficialmente y decidí que no llevaría un seguimiento al respecto—dije yo—. Pero ahora veo que no lo es, es importante.

— ¿Y qué relación tiene el PI con todos los asesinatos? —Preguntó Ash examinando la tarjeta— ¿Es algún tipo de metáfora o debemos tomarlo como algo literal?

—No lo sé, pero de cualquier forma, estoy segura de que influye en el patrón de selección de sus víctimas—dije yo—. Así que vamos a encontrarlo.

Todos volvimos a nuestros lugares y comenzamos a escudriñar en cada rincón de la vida de las víctimas, excepto Ash, que se excusó diciendo que tenía cosas que hacer. Kendall seguía a mi lado intentando ayudar.

— ¿Entonces irás? —me preguntó.

— ¿De qué hablas?

—Al baile. El asesino matemático este te dijo que debes ir. ¿Irás?

Suspiré. Esta situación no me agradaba mucho.

—Tengo que. De otra forma una persona inocente podía morir, así que si puedo evitarlo yendo, lo haré.

— ¿Y con quién irás?

Ay no era cierto. ¿Kendall iba a invitarme al baile otra vez? ¿Cómo podía pensar en esas cosas en una situación como esta?

—Pues con nadie, por supuesto.

—En ese caso te lo preguntaré otra vez… ¿Te gustaría ir conmigo?

— ¿Si te digo que sí me dejas en paz?

—Eh… Pues supongo que sí.

—Entonces sí. —Kendall sonrió abierta y notoriamente complacido. Supuse que esto hacía parte de “darle una oportunidad”. Además, ¿A quién le gustaría ir solo al baile? Ni siquiera yo era tan ermitaña. Miré mi mano derecha que seguía vendada por el golpe que gané por perseguir a PI (así es como llamaría al ignoto en mi cabeza). “Me aseguraré de que pague por todo lo que ha hecho”, eso era lo único que podía pensar.

El profesor Emmerick no se presentó en la cuevi-guardia en ningún momento. Supusimos que estaba ocupado calificando exámenes o visitando a su familia o lo que sea. No hallamos ninguna similitud entre las víctimas y el PI. Es decir, ¿En qué se podían parecer un número y una persona? ¿En lo mismo que un cuervo a un escritorio? Al menos Carroll había podido hallar o crear la respuesta a esa no tan descabellada pregunta.

Capítulo 17

7 DE OCTUBRE

DOMINGO

2018

Shane Loughty no alcanzaba el cereal y eso le estaba cansando. Estaba sentado en una estúpida silla de ruedas todo el día, todos los días y eso le estaba cansando. Shane Loughty solía ser uno de esos adolescentes atléticos que jugaban fútbol americano y básquetbol de una forma tan espectacular que llamaba la atención de cualquier chica. Había sido adoptado a los siete años por los Loughty, que solían adoptar a muchos chicos, así que tenía nueve "hermanos". Cualquiera lo encontraría molesto, tantos nombres darían dolor de cabeza, pero para él era más perfecto que el paraíso. La unión y el cariño que conservaba la casa de los Loughty era admirable. Eran una familia verdaderamente feliz. Él era feliz. Hasta que un día dejó de ser feliz. Iba conduciendo la furgoneta de Camille Loughty, su madre adoptiva, estaba muy ebrio. Perdió el control, su libertad y por poco también su vida. Terminó siendo paralítico. Conservaba sus piernas, pero no podía hacer nada con ellas. De todos los niños Loughty él era el único que aún vivía en la casa de los Loughty con sus padres adoptivos que lo ayudaban a hacer todo. Era lamentable. Pero ahora ellos estaban haciendo las compras, y Shane no alcanzaba el cereal. Shane quería cereal, pero estaba en la alacena, en la parte más alta, y verlo mofándose de él por su debilidad lo estaba cansando. Esto era muy frustrante, extrañaba tomar el cereal por sí mismo. Extrañaba salir a correr por las mañanas y practicar fútbol americano. Daría muchas cosas por volver a ser una persona normal y usar sus piernas con libertad. No podía culpar a nadie más que a él por el accidente, había sido totalmente su culpa. Ay, pobre Shane, si tan solo supiera que su ex, Diana, había cortado los frenos de la furgoneta porque le pareció una lección correcta para enseñarle a Shane que no estaba bien engañar a tu pareja, y mucho menos con tu mejor amiga. Sí, podríamos decir que Diana no estaba del todo cuerda, pero después de todo, ¿Quién sí lo está?

Shane estaba harto de depender de sus padres aun cuando tenía más de treinta años. Shane decidió que era momento de hacer las cosas por sí mismo, así que con toda la fuerza que sus brazos pudieron proporcionarle, se agarró del mesón que estaba debajo de la alacena y se alzó de la silla. Estaba a punto de acomodar su cuerpo sobre el mesón para alcanzar la alacena cuando perdió el equilibrio y se cayó al suelo. Se golpeó la mano izquierda, así que soltó un alarido bastante débil y lastimero. Intentó volver a sentarse en la silla de ruedas, pero cada vez que se apoyaba en ella, esta salí disparada hacia atrás. Iba arrastrándose como podía, esta situación lo estaba cansando. Estaba a punto de alcanzar la silla de nuevo,

cuando unas botas negras de combate se interpusieron en su camino. Shane no lo entendía, ¿Quién era este sujeto? Subió su mirada lentamente hasta toparse con unos ojos azules, muy fríos y penetrantes. Su cabello estaba cubierto con la capucha del hoodie negro que estaba portando y el resto de su rostro estaba escondido tras un tapabocas negro. Lo único que podía ver de este extraño eran sus helados ojos.

El intruso acomodó sus guantes de cuero parsimoniosamente. Shane estaba helado.

— ¿Pero qué mier…?—Fue interrumpido por un golpe directo en su rostros por parte del extraño. Sintió el sabor metálico de la sangre invadir cada rincón de su boca y entonces lo entendió. Este sujeto estaba allí para matarlo y no había nada que pudiera hacer para evitarlo.

Parece que Shane ya iba a descansar, después de todo había muchísimas cosas que lo cansaban. Quizá la vida estaba entre ellas. Quizá no.

Capítulo 18

Los días pasaban más rápido de lo que me hubiera gustado.

Shane Loughty.

Michael Miracle.

Elizabeth Spinster.

Nicholas Slora.

Camille Pussett.

Alexandra Rymer.

Todas estas personas habían sido asesinadas, y todas tenías algún tipo de dificultad. Loughty era paralítico y le cortaron las piernas. Elizabeth era bulímica y la hicieron tragar su vómito combinado con pedacitos de su lengua (la cual obviamente habían cortado antes). Nicholas era un niño con retraso mental y el ignoto le estrelló una pizarra mediana con una buena parte de los dígitos del jodido PI. Y así puedo seguir. Cada matanza era más sádica que la anterior. El asesino de PI tenía razón, era un maldito baile de sangres. Todavía no habíamos podido encontrar ningún tipo de coincidencia entre las víctimas y el PI. Es que era como buscar una aguja entre miles de agujas, todas idénticas, con la única esperanza de que cuando la veas sabrás que esa era la que buscabas. Estaba enloqueciendo. Quizá sus dificultades de salud física y o mental estaban de alguna forma relacionadas con el PI, pero ¿De qué forma? Y ¿Por qué?

Kendall y yo habíamos estado vigilando a Marah y a Seokmin muy de cerca. Intentábamos saber hacia dónde iban cuando se escapaban de puntillas. Marah siempre iba al Starbucks de la comisaría y se quedaba allí tomando notas de quien sabe qué o leyendo lo que sea que lea. Era extraño. Es decir, cada vez que le preguntábamos a dónde se dirigía (solo para saber qué respondía) nos decía que tenía clases, o que iba a salir con no sé quién, o que directamente estaba muy cansada y necesitaba dormir en su recámara un rato. Pero siempre iba a ese Starbucks, y no podía dejar de preguntarme por qué iba allí y por qué nunca nos lo decía. ¿Estaría Emmerick proporcionándole algún tipo de información engañosa para resolver el caso por sí mismo? No, imposible, Marah y Emmerick ni siquiera se conocían. A lo mejor sí estaba confabulada con el asesino de PI.

Mientras que las salidas de Marah solían ser en el día o al atardecer, las de Seokmin eran en la madrugada siempre. Lo seguíamos a un edificio viejo y traicionado por el tiempo en los suburbios. Había una especie de

guardaespaldas que chequeaba unas cosas en una planilla que siempre mantenía consigo. Él siempre dejaba pasar a Seokmin. Kendall y yo nunca habíamos logrado entrar y honestamente no teníamos ni idea de qué podría haber adentro. Nos quedábamos allí hasta que Seokmin salía, pero si se demoraba demasiado en salir nos íbamos. Seokmin solo iba allí los martes, los jueves y los domingos. Como ya dije, siempre tarde en la noche o de madrugada. Aunque no lo habíamos seguido por más de una semana, ni a él ni a Marah, por lo que no podíamos asegurarnos de que esa era su rutina, pero algo era algo y todo lo que hacían a escondidas nos daba motivos suficientes para sospechar, porque definitivamente escondían algo.

En cuanto a Kendall y a mí… Digamos que nuestra convivencia estaba mejorando significativamente. Ya podía tolerarlo. Realmente me di cuenta de que no era el imbécil que yo pensaba que era. De hecho, me atrevía a decir que era una buena persona. Pero seguía siendo Kendall, el Rompecorazones oficial, así que me andaba con cuidado.

— ¡No encuentro la maldita relación!—grité exasperada y asqueada del sadismo del asesino de PI. Todos en la cuevi-guardia se sobresaltaron ya que mi grito rompió el silencio que se había mantenido hasta el momento.

—Debes calmarte, Mandy—me dijo Ash abandonando su escritorio para venir hasta el mío y poner su mano en mi espalda, transmitiéndome una inexplicablemente instantánea paz. Él sabía que yo solía tener varios "accesos de furia", por llamarlos de alguna forma—. Lo encontraremos, ya verás.

—Sí—dije yo—, pero ¿Cuándo? ¿Cuando ya haya matado a todas las personas del mundo? ¿Cuando el tiempo sea tangible?

—Cuando tengamos que hacerlo—dijo Viktoria—. Si te desesperas de esta forma no conseguirás nada bueno.

—Lo sé, Viktoria— dije yo apretando mis manos, ya que me habían quitado la venda un poco antes de lo que tenía previsto—, pero cada día muere alguien y no sé qué hacer con ello. Cada segundo que pasamos sin la estúpida relación entre una persona y un número es un segundo en que una persona puede estar siendo torturada hasta la muerte—tomé el cuaderno en el que tenía todas teorías y lo arrojé lejos, entre Marah y Viktoria, quienes se sobresaltaron al instante y soltaron pequeños grititos ahogados—. ¿Qué les dirás a los padres de Ethan Dankworth? ¿Ah? ¿A los tres hermanos de April Ajax? ¿A los nueve hermanos de…?—Corté mi perorata. Oh por Dios. No lo podía creer, había encontrado la relación entre una persona y un número en uno de mis ataques de furia.

Corrí hasta mi pizarrón y miré todas las fotos. La había encontrado. Pasé mis manos los mechones pelirrojos que caían sobre mi frente echándolos hacia atrás. ¿Sería posible…?

Tomé mi laptop y tecleé “PI”. Al instante una buena parte de los dígitos de PI aparecieron en pantalla.

—Ash—dije con voz algo temblorosa—, April Ajax sí tenía tres hermanos, ¿Cierto?

—Dame un segundo…—dijo Ash tecleando algunas cosas en su portátil—Así es, ella era la cuarta.

— ¿Y Miranda Bread?

—No tenía hermanos.

Pensé un poco.

— ¿Y tenía otros hijos?

—Sí, Max, estaba con su padre la noche que mataron a su madre.

— ¿Y Ashton Cass? ¿Él tenía hermanos?

—Tenía uno, él era el segundo.

— ¿Ethan?

—Cuatro hermanos, todos mayores. Él era el quinto.

Mierda. Tenía razón. El asesino del PI estaba formando el PI. Mataba a los chicos que tenían algún tipo de problema físico o mental, incluso en su actitud, formando así los dígitos del PI.

—Niños—dije mirando las fotos de mi pizarrón otra vez—, ya sé la relación.

— ¿Qué? —dijo Seokmin.

— ¿A qué te refieres? —preguntó Marah.

—Me refiero a que ya encontré la relación entre las víctimas y el PI—dije yo—. Creo que estoy siendo bastante clara. Estuvo frente a nosotros todo el tiempo. Como si se estuviera burlando de nosotros.

— ¿Qué es? —Preguntó Kendall que hasta el momento no había hecho

ninguna intervención. Probablemente no sabía qué decir.

—Marah—dije caminando hasta su escritorio—, usaré tu tablero ahora. Dame un marcador.

Marah me dio un marcador negro al instante. Dejé mi portátil en la mesa de Marah frente a mí y escribí los primeros doce dígitos del PI, que eran 3,1415926535.

—April Ajax tenía tres hermanos—dije señalando el tres. Todos me miraban expectantes—, como bien sabemos, el tres es el primer dígito de PI. El de April fue el primer asesinato. La coma explica por qué Miranda Bread fue asesinada aún sin tener hermanos. En realidad el objetivo no era Miranda, era su bebé, que haría las veces de la coma durante el ambarazo. Ashton Cass tenía un hermano mayor, que vendría siendo el segundo dígito de PI. Ethan Dankworth tenía cuatro hermanos mayores, que es el tercer dígito de PI. Emily Ewsthorn tenía un hermano menor, Vilma Halfenaked tenía cinco hermanos, ella era la del medio, y así sucesivamente—todos me prestaban la mayor atención posible.

—Creo que ya sé a dónde vas con esto…—dijo Viktoria algo asombrada.

—El asesino de PI está intentando recrear todos los dígitos de PI que le sean posibles. Ese es el patrón—tomé aire—. Eso nos proporciona suficiente información para rastrear a las posibles próximas víctimas. Además, esto nos dice que el ignoto tiene un o unos hermanos con los que se llevaba muy mal, sin mencionar que ahora sabemos que al ignoto le gustan mucho las matemáticas. Es como si estuviera limpiando el nombre de las familias al eliminar a la oveja negra de cada línea de hermanos.

Todos me escucharon atentamente, asintiendo y digiriendo la información como les fuese posible.

— ¿Cómo no lo habíamos visto? —preguntó Ash algo sorprendido y con una media sonrisa ladina.

—Pues es que estábamos intentando encontrar algún tipo de patrón en el plano físico de las víctimas—dije yo—. Estábamos buscando en el lugar equivocado.

— ¿Y ahora qué? —preguntó Marah.

—Es cierto—intervino Seokmin—, ¿Deberíamos decirle a Emmerick?

Lo pensé un poco. La verdad no estaba segura de si el FBI siquiera lo sabía, pero si no era así, no sé si deberíamos informarles o no. Después

de todo, eso de que estábamos trabajando juntos eran puras patrañas.

— ¿Qué hacemos, Mandy? —Me preguntó Viktoria.

—Yo… Yo…—no sabía qué decir— No lo sé, no estoy segura.

—Yo no creo que debamos decirles—dijo Seokmin—. Ni al FBI ni a nadie. Es mejor que sigamos trabajando por nuestra cuenta.

—Creo que es la primera vez que estoy de acuerdo con Seokmin—dijo Ash—. Lo mejor es seguir por nuestra cuenta, Emmerick podría intentar hacer una de sus jugadas y eso nos pondría en aprietos. Solo debemos informar a uno de los Emmericks, y ese no es policía.

—Pues yo no entiendo mucho de esto—dijo Kendall—, pero yo creo que es mejor dejar las cosas así y guardarlo para nosotros. Es lo más seguro.

Miré a Viktoria y a Marah, ninguna de las dos parecía tener la intención de decir algo. Los chicos tenían razón, no podíamos confiar en Emmerick.

—Pues supongo que eso haremos—dije yo—. No le diremos a nadie más que al Profesor Emmerick, a menos que debamos hacerlo. Ash, quiero una lista de todas las familias con hijos que tengan algún tipo de problema mental o físico, o que directamente sean solo demasiado egocéntricos. Guíate con los números de PI que siguen consecutivamente.

—Entendido, capitana—dijo Ash para luego volver a su computadora.

—Viktoria y Marah—dije ahora mirando a las antiguas mencionadas—, quiero el perfil oficial, esta información debe bastarles. Además, ya deberíamos tenerlo desde hace tiempo, ¿No creen?

—Por supuesto, cuenta con ello. —Dijo Viktoria.

—Seokmin, ayuda a Ash a filtrar las opciones y organízalas en orden alfabético. Kendall y yo saldremos, tengo algunas preguntas por formular.

—Lo que digas, jefa—dijo Seokmin en su habitual tono satírico.

Kendall me miró extrañado ya que yo no le había dicho nada sobre salir, pero de igual forma me siguió hasta la salida.

— ¿A dónde vamos? —me preguntó él mientras nos dirigíamos a la salida de la universidad.

—Al Fashion Centre.

— ¿Y eso por qué o qué?

—En los últimos homicidios, varios testigos han reportado a un sujeto alto con un hoodie negro y un tapabocas del mismo color. De la tienda No Star’s del Fashion Centre. Además, quiero hacer algunas preguntas en la heladería del que ese sujeto sacó el helado.

— ¿No crees que es un poco tarde para eso?

—Ash ya había investigado para mí la lista de los compradores de No Stars’ y había investigado sus antecedentes, pero estaban limpios y ninguno coincide con el perfil del ignoto, así que voy a entrevistar a los vendedores que se encuentren en la tienda, a ver si saben algo. Sé que dije que no deberíamos involucrar testigos, pero deberíamos hacer una excepción esta vez tomando en cuenta la posición a la que hemos llegado.

Kendall lo pensó un poco.

—Tiene sentido.

Salimos de la universidad y tomamos un taxi hacia el Fashion Centre. El conductor también tenía un sombrero extraño. Quizás era algo entre conductores.

Capítulo 19

Los días pasaban más rápido de lo que me hubiera gustado.

Shane Loughty.

Michael Miracle.

Elizabeth Spinster.

Nicholas Slora.

Camille Pussett.

Alexandra Rymer.

Todas estas personas habían sido asesinadas, y todas tenías algún tipo de dificultad. Loughty era paralítico y le cortaron las piernas. Elizabeth era bulímica y la hicieron tragar su vómito combinado con pedacitos de su lengua (la cual obviamente habían cortado antes). Nicholas era un niño con retraso mental y el ignoto le estrelló una pizarra mediana con una buena parte de los dígitos del jodido PI. Y así puedo seguir. Cada matanza era más sádica que la anterior. El asesino de PI tenía razón, era un maldito baile de sangres. Todavía no habíamos podido encontrar ningún tipo de coincidencia entre las víctimas y el PI. Es que era como buscar una aguja entre miles de agujas, todas idénticas, con la única esperanza de que cuando la veas sabrás que esa era la que buscabas. Estaba enloqueciendo. Quizá sus dificultades de salud física y o mental estaban de alguna forma relacionadas con el PI, pero ¿De qué forma? Y ¿Por qué?

Kendall y yo habíamos estado vigilando a Marah y a Seokmin muy de cerca. Intentábamos saber hacia dónde iban cuando se escapaban de puntillas. Marah siempre iba al Starbucks de la comisaría y se quedaba allí tomando notas de quien sabe qué o leyendo lo que sea que lea. Era extraño. Es decir, cada vez que le preguntábamos a dónde se dirigía (solo para saber qué respondía) nos decía que tenía clases, o que iba a salir con no sé quién, o que directamente estaba muy cansada y necesitaba dormir en su recámara un rato. Pero siempre iba a ese Starbucks, y no podía dejar de preguntarme por qué iba allí y por qué nunca nos lo decía. ¿Estaría Emmerick proporcionándole algún tipo de información engañosa para resolver el caso por sí mismo? No, imposible, Marah y Emmerick ni siquiera se conocían. A lo mejor sí estaba confabulada con el asesino de PI.

Mientras que las salidas de Marah solían ser en el día o al atardecer, las de Seokmin eran en la madrugada siempre. Lo seguíamos a un edificio viejo y traicionado por el tiempo en los suburbios. Había una especie de

guardaespaldas que chequeaba unas cosas en una planilla que siempre mantenía consigo. Él siempre dejaba pasar a Seokmin. Kendall y yo nunca habíamos logrado entrar y honestamente no teníamos ni idea de qué podría haber adentro. Nos quedábamos allí hasta que Seokmin salía, pero si se demoraba demasiado en salir nos íbamos. Seokmin solo iba allí los martes, los jueves y los domingos. Como ya dije, siempre tarde en la noche o de madrugada. Aunque no lo habíamos seguido por más de una semana, ni a él ni a Marah, por lo que no podíamos asegurarnos de que esa era su rutina, pero algo era algo y todo lo que hacían a escondidas nos daba motivos suficientes para sospechar, porque definitivamente escondían algo.

En cuanto a Kendall y a mí… Digamos que nuestra convivencia estaba mejorando significativamente. Ya podía tolerarlo. Realmente me di cuenta de que no era el imbécil que yo pensaba que era. De hecho, me atrevía a decir que era una buena persona. Pero seguía siendo Kendall, el Rompecorazones oficial, así que me andaba con cuidado.

— ¡No encuentro la maldita relación!—grité exasperada y asqueada del sadismo del asesino de PI. Todos en la cuevi-guardia se sobresaltaron ya que mi grito rompió el silencio que se había mantenido hasta el momento.

—Debes calmarte, Mandy—me dijo Ash abandonando su escritorio para venir hasta el mío y poner su mano en mi espalda, transmitiéndome una inexplicablemente instantánea paz. Él sabía que yo solía tener varios "accesos de furia", por llamarlos de alguna forma—. Lo encontraremos, ya verás.

—Sí—dije yo—, pero ¿Cuándo? ¿Cuando ya haya matado a todas las personas del mundo? ¿Cuando el tiempo sea tangible?

—Cuando tengamos que hacerlo—dijo Viktoria—. Si te desesperas de esta forma no conseguirás nada bueno.

—Lo sé, Viktoria— dije yo apretando mis manos, ya que me habían quitado la venda un poco antes de lo que tenía previsto—, pero cada día muere alguien y no sé qué hacer con ello. Cada segundo que pasamos sin la estúpida relación entre una persona y un número es un segundo en que una persona puede estar siendo torturada hasta la muerte—tomé el cuaderno en el que tenía todas teorías y lo arrojé lejos, entre Marah y Viktoria, quienes se sobresaltaron al instante y soltaron pequeños grititos ahogados—. ¿Qué les dirás a los padres de Ethan Dankworth? ¿Ah? ¿A los tres hermanos de April Ajax? ¿A los nueve hermanos de…?—Corté mi perorata. Oh por Dios. No lo podía creer, había encontrado la relación entre una persona y un número en uno de mis ataques de furia.

Corrí hasta mi pizarrón y miré todas las fotos. La había encontrado. Pasé mis manos los mechones pelirrojos que caían sobre mi frente echándolos hacia atrás. ¿Sería posible…?

Tomé mi laptop y tecleé “PI”. Al instante una buena parte de los dígitos de PI aparecieron en pantalla.

—Ash—dije con voz algo temblorosa—, April Ajax sí tenía tres hermanos, ¿Cierto?

—Dame un segundo…—dijo Ash tecleando algunas cosas en su portátil—Así es, ella era la cuarta.

— ¿Y Miranda Bread?

—No tenía hermanos.

Pensé un poco.

— ¿Y tenía otros hijos?

—Sí, Max, estaba con su padre la noche que mataron a su madre.

— ¿Y Ashton Cass? ¿Él tenía hermanos?

—Tenía uno, él era el segundo.

— ¿Ethan?

—Cuatro hermanos, todos mayores. Él era el quinto.

Mierda. Tenía razón. El asesino del PI estaba formando el PI. Mataba a los chicos que tenían algún tipo de problema físico o mental, incluso en su actitud, formando así los dígitos del PI.

—Niños—dije mirando las fotos de mi pizarrón otra vez—, ya sé la relación.

— ¿Qué? —dijo Seokmin.

— ¿A qué te refieres? —preguntó Marah.

—Me refiero a que ya encontré la relación entre las víctimas y el PI—dije yo—. Creo que estoy siendo bastante clara. Estuvo frente a nosotros todo el tiempo. Como si se estuviera burlando de nosotros.

— ¿Qué es? —Preguntó Kendall que hasta el momento no había hecho

ninguna intervención. Probablemente no sabía qué decir.

—Marah—dije caminando hasta su escritorio—, usaré tu tablero ahora. Dame un marcador.

Marah me dio un marcador negro al instante. Dejé mi portátil en la mesa de Marah frente a mí y escribí los primeros doce dígitos del PI, que eran 3,1415926535.

—April Ajax tenía tres hermanos—dije señalando el tres. Todos me miraban expectantes—, como bien sabemos, el tres es el primer dígito de PI. El de April fue el primer asesinato. La coma explica por qué Miranda Bread fue asesinada aún sin tener hermanos. En realidad el objetivo no era Miranda, era su bebé, que haría las veces de la coma durante el ambarazo. Ashton Cass tenía un hermano mayor, que vendría siendo el segundo dígito de PI. Ethan Dankworth tenía cuatro hermanos mayores, que es el tercer dígito de PI. Emily Ewsthorn tenía un hermano menor, Vilma Halfenaked tenía cinco hermanos, ella era la del medio, y así sucesivamente—todos me prestaban la mayor atención posible.

—Creo que ya sé a dónde vas con esto…—dijo Viktoria algo asombrada.

—El asesino de PI está intentando recrear todos los dígitos de PI que le sean posibles. Ese es el patrón—tomé aire—. Eso nos proporciona suficiente información para rastrear a las posibles próximas víctimas. Además, esto nos dice que el ignoto tiene un o unos hermanos con los que se llevaba muy mal, sin mencionar que ahora sabemos que al ignoto le gustan mucho las matemáticas. Es como si estuviera limpiando el nombre de las familias al eliminar a la oveja negra de cada línea de hermanos.

Todos me escucharon atentamente, asintiendo y digiriendo la información como les fuese posible.

— ¿Cómo no lo habíamos visto? —preguntó Ash algo sorprendido y con una media sonrisa ladina.

—Pues es que estábamos intentando encontrar algún tipo de patrón en el plano físico de las víctimas—dije yo—. Estábamos buscando en el lugar equivocado.

— ¿Y ahora qué? —preguntó Marah.

—Es cierto—intervino Seokmin—, ¿Deberíamos decirle a Emmerick?

Lo pensé un poco. La verdad no estaba segura de si el FBI siquiera lo sabía, pero si no era así, no sé si deberíamos informarles o no. Después

de todo, eso de que estábamos trabajando juntos eran puras patrañas.

— ¿Qué hacemos, Mandy? —Me preguntó Viktoria.

—Yo… Yo…—no sabía qué decir— No lo sé, no estoy segura.

—Yo no creo que debamos decirles—dijo Seokmin—. Ni al FBI ni a nadie. Es mejor que sigamos trabajando por nuestra cuenta.

—Creo que es la primera vez que estoy de acuerdo con Seokmin—dijo Ash—. Lo mejor es seguir por nuestra cuenta, Emmerick podría intentar hacer una de sus jugadas y eso nos pondría en aprietos. Solo debemos informar a uno de los Emmericks, y ese no es policía.

—Pues yo no entiendo mucho de esto—dijo Kendall—, pero yo creo que es mejor dejar las cosas así y guardarlo para nosotros. Es lo más seguro.

Miré a Viktoria y a Marah, ninguna de las dos parecía tener la intención de decir algo. Los chicos tenían razón, no podíamos confiar en Emmerick.

—Pues supongo que eso haremos—dije yo—. No le diremos a nadie más que al Profesor Emmerick, a menos que debamos hacerlo. Ash, quiero una lista de todas las familias con hijos que tengan algún tipo de problema mental o físico, o que directamente sean solo demasiado egocéntricos. Guíate con los números de PI que siguen consecutivamente.

—Entendido, capitana—dijo Ash para luego volver a su computadora.

—Viktoria y Marah—dije ahora mirando a las antiguas mencionadas—, quiero el perfil oficial, esta información debe bastarles. Además, ya deberíamos tenerlo desde hace tiempo, ¿No creen?

—Por supuesto, cuenta con ello. —Dijo Viktoria.

—Seokmin, ayuda a Ash a filtrar las opciones y organízalas en orden alfabético. Kendall y yo saldremos, tengo algunas preguntas por formular.

—Lo que digas, jefa—dijo Seokmin en su habitual tono satírico.

Kendall me miró extrañado ya que yo no le había dicho nada sobre salir, pero de igual forma me siguió hasta la salida.

— ¿A dónde vamos? —me preguntó él mientras nos dirigíamos a la salida de la universidad.

—Al Fashion Centre.

— ¿Y eso por qué o qué?

—En los últimos homicidios, varios testigos han reportado a un sujeto alto con un hoodie negro y un tapabocas del mismo color. De la tienda No Star’s del Fashion Centre. Además, quiero hacer algunas preguntas en la heladería del que ese sujeto sacó el helado.

— ¿No crees que es un poco tarde para eso?

—Ash ya había investigado para mí la lista de los compradores de No Stars’ y había investigado sus antecedentes, pero estaban limpios y ninguno coincide con el perfil del ignoto, así que voy a entrevistar a los vendedores que se encuentren en la tienda, a ver si saben algo. Sé que dije que no deberíamos involucrar testigos, pero deberíamos hacer una excepción esta vez tomando en cuenta la posición a la que hemos llegado.

Kendall lo pensó un poco.

—Tiene sentido.

Salimos de la universidad y tomamos un taxi hacia el Fashion Centre. El conductor también tenía un sombrero extraño. Quizás era algo entre conductores.

Capítulo 20

Me miré al espejo. Me veía como si fuera a un funeral. Tenía un vestido negro que no usaba mucho porque me quedaba algo apretado, llegaba un poco por encima de las rodillas y era bastante sencillo. También me había puesto medias veladas negras y mis botas de combate, las cual no me disgustaban en lo más mínimo ya que eran mis zapatos favoritos. Me había puesto un montón de rímel y pestañina negra, también sombra negra en los párpados. Lo único que tenía color eran mis labios, que resaltaban gracias al rojo carmesí del labial que me había aplicado. Estaba lista, solo debía esperar a que Kendall llegara por mí.

Miré a Minty que dormía pacíficamente en su cama. Me caía mejor cuando estaba dormida, se podría decir que se veía hasta normal.

Mi celular vibró, era un mensaje de Kendall diciendo que ya estaba afuera de la recámara. Le había pedido que me avisara por teléfono para evitar hacer algún ruido que despertara a Minty.

Con mucho cuidado salí de la habitación, abriendo y cerrando la puerta con suavidad y muchísimo cuidado. Una vez fuera, Kendall me recorrió con su mirada desde arriba hasta abajo.

—Vaya… Te ves… Vaya…

Kendall balbuceaba algo nervioso y rascaba su cuello.

—Te ves muy bien, Mandy. —Dijo finalmente intentando sonar un poco más seguro.

—Gracias, tú igual.

Kendall llevaba unos vaqueros algo ajustados de color negro, una camiseta gris sobre la cual tenía puesta una chaqueta negra de cuero sin cerrar y unas zapatillas deportivas negras. Su cabello castaño claro estaba despeinado a propósito como de costumbre. Realmente había podido cumplir los estándares del look de un badboy más de lo normal esta noche.

— ¿Lista?

—Lista.

Kendall y yo nos escabullimos hasta la salida como hacíamos cada vez que salíamos a seguir a Seokmin y nos escondimos hasta que lo vimos salir a él también. Lo seguimos hasta el extraño edificio y vimos a Seokmin

entrar desde la lejanía.

—Es momento—dije refiriéndome a que ya debíamos entrar.

— ¿Crees que sí nos dejarán entrar?

—Solo hay una forma de saberlo.

Tomé la mano de Kendall y prácticamente lo arrastré hasta la entrada. Una vez ahí, el gorila de la entrada se interpuso en nuestro camino, mirándonos amenazadora e intimidantemente.

—Hola—dije yo—, queremos pasar si no es mucha molestia.

El sujeto extendió su mano hacia nosotros.

—Identificaciones. —Dijo con una gutural voz.

Kendall y yo nos apresuramos a sacar nuestras identificaciones y enseñárselas al gorila. Él las evaluó por un momento, luego nos las devolvió y se hizo a un lado para dejarnos pasar. Fue más fácil de lo que creí, estaba convencida de que sería casi imposible entrar. Kendall y yo entramos y lo que encontramos definitivamente no lo esperábamos. Era una especie de bar o estadero gigante con forma de pentágono. Poseía cinco tarimas, una en cada lado pegada a la pared y en el centro había una pequeña isla donde vendían licor y alguno que otro pasa-bocas. Las personas bailaban al son de la ferviente canción de rock que sonaba por los altavoces. No sabría decir qué canción era, pero me atrevería a pensar que a lo mejor era My Chemical Romance.

— ¿Qué es este lugar? —Preguntó Kendall bastante asombrado por el exótico y hasta un poco extravagante diseño del lugar.

—Me gustaría poder responder a tu pregunta pero no tengo ni la más remota idea… ¿Ves a Seokmin por algún lugar?

—Negativo, hay demasiada gente y ruido.

—Hay que encontrarlo. Este lugar es gigante, así que será mejor si nos separamos. Escríbeme si lo encuentras.

—Muy bien, lo mismo para ti. Ten el teléfono en la mano, así te enteras enseguida si lo encuentro.

Kendall y yo tomamos caminos opuestos. Realmente había muchísima gente, y todos tenían atuendos oscuros y con un estilo bastante retro. ¿Qué era este lugar? Estaba claro que no era un estadero como cualquier otro. ¿Por qué había tantos escenarios? No entendía nada, pero la

prioridad en este momento era encontrar a Seokmin y ver qué hacía en este lugar tan extraño. De repente una mujer de cabello vino tinto y labios carmesí tomó un micrófono y subió al más grande de los escenarios, provocando un bullicio ensordecedor generado por la multitud.

— ¡HOLA CHICOS! —Gritó la extraña mujer— ¡¿QUIÉNES ESTÁN LISTOS PARA LA COMPETENCIA DE HOY?! —Las personas formaron una gran algarabía nuevamente. ¿De qué competencia estaba hablando?

— ¡EN VIVO DESDE EL PENTÁGONO—prosiguió la mujer. Supuse que el Pentágono era este lugar—, EN EL PRIMER LADO SE PRESENTARÁ EL INIGUALABLE KANG SEOKMIN—Seokmin subió al escenario. A penas lo vi, me apresuré a escribirle a Kendall. La gente aplaudía y gritaba— ENFRENTÁNDOSE CONTRA LA GRAN VENUS EVERGREEN! —Una chica con un cabello largo y teñido de un rubio clarísimo subió al escenario con sus tacones de quién sabe cuántos metros.

— ¡QUE LA BATALLA COMIENCE! —La mujer de cabello vino tinto bajó del escenario y mi teléfono vibró casi al instante. Era un mensaje de Kendall informándome que sí lo había visto y que era imposible no verlo cuando estaba sobre el escenario. Seokmin y la chica rubia tenían un micrófono en la mano. Una melodía de… ¿Rap? Comenzó a sonar.

—No lo puedo creer—comenzó a rapear la chica— pasé todo el día sin beber para aquí hacerte perecer. Contra mis rimas no vas a poder, ¿Intentarás siquiera un contraataque lograr? ¿O es que tu cerebro ni eso puede crear?

El público vitoreó las rimas de la chica que, no lo puedo negar, eran muy buenas. ¿Seokmin rapeaba? ¿Por qué no me lo había dicho antes?

—No es eso, mi vida, es que no sabía si tú las entenderías—contraatacó Seokmin— ¿Insultándome tan pronto? ¿Saldrás llorando tú si respondo? Ábranle paso a la princesa que su llanto es tan maldito que los espejos romperá en pedacitos.

La competencia siguió con gran intensidad, ambos eran realmente buenos y se atacaban sin siquiera pensarlo. Me sorprendía la agilidad con la que rimaban. Así que esto hacía Seokmin en este extraño lugar… Caminé entre la multitud hasta que encontré a Kendall, que estaba embobado viendo a Seokmin y a la tal Venus dar todo de sí en el escenario.

—Son muy buenos, ¿Cierto?

Kendall se sorprendió un poco por mi voz.

—Realmente lo son. No creí que Kang fuera del tipo rapero.

—Ni yo… Me hubiera gustado que me lo dijera y no enterarme de esta forma.

—Quizá lo avergonzaba un poco.

— ¿Por qué se avergonzaría? Es realmente talentoso.

—No lo sé, deberías preguntarle.

—Entonces se enteraría de que lo seguimos.

—Lo sé, pero creo que es lo mejor, digo, así como no te gustó que él te ocultara cosas seguramente a él tampoco le gustaría que tú le ocultaras cosas. Además, esto confirma que Kang no tiene nada que ver con el paquete que recibiste. Ya no es un sospechoso.

—Tienes razón… Quizás debería deci…—Fui interrumpida por una voz muy conocida.

— ¿Mandy? ¿Kendall? ¿Qué hacen aquí? —Estaba tan inmersa en mi conversación con Kendall y mi debate mental que no me percaté de que Seokmin había bajado del escenario y ahora se encontraba en frente nuestro bastante extrañado de vernos en este lugar.

— ¡Seokmin! —Dije yo nerviosamente— Fue una maravillosa presentación la que acabas de protagonizar, realmente…—Su mirada fulminante me intimidaba demasiado— Puedo explicarlo…

—Más vale que puedas.

Kendall había desaparecido, así que Seokmin y yo caminamos hasta el bar que estaba a la mitad del establecimiento.

Cuando nos sentamos en las bancas en el mesón del mini bar le conté todo. Le conté sobre el paquete con el vestido en mi escritorio, que Kendall leyó la carta, que seguimos a Marah y a él por ser nuestros principales sospechosos, también le conté sobre el sobre que encontramos en la mesa en la que Marah se sienta en el Starbucks al que va todos los días, y que decidimos entrar a este lugar. Por último le dije que rapeaba genial y que me gustaría escucharlo hacerlo más seguido.

—Por favor no te enojes conmigo por sospechar de ti… Creí que solo me querías gastar una broma porque estabas enojado conmigo, pero luego descubrí que nos estabas ocultando algo y… Yo… Lamento mucho esto, Seokmin. Sé que tú no serías capaz de hacer algo así, pero estaba asustada y no sabía qué hacer…—Seokmin me interrumpió y, por primera

vez en muchísimo tiempo me dedicó una de sus hermosas y cálidas sonrisas. Me encantaba cuando Seokmin sonreía porque era como si sus ojos desaparecieran, como si sonrieran con sus labios. Además, no lo sé, me hacía sentir segura. No hay nada como la cálida sonrisa sincera de un verdadero amigo.

—Está bien, no tienes que ponerte así. Entiendo que sospecharas de mí, digo, tú me conoces, siempre estoy amargado y soy un poco vengativo, pero a la próxima vez espero que confíes en mí. Somos amigos, estoy aquí para ti.

No pude aguantar las ganas de abrazar a Seokmin, así que me abalancé a hacerlo. Él se tensó un poco, pero luego de unos segundos correspondió a mi abrazo.

—Espero que nos ayudes a descifrar los extraños papeles con idiomas aún más extraños desde mañana.

—Por supuesto que sí, llegaré lo más temprano que pueda a la cuevi-guardia.

—Por cierto, no sabía que eras tan bueno rapeando. ¿Qué es este lugar, de todas formas?

Seokmin soltó una risita por lo bajo.

—Qué te digo, es algo sobre lo que puedo presumir libremente. Se llama el Pentágono, como creo que ya te diste cuenta. A pesar de ser un polígono regular, lo diseñaron para que uno de los lados se vea más grande que los otros. Hay cinco tarimas porque aquí puedes rapear en cinco idiomas diferentes. Coreano, Japonés, Mandarín, Árabe e Inglés. La mayoría son de Asia por las personas que lo fundaron, pero eso ya es otra historia. Puedo participar en tres de los cinco escenarios, pero el de Inglés es mi favorito.

—Wow, eso es genial. No sabía que un lugar tan extraño y asombroso existiera.

Seokmin y yo seguimos hablando de algunas cosas triviales y otras referentes al caso alrededor de media hora, quizás un poco más. Extrañaba hablar con él así.

—Ya es tarde, jovencita—dijo Seokmin levantándose de la silla en la que antes residía—. Tienes que dormir bien—me revolvió el pelo.

—Debemos esperar a Kendall—dije levantándome de mi silla yo también.

—Yo creo que él está algo ocupado—Seokmin señaló prudentemente algo detrás de mí, así que volteé y encontré una escena poco placentera. Kendall estaba hablando con una chica rubia muy bonita, y estaban bastante cerca. Luego de unos segundos comenzaron a besarse. La intensidad de ese beso iba subiendo rápidamente, así que miré a Seokmin. Sentí una presión en mi pecho y una inexplicable tristeza me inundó, así que fingí una sonrisa lo mejor que pude. Es por eso que había que andarse con cuidado cuando se trataba del gran Kendall Myers, el rompecorazones.

—Sí, parece que estará un poco ocupado esta noche…

Seokmin y yo caminamos hasta la universidad. Fue muy divertido, no podía recordar la última vez en que habíamos estado solos, pero por alguna razón la imagen de Kendall besando a esa rubia oxigenada no se borraba de mi mente…

Capítulo 21

13 DE OCTUBRE

DOMINGO

2018

Kanataka Nanashima iba tarde a su primera fiesta de secundaria. Estaba muy emocionado porque allí iba a estar Maddison, esa chica que tanto le gustaba… Tenía planeado hablarle por primera vez. Bueno, ya habían intercambiado un par de palabras antes, pero no mucho más que eso, y ahora tenía planeado entablar con ella una conversación de verdad. Estaba eufórico, pero era bastante tarde. Había un accidente en la ruta que había tomado y eso lo retrasó considerablemente. Pero lo importante es que ya había llegado, por fin le hablaría a Maddison.

Abrió la puerta de la mansión de Claire, que era la anfitriona de la fiesta de hoy. Lo que Nanashima encontró fue épico. Había adolescentes por todos lados, saltando, brincando y besándose. Entró de inmediato antes de que se arrepintiera de venir. Había cerveza por doquier y tanto ruido que no escuchaba ni sus propios pensamientos. Este lugar estaba comenzando a aturdirse, pero debía encontrar a Maddison primero y hablar con ella, esa era la prioridad.

Caminó entre la multitud por toda a primera planta de la casa hasta que la encontró allí, en la cocina, bebiendo quién sabe qué en uno de esos vasos rojos de plástico. Su piel canela resplandecía como siempre, llevaba un hermoso vestido blanco suelto, y su cabello rizado se veía tan perfecto y llamativo como de costumbre.

Nanashima tomó aire y se aventuró a caminar hacia ella.

—Hola Maddison—dijo él intentando sonar normal—, ¿Qué hay de nuevo?

—No mucho—le respondió ella—, solo pasando el rato.

Ese fue el inicio de una conversación que duró horas y horas. Hablaron muchísimo, tocaron una infinidad de temas, tanto triviales como importantes y trascendentales. Todo fluyó muy, pero muy natural.

—Maddison, hay algo que quería preguntar…—Maddison lo interrumpió con su dulce voz.

—Veme en el patio trasero en diez minutos.

Nanashima llegó de inmediato y miró al cielo estrellado. Hacía una noche hermosísima, sin duda alguna. No podía creer que había estado hablando con Maddison toda la noche, al fin iba a pedirle que salieran en una cita. Estaba algo nervioso, pero tenía un gran presentimiento al respecto. Todo iba bien hasta que sintió un fuerte dolor en la parte derecha de su espalda. Gritó lo más fuerte que pudo al caer al suelo. Tocó el tramo de su espalda que dolía y su mano se llenó de sangre. Algo sobresalía de su espalda… Era un hacha. Alguien la había clavado una jodida hacha. Sintió el objeto salir de su cuerpo y gritó de nuevo. Le clavaron el hacha una y otra y otra vez. Él solo podía pensar en que nunca podría salir con Maddison. También pensó en su pequeño hermano, que era el único integrante de su familia de pacotilla que valía la pena. Intentó preguntarle al sujeto por qué hacía esto, pero su voz se quedaba atrapada en su garganta. No importaba cuánto gritara, nadie lo escuchaba. Había demasiado ruido dentro de la casa. Lo último que vio fueron los azules y helados ojos del asesino al voltearlo hacia arriba para comenzar a golpearlo y cortarlo incontables veces con el hacha.

Capítulo 22

—Buenos días, Mandy. —Me dijo Kendall al entrar en la cuevi-guardia. Seokmin no había llegado aún, y como era lunes temprano en la mañana no había nadie más. Suspiré.

—Seguro que para ti son maravillosos días. —Le contesté a él mientras anotaba en mi cuaderno los idiomas que iba identificando en los documentos que íbamos a investigar.

— ¿A qué te refieres? —Kendall frunció el ceño mientras se sentaba en la silla que estaba a mi lado— Aunque tienes razón, después de todo pude deslumbrarme con tu belleza desde tan temprano.

Eso me enfureció, demasiado. ¿Quién o qué se creía que era? No tenía ningún derecho a venir a coquetearme tan deliberadamente justo después de besarse con esa rubia oxigenada. Sentí mis mejillas enrojecer gracias al enojo que sentía. Lo miré.

— ¿Qué está mal contigo?

Kendall frunció el ceño de nuevo.

— ¿De qué hablas? ¿Está todo bien?

Me reí sarcásticamente.

— ¿Es que acaso no tienes ni una pisca de conciencia? ¿Cómo te atreves a decirme todas esas cosas luego de básicamente comerte a esa chica rubia anoche? No puedes ir por el mundo ilusionando a la gente para luego ir a hacer quién sabe qué con las otras.

Kendall iba a decir algo, pero lo interrumpí y seguí con mi perorata.

— ¿Sabes, Kendall? Yo estaba comenzando a pensar que no eras tan malo como todo el mundo dice, que no eras ese típico badboy rompecorazones salido de cualquier cliché barato de Wattpad, pensé que tenías sentimientos y así sea una gota de empatía, pero ahora veo que estaba muy equivocada. No estamos en escuela primaria, Kendall, ya somos adultos, jóvenes, pero aún adultos. Comienza a tomar responsabilidad por tus acciones y piensa las cosas antes de hacerlas, así salvarás a otras idiotas como yo de caer por ti en vano.

Podía sentir las lágrimas en mis ojos. Intenté devolverlas, pero una logró caer. La quité con rapidez y bajé mi vista de nuevo hasta los documentos.

— Mandy… Puedo explicarlo…—Kendall intentó tocar mi brazo para reconfortarme, pero me corrí un poco al instante para evitar ese contacto físico. Pude ver por el rabillo de mi ojo la expresión de dolor y arrepentimiento que el rostro de Kendall adoptó.

Estuvimos en silencio un rato, hasta que Kendall habló.

—Esa chica rubia…—dijo él— Su nombre es Payton, y me drogó. La conozco desde siempre, solíamos ser vecinos, por eso me quedé hablando con ella.

Lo miré fijamente.

— ¿Y tú esperas que yo me crea eso?

—Es la verdad. Lo último que recuerdo de anoche es que me invitó a una bebida… Esta mañana desperté solo en un extraño motel no muy lejos de aquí. Tenía todo mi dinero y mis pertenencias, así que no le di demasiada importancia y regresé aquí. Tienes que creerme, es la verdad.

Negué con mi cabeza.

—A la próxima, si vas a inventar una excusa, intenta que sea creíble.

Kendall iba agregar algo más, pero se vio interrumpido por el sonido de la puerta abriéndose. Ambos volteamos hacia la entrada y vimos a un ojeroso Seokmin entrando mientras bostezaba.

—Buenos días chicos—dijo mientras caminaba perezosamente hasta nosotros, tomaba una silla y se sentaba a mi lado izquierdo, ya que al derecho estaba Kendall. No pude evitar reírme al verlo tan cansado.

— ¿Mucho sueño? —Le pregunté riendo suavemente. Qué suerte que Seokmin había llegado, no quería hablar más con Kendall de lo necesario.

— ¿Se nota? — Respondió Seokmin rascando brevemente su cabeza.

—Pfff, para nada, cómo crees—dijo Kendall con explícito sarcasmo.

—Como sea…—dijo Seokmin— ¿Qué tenemos hasta ahora?

Tomé mi cuaderno y se lo pasé a Seokmin. Él lo tomó y comenzó a ojearlo al instante.

—Esos son los idiomas que he logrado identificar hasta ahora en los documentos—le dije a Seokmin—. Tú sabes hablar varios idiomas, yo también, pero no conocemos todos los que hay, así que propongo que traduzcamos las partes que conocemos y para el resto podemos ayudarnos del traductor en internet.

— ¿Estás segura? —Preguntó Kendall—Las traducciones de internet nunca son precisas.

—No nos queda de otra—dije yo—, no podemos decirle a nadie más sobre esto. Podría ser peligroso.

—Tienes razón—dijo Seokmin—, debemos hacerlo entre nosotros de alguna forma.

Seokmin y yo traducíamos las partes de los idiomas que conocíamos, mientras Kendall se ocupaba de usar el traductor. Estábamos como a la mitad de nuestra tarea cuando la puerta se abrió de nuevo. Ash y Viktoria entraron, pero estaban inmersos en su conversación, lo que nos dio tiempo de esconder el material que estábamos usando antes de que se percataran de nuestra presencia.

—Hola chicos—dijo Ash mientras nos sonreía—. Qué bien que están aquí, tengo algo para darles.

Ash caminó hasta su escritorio, puso su mochila en él y la abrió. Todos nos acercamos para ver qué quería darnos. Sin más preámbulos, Ash sacó unos… ¿Radios? Eran radios para comunicarnos, verdes y bastos de relativamente grandes proporciones.

— ¿Qué esto? —Preguntó Seokmin tomando uno de ellos para examinarlo mejor.

—Son radios AN/PRC-152, son de diseño militar con batería tradicional—dijo Ash tomando uno también—. El pequeño incidente del Kendall y Mandy en el ascensor me hizo entender que no siempre podremos comunicarnos por medio de nuestros teléfonos, así que pensé que estos radios serían más útiles. El radio de frecuencia es de entre treinta hasta quinientos once coma noventa y nueve MHz, y aguanta temperaturas desde menos treinta y un grados hasta sesenta grados centígrados. Son bastante prácticos.

—Ash—dije yo—… Lamento ser yo quien explote tu burbuja, pero no sé si entiendes que no podemos simplemente sacar un radio militar en medio de la calle como si fuera cosa de todos los días.

—No debes preocuparte por ello—dijo Ash sonriendo abiertamente y subiendo sus gafas—, ya informé a la policía para que no nos tomen por

sospechosos de nada, me dijeron que están de acuerdo. Así que no habrá ningún tipo de consecuencia legal si era eso lo que temías.

— ¿Dónde los conseguiste? —Preguntó Kendall.

—Solo digamos que tengo algunos contactos—dijo Ash con una mirada bastante intrigante.

—Claro…—dijo Viktoria— Lucen bastante pasados de moda, pero supongo que están bien.

—Cada uno tome uno y márquelo—dijo Ash—. Les puse rastreadores para saber dónde encontrarlos en caso de que estén corriendo peligro y así. Usaremos la transmisión de AM, luego les doy las otras indicaciones.

Estábamos probando los radios y charlando sobre algunas cosas referentes al caso cuando el parlante que el decano usaba para dar información en toda la universidad se encendió. Todos nos quedamos en silencio.

—Buenos días, alumnos—dijo el decano—. Lamento interrumpir sus jornadas, pero tenemos un anuncio que hacer. Por algunos errores de cálculo, el baile de No-San Valentín será festejado el día jueves dieciocho de Octubre. Gracias por la comprensión, por favor continúen con su jornada.

No podía ser cierto. Miré a Seokmin, que también me miró a mí. La carta del asesino del PI decía que el baile iba a ser adelantado, y así fue. Esto había sido obra suya. La peor parte era que no tenía ni la más remota idea de quién podía ser, pero estaba segura de que Emmerick y Marah tenían algo que ver con esto. La clave debía estar en los documentos. Tomé mi 152, mi mochila en la cual guardé los documentos y caminé hacia la salida.

—Debo irme—dije—, voy tarde a mi clase de la historia de la literatura inglesa otra vez.

Salí de la cuevi-guardia en un parpadeo. Sentí una voz muy conocida detrás de mí.

— ¡Mandy—dijo Ash—, espera!

Me detuve en mi lugar, tenía los puños apretados tan fuerte que mis nudillos se veían más blancos de lo normal. Sentía que todo el mundo se me caía encima, iba a colapsar. Sentí mis ojos llenarse de lágrimas gracias a la ansiedad, no podía respirar, sin embargo, fingí mi mejor sonrisa y me volteé. No quería que Ash me viera así de nerviosa y

asustada.

— ¿Sí?

— ¿Estás bien? Saliste de la cuevi-guardia tan repentinamente y lucías muy afectada…

—No tienes que preocuparte por nada, es solo que la voz del decano me recordó que iba tarde a la clase de historia de la literatura inglesa…

—Mandy, vamos… Digo, soy yo, puedes decirme lo que sea. Te apoyaré en cualquier situación, lo sabes.

Sentí una lagrimas recorrer mi mejilla, sin embargo mantuve mi sonrisa y la limpié rápidamente.

—Estoy bien— sentí otras dos lágrimas recorrer suavemente mis mejillas—, en serio…

Sin embargo, contradiciendo mis palabras, exploté. Comencé a llorar sin ningún tipo de filtro. Cubrí mi rostro con mis manos y seguí llorando. Intentaba detenerme, pero no había forma, la ansiedad me estaba consumiendo. De repente sentí la cálida presencia de Ash al rodearme con sus brazos intentando reconfortarme con un abrazo. Yo lo correspondí. Apreté su camisa con mis manos e intenté ahogar mis lastimeros sollozos enterrando mi rostro en su pecho. Sentí su mano acariciar mi cabello dulcemente, y también sentí su aliento contra mi mejillas cuando me susurró que todo estaría bien, que juntos lo arreglaríamos. Y entonces lo entendí. No importaba cuánto me atrajera Kendall, me estaba enamorando de Ash. Su sonrisa, sus abrazos, cada pequeña parte de su ser y su esencia.

Luego de algunos minutos conseguí tranquilizarme, pero Ash lucía bastante preocupado. Aunque ese anuncio había sido de lo más natural e inocente, para mí fue la gota que colmó el vaso.

— ¿Me dirás qué es lo que te sucede? —Me preguntó mientras nos sentábamos bajo el viejo árbol de la facultad. Le conté todo a excepción de la pelea con Kendall del día anterior, eso no tenía nada que ver con el caso. Era lo mejor, así podríamos resolverlo juntos. Ash me escuchó atentamente hasta que terminé. Podía ver en sus ojos que lo había afectado el hecho de no haberle contado todo esto antes, pero lo importante es que se lo estaba diciendo ahora. Más vale tarde que nunca.

— ¿Qué piensas al respecto? —Le pregunté cuando terminé de contarle

todo.

—Pienso que deberías haberme dicho antes.

Suspiré.

—Lo sé, lo siento, debí haber confiado más en ti. Te prometo que te diré todo lo que me suceda de ahora en adelante.

—Muy bien, más vale que lo hagas—Ash intentaba lucir serio, pero se rio suavemente—. ¿Irás al baile entonces? Por más que me gustaría mantenerte a salvo, deberías ir. Digo, estamos muy cerca de descubrir quién es el asesino.

—Sí iré, es decir, tengo que hacerlo.

— ¿Con quién irás?

—Se supone que iría con Kendall, pero le diré que no iré con él.

— ¿Por qué ya no irás con él?

—Porque ahora sé que en realidad quiere ir con otra persona. Da igual, no necesito ir con nadie, soy una mujer independiente—dije con una sonrisa.

—Oh, eso es triste…

— ¿A qué te refieres?

—Iba a preguntarte si querías ir conmigo, pero como veo que eres una "mujer independiente" quizá no quieras ir.

Sentí una ola de calor recorrer mis mejillas y mis orejas.

— ¡Es mentira! Digo, sí soy independiente, pero sí me gustaría ir contigo al baile. Eso solo si tienes en cuenta que no sé bailar…

Ash se ríe, provocando que yo también me ría.

—No creo que tengamos mucho tiempo para bailar, estaremos algo ocupados atrapando a un sociópata que tiene una gran obsesión por las matemáticas. Supongo que eso significa que iremos juntos.

—Así es, será un placer ir contigo.

Ash miró al cielo y pareció pensar algo.

— ¿Sabes qué? —Me preguntó ahora mirándome a mí.

— ¿Qué?

—Volemos las clases de hoy.

Abrí mis ojos como platos. No podía ir en serio.

— ¿Acaso has perdido la cabeza?

—Sí, es probable, pero a veces hay que perderla para tener buenas ideas. Como seres humanos, a veces nos vemos obligados a tomar decisiones que perturban el corazón pero alivian el alma.

—Oh, vamos, no te atrevas a inventar un intento de frase poética para convencerme.

—No la inventé, la leí por ahí. Deberíamos hacerlo. Estás demasiado estresada por este caso, has trabajado muy duro por días y días de seguido sin descansar, mereces un día fuera de la realidad.

—No estamos en un buen momento para olvidarnos de todo, Ash. Hay cosas por hacer, clases a las que asistir, párrafos que traducir.

—Ya lo sé. Podríamos traducirlos todos tú y yo, hoy, fuera de aquí. Yo me encargaré de que no te pongan ninguna falla. Necesitas un descanso.

Iba a decir algo, pero Ash siguió con su perorata.

—Sé que quieres cuidar de todas las personas que puedas, pero dime, ¿Cómo planeas hacer eso si no te cuidas ni a ti misma? Reitero, necesitas desesperadamente un descanso.

Las palabras de Ash hicieron eco en mi cabeza. Kendall me había dicho exactamente lo mismo cuando nos quedamos atrapados en el ascensor. Quizá tenían razón, quizá poner a los demás por encima de mí en todas las ocasiones no era la mejor decisión. A lo mejor sí necesitaba un descanso urgentemente.

— ¿Prometes que no tendré ninguna falta?

—Lo juro—dijo Ash llevando su mano derecha a su corazón y alzando la izquierda.

— ¿A dónde iremos?

Ash sonríe abiertamente.

—Estaba pensando en que podríamos ir a tomar un café e intentar traducir todos los documentos. Por la tarde podríamos ir al cine…

Ash pasó su brazo sobre mis hombros mientras caminábamos a la salida del campus.

— ¿Te refieres…? ¿Como en una cita?

Ash me miró con sus penetrantes ojos claros y me sonrió.

—Sí, como en una cita. Bueno… Eso si quieres que sea como en una cita.

—Sí me gustaría que fuera como en una cita.

—Entonces será como en una cita.

Ash y yo tomamos un taxi hasta en café más cercano. Era un pequeño café, se parecía un poco a Pizza's place. Ash y yo nos ubicamos en una de las mesas del fondo. El mesero vino a tomar nuestra orden. Ash y yo pedimos lo mismo: café helado con extra de crema batida.

Saqué los documentos y mi cuaderno.

— ¿Qué tienes hasta ahora? —Me preguntó Ash.

—Pues tengo una lista de todos los idiomas que se presentan en los documentos—dije pasándole mi libreta a Ash—. Hay fragmentos de sueco, danés, francés, español, griego, latín, coreano, mandarín, japonés, tailandés, portugués, ruso, búlgaro, entre otros.

—Esos son un montón de idiomas—dijo Ash mientras ojeaba los documentos— ¿Has logrado traducir algo?

—Sí, está más adelante en mi cuaderno.

Ash pasó algunas páginas hasta que encontró las que buscaba. El mesero nos trajo nuestros cafés en el proceso.

—Luce como una especie de intercambio de información—dijo Ash mientras fruncía el ceño y sorbía un poco de su café.

—Eso mismo pensé yo, aunque no hemos traducido suficiente así que no quise sacar ninguna conclusión apresurada.

— ¿Tienes tu portátil aquí?

—No, pero tengo mi tableta.

— ¿Podrías prestármela un momento?

Saqué mi tableta de mi mochila y se la di a Ash al instante. Él la recibió y comenzó a hacer quién sabe qué. Pasaron alrededor de diez o quince minutos cuando me la devolvió.

—Aquí tienes toda la traducción—dijo Ash.

— ¿Qué? Eso es imposible.

Tomé la tableta y me quedé perpleja. Había muchísimos párrafos que correspondían a los que no habíamos podido descifrar.

— ¿Cómo hiciste eso?

—Hace un tiempo, cuando recién había llegado a Estados Unidos y aún no sabía hablar en inglés desarrollé este algoritmo para traducir cualquier cosa de manera exacta, así que entré a mi computadora desde tu tableta, hice una copia y la instalé aquí, luego tomé la foto hace un rato como pudiste ver y lo tradujo al instante.

Estaba boquiabierta. Ash era genial.

—Eso fue demasiado asombroso. Gracias, Ash. Gracias en serio.

Le sonreí de la forma más sincera que pude. Mi corazón iba tan rápido que sentía que en cualquier momento explotaría.

— ¿Hay algo que pueda hacer para agradecerte? Cualquier cosa.

Ash pareció pensarlo un poco. Dirigió su mirada hacia al techo y comenzó a darse pequeños golpecitos en la barbilla con su índice derecho.

—Pues sí hay algo—dijo Ash ahora subiendo sus gafas suavemente por el puente de su nariz—, pero te lo pediré más tarde. Ahora, ¿Estás lista para saber qué dicen los documentos?

Asentí y apreté suavemente mi tableta entre mis manos. Encendí la pantalla y comencé a leer.

Señor Emmerick, le informo que ya he recibido todos los planes y detalles. La persona que será justificada en el baile de la universidad WALDORF es

Violette De'Ath, que según mis fuentes usará un vestido violeta. Quería asegurarme de que usted estaba seguro de que no haremos ningún movimiento si la joven McQuoid descubre su identidad, ya que según mis informantes está bastante cerca. Sea cual sea su decisión final, le agradecería que me informara con algo de anticipación.

El mensaje se repetía una y otra y otra vez a lo largo de los documentos. Se lo mostré a Ash cuando terminé de analizarlo en silencio. Él también se tomó su tiempo. Tomé mi teléfono y busqué el contacto de Emmerick.

—Lo voy a llamar.

—No lo hagas. ¿Qué podrías decirle? ¿Que ya sabes su verdadera identidad y que lo encarcelarás? No puedes hacer eso, es su palabra contra la suya. Además, podrías terminar muerta por ahí y, personalmente, no me gustaría mucho encontrarte muerta por ahí.

—No le voy a decir que tengo conocimiento de los documentos, solo le haré preguntas normales.

Ash suspiró.

—No hagas ninguna locura.

Puse la opción de llamar y conecté mis audífonos. Le di uno a Ash y me acomodé el otro en mi oreja. Luego de un par de tonos, Emmerick atendió el teléfono.

— ¿Qué quieres, Amanda?

Rodé mis ojos. Él siempre tan amable.

—Hola para usted también, superior Emmerick.

—Reitero, ¿Qué quieres, Amanda?

Vaya que él iba directo al grano.

— ¿Qué piensa sobre Marah Zwik?

— ¿Quién?

—Marah Zwik.

— ¿Y esa quién es?

Resoplé por la frustración.

—Es nuestra compañera de equipo nueva, entró en los principios del caso actual.

—No la conozco.

—Sí la conoce.

—No, no la conozco.

—Sí, sí la conoce. Ahora dígame qué piensa de ella.

—Te estoy diciendo que no la conozco, niña estúpida. Ahora, si me disculpas, tengo trabajo que hacer. O, en el peor de los casos, mejores cosas en las que perder mi tiempo.

Colgó.

—Emmerick, maldito…— dije con cara de pocos amigos. Nunca me cayó bien ese viejo. Me reí un poco al darme cuenta de qué tan hipócrita me comporté. No podía hacer mucho al respecto, así funcionaba la sociedad. Si decías lo que de verdad pensabas, a nadie le gustaba. El secreto era hacer y decir lo que las otras personas esperaban de ti. Y, si descubrían que no era en realidad eso lo que pensabas, te tachaban de mentirosa y de hipócrita. Esto no era justo, pero era lo que había que hacer para sobrevivir y fingir una buena relación con los demás. Diría que la vida, en general, no era justa, pero no era así. La vida sí era justa, quienes la hacían lucir complicada y engañosa eran las personas con sus idioteces.

—Negación completa y absoluta—dijo Ash sacándome de mis pensamientos—. Es seguro que es culpable.

Asentí.

—Ya sé a quién buscar en el baile.